

Vasto Mundo

Mundo, vasto mundo: más vasto es mi corazón. Carlos Drummond de Andrade

Segunda época.
Nº 9

Julio/Agosto 1995

Municipalidad
de Rosario

Secretaría
de Cultura,
Educación
y Turismo

Distribución
gratuita

Carreras terciarias
**El boom
de la comunicación**

Archivo Histórico de Vistas www.vistas.com.ar

En este
numero:



Javier Armentano

Un León
sin vergüenza

Castagnino:
por amor al arte
mar

La escuela
invisible

CONTENIDO

LEON



**Banco Municipal
de Rosario**

LO MAS TIPICO EN ROSARIO



**CERVECERIA
RESTAURANTE**

**Abierto
todo el día**

Av. Belgrano 201 CONICET 823683 Rosario

I E C H

Señales en el aire

En tiempos de crisis, la lectura de los acontecimientos suele ser escéptica, cuando no apocalíptica. Las calamidades pasadas y presentes empañan de tal modo la visión que apenas dejan ver algún resquicio de luz en el horizonte. Esto es comprensible y, hasta cierto punto, válido: negar el peso de lo que ocurre puede ser un modo tonto de evasión que, a la postre, termina justificándolo. El punto a destacar es otro. Preocupada por medir el monto de las calamidades, la mirada hipercrítica deja escapar a menudo un costado relevante de la realidad. O, dicho de modo más explícito: amén de sumar pérdidas y liquidaciones, la crisis es también el momento en que otras historias se insinúan y nuevos horizontes se perfilan. Este aspecto,

si se quiere, fecundo de la crisis suele manifestarse en pequeños signos y hay que estar atentos para percibirlos. Una pequeña muestra de tales transformaciones

VastoMundo

Mundo, vasto mundo: más vasto es mi corazón. Carlos Drummond de Andrade

aparece en el dossier de este número de **Vasto Mundo**. El tema es el auge que entre los jóvenes ha tomado el estudio de carreras ligadas al campo de la comunicación. Es un fenómeno reciente y como tal, merece al menos un registro. El tiempo dirá cuál es su proyección. Por de pronto, vale retener el dato y junto a él, la mirada que lo explora. Desde estas páginas hemos sostenido que una gestión cultural se revelará fecunda si es capaz de apartarse de un plan prefijado y nutrir su accionar de los signos y señales que registra en su entorno. Esto es lo mismo que decir: la dimensión de una gestión cultural no se mide por el cúmulo de verdades ya establecidas de que disponga sino por su capacidad para interactuar con el medio que la rodea, extrayendo de él la energía necesaria para su funcionamiento. Es allí donde los términos "cultura y democracia" pueden encontrar algún eje común: en la certeza de que la destinataria de la acción cultural es la ciudad toda y no hay realidad que esa ciudad traza, de su historia y de sus inevitables cambios. Pues bien, de esta y otras miradas trata la presente edición de **Vasto Mundo**.

E
D
I
T
O
R
I
A
L

Archivo Histórico de Revistas Argentinas, desarrollado en convenio con el

CONICET



I E C H

Segunda época, Número 9
Julio-Agosto de 1995
Revista de la Secretaría de Cultura,
Educación y Turismo de la
Municipalidad de Rosario

Santa Fe, Argentina - Tel. 261-419097
Fax 261-230

Con la colaboración de la
Dirección de Informática
Municipal

Intendente

Héctor Cavallero

**Secretario de Cultura,
Educación y Turismo**
Héctor De Benedictis

**Director de
Información Pública**
Jorge Nardone

Director de Cultura
Jorge Fandermole

**Departamento de
Comunicación Social**
Viviana Nardoni

Edición periodística
Daniel Briquet
Gastón Bozzano

Colaboran en este número
Liliana Quilley
Marcelo de Moya
Chiqui González
Nelso Raschia
Jorge Liporace
Rubén Chabalzo
Orfeo Pecchi (h)
Alicia Simcotti
Herián Lascano
Cecilia Valina
Oscarlo Bazán
Miguel Marzocco
Sandra Cortezas
Martín Prieto
Daniel García Helder
Marcela Ferreras
Javier Armentano
Claudio Spiga

Corrección
Juan Aguzzi

Dirección de arte
Edgardo Martignoni

Diagramación
Mauricio Charavijito

Digitalización gráfica
EMDG

Fotografía
Gerardo Boglietti

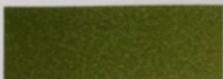
Fotode tapa
Alicia C. Corona

Laboratorio
Nelly Donzelli

Ilustraciones
Juan Ayala

Impresión
Editorial Analevi

S
U
M
A
R
I
O



Señales
en el aire
Banco Municipal

Ciudad sentida. Lleno de vericuetos galvanizados en la imaginación de sus habitantes, el espacio urbano se puede vender desde una diversidad de ángulos que contribuyen a constituirle una identidad.
Por Chiqui González... Pág. 6



Domicilio del arte. Ya en los años 30, algunos audaces forjadores del destino cultural de la ciudad supieron de la necesidad de que la obra artística debía estar al alcance de todos. En la actualidad, el Museo Castagnino sostiene esta premisa.
Por Nelso Raschia... Pág. 10

Un león en invierno. Atento a los sonidos que emiten los rincones más dispersos de nuestro país, León Gieco cuenta por qué busca la musicalidad del alma, aquella que nos dice quiénes somos, y, de paso, apunta agudas observaciones, sobre cómo somos.
Por Jorge Liporace... Pág. 14



Teoremas de pasión. El desarraigo o el exilio parecen no haber podido impedir que Beppo Levi desarrollara las cualidades de su espíritu en el seno de nuestra comunidad. Matemático brillante, hurgó en los números la esencia de la vida con la humildad de un grande.
Por Rubén Alberto Chababo... Pág. 20

Archivo Histórico de **Feministas Argentinas** | www.ahira.com.ar

HECHO EN ROSARIO ONICET



Tirada: 12.000 ejemplares

Historia de una seducción. Refutando a quienes predicaban su inexistencia, la tradición operística cumplió un siglo y medio en esta ciudad cobijando el eco de las voces más prestigiosas de la escena lírica.

Por Orfeo Pecci (b)... Pág. 23



Lo típico y lo distinto.

Abonando el folklore nativo, la Fiesta de las Colectividades demuestra el amplio espectro de culturas y costumbres que Rosario prohibió desde su amanecer inmigratorio.

Por Alicia Simeoni... Pág. 28

Comunicación y después.

La proliferación tecnológica y los avatares de los nuevos mercados demandan saber y técnica. Un recorrido por las escuelas dedicadas a la comunicación.

Por Hernán Lascano y Cecilia Vallina... Pág. 31

En busca del sueño perdido.

Talleres y cursos que abordan un abanico de disciplinas y actividades -desde lo público y lo privado- conforman un espacio de educación informal donde se nutren los anhelos inconclusos o las pulsiones desplazadas.

Por Marcelo De Moya y Liliana Quillay... Pág. 39

Vandálicos y bluseros.

Todavía a distancia de los circuitos comerciales, algunos grupos rosarinos de blues dirimen su futuro de la única forma que conocen: pulsando sus instrumentos.

Por Osvaldo Bazán... Pág. 43



Luces de los estadios.

El magnetismo de los encuentros futbolísticos abre el cauce del fervor popular y autoriza las pasiones encendidas por el color de una camiseta.

Por Mario Marasco... Pág. 48

El libro aguanta.

Algunos planificadores sostienen que serán reemplazados por la tecnología. La conservación y la restauración apuntan a la gente que sigue buscando placeres que sólo se obtienen al abrir un libro.

Por Juan Aguzzi... Pág. 50



Cuenteros. Relatos de Martín Prieto, Oscar Taborda y Daniel García Helder.

Pág. 55

Perfil de un sabor.

El lugar donde la razón se desnuda y luego se desintegra es una buena mesa. La fondeu incorpora a los amigos como insalvable premisa.

Por Marcela Ferreras.

Pág. 58

Agenda.

Para ir anotando.
Pág. 60

Historieta

Por Javier Armentano.
Pág. 63



Giros de carousel.

Desde un oficio casi extinguido, los calseriteros de Plaza López viven las vueltas de sus vidas con la sortija en la mano.

Por Claudio Spiga... Pág. 66



La ciudad: los espacios del alma

P
E
R
I
S
C
O
P
I
O

por Chiqui González

Los espacios tienen un destino, como los hombres. Viven transformaciones, crecen, envejecen, tienen aventuras". Pablo Neruda

Cuando niña me preguntaba insistentemente: "¿dónde estaba el alma?". Si estaba en un lugar del cuerpo... o guardada en una cajita ... o tal vez, insistía, la contuviera el agua, grandes cantidades de agua llevándola de un lugar a otro, sacándola a pasear. Mucho más tarde, cuando las piernas crecieron y la razón se instaló bien arriba demasiado cerca de los ojos, me pregunté por otras cosas, le dije adiós al pensamiento mágico y, como correspondía, dejé negada el alma y también aquellas preguntas que en definitiva no hablaban de ella sino de mí y de la gente. Fue de las últimas cosas de las que me acordé. Finalmente, me instalé en espacios, se construyeron con espacios y tienden a confundirnos cuando se mueven (otra vez la paradoja: moverse es también un signo espacial).

Como si el olvido hiciera aparecer las cosas en otro lado, un día empecé a amar el espacio. Cuando nadie me veía, y des-

"Rosario es nuestro equipaje", dice Chiqui. Y también un lugar para ordenar las confusiones, un texto colectivo, como decía Cortázar. Cargada de sentido, la ciudad es la que nos habita y nos ofrece de espacios infinitos.

pués ante los elencos, desarrollé un ritual que me tranquilizaba: besaba el espacio cuando empezaba a montar una obra (de teatro, se entiende), besaba el escenario, o el piso de baldosas, o un rincón, ángulo material que abrigara mis miedos y la ansiedad, la terrible ansiedad de no poder cumplir con las sensaciones. Este ritual delicado no lo es tanto si tenemos en cuenta cuántas personas besan una puerta cuando alguien se va, o cuántas casas quedan tocadas antes de una mudanza, o cuántos seres, como Paula, una entrañable actriz joven, besan el mar cada febrero cuando se despiden del verano.

Claro, es natural, ¿cuántas cosas tiene un artista para construir mundos irreales para ponerse en acto, en sonido tembloroso, para ponerse en la tensión de la percepción? ¿Cuántas cosas tiene el artista para hacer que la Mona Lisa ría, pero que ría la tela, no la mujer representada? ¿Cómo hago para que griten las paredes y no los hombres en un espacio vacío? Es más, ¿cómo hacer gritar al vacío?

Es obvio: el espacio es tanta materia y a la vez tan impreciso, tan fascinante en sus posibilidades de significación que se convierte en la gran herramienta y la gran metáfora. Allí andará Calvino (Italo) metiéndome en la cabeza sus "Ciudades Invisibles", y por allí anduvieron Los Beatles recorriendo mundos en el "Submarino Amarillo" y por qué no Alicia (la de las maravillas) atravesando el espejo y hallando otras dimensiones, sin contar con Ulises, El Via Crucis, el Exodo judío fundando el recorrido espacial como itinerario mítico de nuestra cultura. No es casual que en las road movie (películas del camino) esté toda la libertad de los 60 y todo el vacío de la fábula de los 90 y el hambre de un futuro que no se presenta en la vidriera y a la carta.

Y después lo insoslayable: Gardel yiniendo cuesta abajo en el tiempo, en la casita de los viejos o donde se amó la vida; pero volver. El regreso como la escena iniciática de tantos riplanetes y la ciudad como ausen-



cia, como otra, como espejo enardecido de Made in China. La ciudad tan extrañada por los Movicon callejeros y por el ritmo, al fin, que es vibración y cambio, que es la soledad absoluta cuando se trata de reconciliarse con no se sabe qué cosa de "los antes". Escuché a Cortázar decir que la ciudad, la extraña, la mirada en el vagabundo, es un lugar para ordenar las confusiones, es un texto colectivo, un espacio de escritura caótico, un lugar para construir meditaciones. También dijo después que la ciudad tenía escondites donde el tiempo es otro, donde los "ciudadanos" percibimos la

dimensión desconocida. Él hablaba del puente de Pont Neuf (París) o el subte de Buenos Aires. Y yo a esta altura me preguntaba dónde está el escondite en una ciudad sin subte, sin entrañas abiertas, asfixiantes, sin puentes para cruzar el río cada mañana, sin puente para la isla, sin montañas para mirarla desde el cielo. Por supuesto, a esta altura ya no pensaba ni en el arte, ni siquiera en mis divagaciones. Pensaba en el gentilicio "rosarinos". Mucho se ha dicho de Rosario, ciudad de inmigrantes, de mafiosos, de comerciantes ávidos, la ciudad de las transacciones y de la desantifica-

ción del "de al lado", la ciudad que no le dice que sí al talento del vecino, la ciudad que desconfía hasta del río y el Monumento. La ciudad segunda, que ha cosechado particulares resentimientos

pero también particular energía para vencer el gris. Toda la sociología ha sido hecha (y a veces bien) para que yo abunde en estas letras que me impongo. Me puse a pensar (eso sí) en que dichas interpretaciones nos han lleva-

do a reducir la ciudad a la metáfora aldea y en realidad no somos hombres de la aldea, somos genuinos urbanos. Si algo encontré en los rosarinos desparramados por Buenos Aires y algunos lugarcitos del mundo es eso: no son aldeanos, aman las urbes, las recorren, las fantasean, son capaces de saltar cualquier recorrido para ir a parar a una ciudad desconocida en medio de la noche. Somos urbanos sin remedio, amantes de los puertos y de los bares, tangueros de verdad, anclados y andantes, frustrados y luminosos, enamorados del permanecer con "discurso de irse".

Pero ¿cómo hacer para habitar esta ciudad (ya que somos sus habitantes)? O mejor ¿cómo hacer para dejarse habitar por ella? O mejor ¿cómo reconocerla cambiada, o rutinaria o vieja ... o llena de aventuras como la cita? Difícil el procedimiento, sería como aceptar una verdad de perogrullo: más allá de las imágenes paisajísticas que transmiten los canales cuando esperan la conexión con Buenos Aires hay una ciudad del alma. Una ciudad que ya quedó construida en mis imágenes, una ciudad que creció en mi infancia, una patria de lenguaje, de signos y símbolos que usé la última vez que me permití caer en ellas mientras las imágenes se incluyen, se niegan, se archivan en alguna parte. En esa geometría exacta, la ciudad nos llamó antes, mucho an-

mentaron vol manifestar sup ent
una habitar el abstrahí con
lo es geografía y historia de
situación que sup de calidad
sup una habitar que sup de
con un un abstrahí que sup
lo sup de un abstrahí que sup

**Los rosarinos somos
urbanos sin remedio,
amantes de los puertos
y de los bares,
tangueros anclados
y también andantes**

tes que vinieran los intentos por definirla, la ciudad estuvo presente y silenciosa en el plato de sopa, prolijamente se fue construyendo; nos fue construyendo, en mi caso, cerca del Swift, en el olor del frigorífico, en el café de los hombres, en el humo del bar del Saladillo Club y los carnavales entre vecinos. La ciudad me mojó y me besó cuando la plaza Guernica era verdaderamente oscura y lloró conmigo cuando yo lloraba bajo la lluvia (como corresponde en la Plaza Santos Dumont). Desde entonces ando buscando la escenografía para vivir mi vida. Así el río es y será la adolescencia, para bailar en un club cerca

del agua o para pensar en matarse (esas cosas que todos hacemos a los 16 y muchas veces más) rigurosamente cerca de la Estación Fluvial. Siempre pasaré por la villa del Saladillo (allí por Uruburu), ahora barrio y recordaré el barro y la luminosidad, la tersura de la militancia, los peluches feos ganados en las ferias baratas. Es la misma ciudad donde esperé el cometa Halley, con mi hija bien afuera, cerca del Parque Urquiza sin ningún miedo apocalíptico y, sobre todo, es la ciudad con más bares que conozco. Todavía desayuno en Urquiza y Mitre como si pudiera hacerlo en el Olimpo, para encontrarme

en otro tiempo como decía Julio. Todavía sé que todos los caminos conducen al río y me fui a vivir muy cerca de él para no olvidarme.

La ciudad ya nos tiene habitados, ya nos tuvo y nos tendrá si aquí hacemos lo que hacemos. Ya seré en cualquier lugar del mundo una chica del barrio Saladillo, ya pensaré en el alma aunque no quiera, porque el alma quedó en la ciudad, tan real y tan esquiva, en esa semiótica de vida que nos hace escribir cuando caminamos, que nos inscribe, que nos marca y nos libera.

El espacio se venga. El también genera transacciones con nosotros. Se lo ve chico

u horrible, o poco interesante cuando lo buscamos idéntico, se pone vencido, inatrapable, cuando lo reducimos, lo encorsetamos en un tedioso recorrido.

La ciudad habla, se transforma... Es el significante enorme y anodino de todo lo que viene, es una de las pocas memorias que nos quedan. Pero sobre todo la ciudad está cargada de sentido. Por eso he pensado a veces que gobernar esta ciudad es descubrir sentidos y darlos a conocer. Una ciudad que no le da la espalda al río, lo mira para mirarse, una larga caminata de historietas, galpones culturales, la belleza del Parque España, el anfiteatro tan cer-

Juan Ayala



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET



I E C H



ca del puerto viejo, de la pobreza, de las piezas de las putarias y las construcciones precarias o convertidas en hermosos restaurantes. Esos lugares donde todavía se hace humo en el verano para espantar mosquitos, esos lugares donde el tiempo es eterno.

Un día (vuelve el artista) me di cuenta que no me fascinaban las salas con palcos y telones. No fue una actitud adolescente, no fue un descarte. Apareció el director local del teatro local, un viejo que en el viejo sótano de Laprida al 500 había una viga gigante y allí estaban los actores cerca de la altura de la calle. Era el 79 y teniendo en

cuenta que todos los adolescentes estaban en el mismo local y cuerpo a tierra (esto es literal, días de la prohibición de "Cómo te explico") entendí que los espacios de la representación me hablaban, me venían a buscar, que no había nacido en un escenario sino en la viga. Después, empecinada, los filodramáticos me hicieron abrir la puerta del Teatro Escuela, me violentaron dulcemente y allí, sólo allí, estaba el bar lleno de humo del Saladillo. Club de los actores. Mi padre para llevarlo a comer a la casa de su mujer y de sus hijas. Allí apareció la escalerita que jamás volvía a buscar en el nuevo Saladillo.

Después de la vuelta y había al fin un escenario pequeño como el altar, hice construir con mesas precarias una pasarela para llegar hasta atrás y abrí una puertería al techo de la calle Mitre con carteles de neón y antenas de televisor. Y allí estaba el cielo, confuso pero cielo, y allí nació un niño (o niña) que jugaba con el Cristo colgado como si fuera un juguete... Sí, los espacios infinitos que no tienen pared hasta la calle

suelen ser el lugar de las imágenes. Por eso ando buscando el hall de la Escuela como la vieja plaza de Ronda llena de sangre y de violencia, llena de sombras y de vírgenes populares. Por eso encontré en la Misión del Marinero la tinta china de los cuentos siniestros de mi infancia y la embriaguez de los poemas de Yeats. Cuando las obras están construidas, estos espacios les hacen decir lo que debieron decir y no sabíamos y, lo más interesante, el público se embriaga de ciudad, de rincón, de tiempo otro, de alma, pedacitos del alma que deben tener que ver con tantas, tantas cosas como la ciudad que los habita.

Me gusta pensar que Fito y Olmedo y tantos otros están habitados por Rosario. No son diferentes (aunque grandes), son hombres de la ciudad, de algún tiempo y tienen complicidades tan distintas al paisajismo, a la enumeración gratuita. Tienen bares y un río rosa o marrón, más marrón que ninguno desde que lo cantaron, desde que volvieron a escribirlo. La ciudad invisible está aquí, la llevamos en el tránsito y la transacción. Es nuestro equipaje. Es cuestión de darle sentido. ■

Hay una ciudad del alma que nos habitó antes, mucho antes que vinieran los intentos por definirla

Revista Histórica de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cherif González es director general y director de la Escuela Nacional de Teatro de Rosario.

El Castagnino, un museo con vida propia

por Nelsa Leopoldo Raschia



“idamos lo imposible” fue una de las frases que hicieron escuela y fue un símbolo del Mayo Francés en 1968. Seguramente muchos años antes, en la década del '30, quienes impulsaron la creación del Museo Municipal de Bellas Artes “Juan B. Castagnino” también pensaron esa frase.

Desde principios de siglo en Rosario se habían realizado salones y muestras pictóricas, pero era casi un imposible pensar que una ciudad del interior, aunque fuera la segunda del país, podría tener un museo de la magnitud del Castagnino.

Sin embargo ese imposible pudo superarse y nace una casa de arte que es considerada la principal del interior, para ser precisos el segundo museo de bellas artes del país tras del Nacional de Bellas Artes.

Claro que mucho fue lo que cambió en todos estos años. No solo el archivo histórico de revistas argentinas, sino también porque fueron modificándose, lógicamente, las ideas sobre qué es un museo.

Y el Castagnino no es solamente un centro en el que predomina el patrimonio, sino una sede de exposiciones constantes,

Considerada como la segunda casa de bellas artes del país, alberga una colección de casi 2.600 obras que son patrimonio de todos los rosarinos. He aquí algunas razones por las que un lugar

tanto de obras de autores nacionales como, y ciertamente las menos -por razones de costos-, de personalidades del arte mundial, tales como lo fueron los trabajos de Picasso. Pero no es sólo ello, también es una referencia ineludible de la actividad cultural rosarina, y no solamente para eruditos o expertos, sino para todos. La tarea de los sucesivos directores del Castagnino ha logrado que muchos se interesaran en la cuestión artística.

No es un museo de pasillos desolados, con los cuadros rodeados de silencio. Es un lugar vivo. Esa ha sido y es la idea que ha prevalecido.

Para muchos un museo de bellas artes era un lugar para el aburrimiento. El Castagnino no es para nada eso.

Cualquiera que llegue al edificio de bulevar Oroño y avenida Pellegrini siente el calor de lo humano, de una institución que tiene vida, que atrae.

Los pasillos del edificio que diseñara ese patriarca de la arquitectura rosarina que fue Hilarión Hernández Largauija junto a su colega Juan Manuel Newton transmiten el arte por sí mismos. Son sensaciones diferentes de formas y colores.

Quien pase por el sitio que es una entrada al parque Independencia no puede sustraerse a la idea de ingresar, de traspasar esa enorme puerta y recorrer las obras de la colección permanente o de algunas de las innumerables muestras.

No es necesario tener un conocimiento especial para apreciar una obra de arte, un objeto: ya sea un cuadro, una escultura o una instalación. Y es justamente esa sensación de calor humano que brinda el Castagnino lo que hace que nadie pueda ser indiferente cuando pasa por las cercanías del museo.

La historia

Si bien el actual museo -emplazado en la manzana comprendida por la avenida Pellegrini, Alvear, Montevideo y Avenida Corrientes- fue habilitado oficialmente el 7 de diciembre de 1937, la ciudad de Rosario contó con un Museo Municipal de Bellas Artes desde el 15 de enero de 1920,





Una de las clásicas esculturas que adornan la entrada al museo enclavado frente al Parque de la Independencia.

en la que para muchos historiadores fuera una época de oro para la cultura de Rosario.

Pero aún hay que remontarse a algunos años antes para encontrar el primer indicio de lo que hoy es el popularmente conocido como "el Castagnino".

La primera iniciativa surge de El Círculo, que en 1917 lanza a través de su comisión de arte Guido B. el estudio de un museo de bellas artes. Es así como en Santa Fe 835 se inaugura el Primer Salón de Otoño, impulsado por una comisión que conformaban,

entre otros, Juan B. Castagnino, Emilio Ortíz Grognet, Fermín Lejarza y Nicolás Amuchástegui.

En esa muestra inicial se presentaron trabajos de prestigiosas figuras de la plástica de la época, entre ellos Alfredo Guido, José Fioravanti, Luis Perloti y Walter de Navacio.

El éxito de esa primera muestra logró que el entonces intendente municipal, Rémonda Mingrand, creara el 19 de julio de 1917 la Comisión Provincial de Bellas Artes que tuvo por finalidad "la creación de un museo,

una academia y demás trabajos que tiendan a fomentar el arraigo y crecimiento del espíritu".

Tal comisión la integraron quienes componían ese grupo de arte de El Círculo y así

se llega al 15 de enero de 1920 cuando se inaugura el primer Museo Municipal de Bellas Artes.

La muestra inaugural se efectúa en base a obras cedidas por el Museo Nacional de Bellas Artes, pero desde ese mismo momento el museo rosarino comienza a reunir, en base a donaciones, cuadros y esculturas de enorme jerarquía.

Sin embargo, el crecimiento de la ciudad demandaba la existencia de un museo con un edificio creado para ese fin, que vale decirlo, fue el primero del país con ese motivo específico, a diferencia de las dependencias del Museo Nacional de Bellas Artes que eran las de la casa de bombas de Obras Sanitarias de la Nación.

Llega entonces el momento en que el arquitecto Hilarión Hernández Larguía, junto al arquitecto Juan Manuel Newton, y de acuerdo a las pautas museográficas de la época, proyectan el edificio de líneas geométricas que es donado a la ciudad por Rosa Tiscornia de Castagnino, en memoria de su hijo, Juan B. Castagnino, el precursor de los coleccionistas de arte locales.

En su diseño original contaba con 35 salas, lo que equivalía a más de 700 metros lineales para colgar obras, con paredes revestidas de lino crudo e iluminado a través de cielorrasos vidriados -ahora en algunos sectores reemplazados por acrílicos-, lo que permiten tamizar la luz natural.

Sugarcívico

Desde aquel lejano 1920 el museo fue incorporando obras de su patrimonio que, en lo que respecta a la pintura europea, logró tener telas

El Castagnino es un punto de encuentro para la cultura de la ciudad

La inauguración del museo rosarino comenzó a reunir, en base a donaciones, cuadros y esculturas de enorme jerarquía. Sin embargo, el crecimiento de la ciudad demandaba la existencia de un museo con un edificio creado para ese fin, que vale decirlo, fue el primero del país con ese motivo específico, a diferencia de las dependencias del Museo Nacional de Bellas Artes que eran las de la casa de bombas de Obras Sanitarias de la Nación.

Llega entonces el momento en que el arquitecto Hilarión Hernández Larguía, junto al arquitecto Juan Manuel Newton, y de acuerdo a las pautas museográficas de la época, proyectan el edificio de líneas geométricas que es donado a la ciudad por Rosa Tiscornia de Castagnino, en memoria de su hijo, Juan B. Castagnino, el precursor de los coleccionistas de arte locales.

En su diseño original contaba con 35 salas, lo que equivalía a más de 700 metros lineales para colgar obras, con paredes revestidas de lino crudo e iluminado a través de cielorrasos vidriados -ahora en algunos sectores reemplazados por acrílicos-, lo que permiten tamizar la luz natural.

Desde aquel lejano 1920 el museo fue incorporando obras de su patrimonio que, en lo que respecta a la pintura europea, logró tener telas



realizadas por artistas de la trascendencia de El Greco, Francisco de Goya y Lucientes, José de Ribera, Tiziano y El Veronés, aunque varias de ellas se perdieron en ocasión del robo a la casa de arte ocurrido algunos años atrás.

De cualquier manera, hoy pueden apreciarse en esa sala de pintura europea el recuperado, tras el robo, "Palomas y pollos", de Goya, o un trabajo de José de Ribera, entre varios otros.

Claro que no solamente hay trabajos de figuras destacadas del continente europeo. La pintura argentina es la que prima en el ámbito del museo, y son mayoría entre las 2.600 obras que integran la colección.

Así figuran uno de los hermosos "Arlequines" de Emilio Pettorutti, o alguna obra de la primera época de Martha Minujín, o en lo que hace a los plásticos de Rosario, trabajos de Julio Vanzo, Juan Grell G., Augusto Schiavoni, Salvador Zaino, Carlos Uriarte u Oscar Herrero Miranda.

Figuras representativas de distintas épocas y tendencias de la pintura rosarina y argentina. Casi todas las épocas tienen alguna obra, pero por los complejos problemas presupuestarios de siempre, dicen los expertos, el museo no podría -si quisiera hacerlo- montar una muestra representativa de una época determinada, porque siempre faltarían obras.

A pesar de ello, es vasta la colección del museo y por ello en estos momentos se trabaja para equipar a los depósitos de acuerdo a las normas internacionales en la materia, para que los cuadros estén adecuadamente dispuestos, en chasis donde serán colgados.

Y ese patrimonio fue conformado a través de donaciones que realizaron particulares amantes del arte. En Rosario hay muchos de ellos, y en más de un caso han legado algunos de los trabajos que integran su colección para el museo.

Pero no solamente a través de donaciones. Muchísimas obras, por ejemplo un trabajo de una de las grandes de la plástica argentina, como Ra-



quel Forner, pasó a integrar la colección del museo a través de los premios adquisición.

Estos premios fueron una constante a partir del viejo Salón de Otoño -precisamente el primer premio adquisición, en 1917, correspondió a la obra de Jorge Bermúdez, denominada "Riña de gallos".

Pero al denominado Salón de Otoño le siguieron los premios adquisición del Salón de Rosario y del Salón Anual de Artistas Plásticos Rosarinos.

También el Museo Castagnino incorporó trabajos a su patrimonio a través del Premio Rosario que fue instituido y donado por la Fundación del mismo museo. A

"San Andrés, patrono de los pescadores", de José Rivera, otro gran patrimonio de la ciudad.

ello deben sumarse compras efectuadas en distintos momentos por el museo, ya sea en sus comienzos cuando dependía de la Comisión de Bellas Artes o posteriormente de la Dirección Municipal de Cultura y más cerca en el tiempo dependiendo de la Subsecretaría o la Secretaría de Cultura municipal. Sin dudas que un patrimonio

Uno de los depósitos ya reacondicionados. A fin de año todos esos sitios estarán a tono con las exigencias.

de 2.600 obras es vasto, pero, como señaló algún crítico, el museo "está huérfano" si quisiera, con sus propias obras, diagramar una exposición de arte concreto o, por ejemplo, sobre algún material de la década del '40. Claro que también debe destacarse que entre las adquisiciones que muchos consideran "más que trascendentes" se cuentan las esculturas de Lucio Fontana.

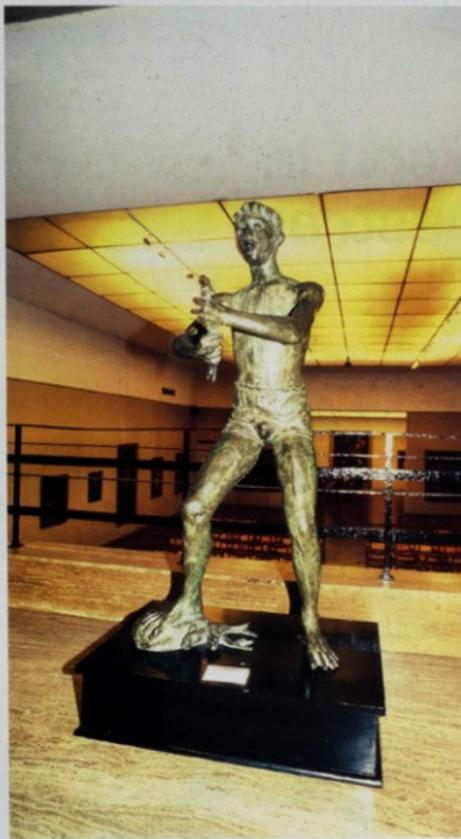
El presente

El arquitecto Horacio Quiroga, quien hoy ocupa el despacho que en su momento ocupó quien diseñó el edificio, Hilarión Hernández Largaui, y por el que también pasaron Pedro Sinópoli, Rubén Echagüe o Miguel Ballesteros, entre otros, sostuvo que "el edificio, más allá que haya sido hecho por nuestro benemérito Hernández Largaui, en este momento es un edificio antiguo. No está a la altura de sus pares del mundo relativamente civilizado, ni mucho menos del mundo realmente civilizado".

Pero, rápidamente, Quiroga aclaró que "es antiguo desde el punto de vista de la tecnología, dado que desde ya el edificio sigue teniendo una calidad excepcional indiscutible, por ejemplo la luz que tiene el museo es la que recomienda la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), que consiglia que no hay que poner luces halógenas o dicroicas porque dañan las pinturas". Quiroga consideró que el Museo "fue contemplado para una capacidad cierta y no más; por ello la necesidad de una ampliación que se proyecta desde hace largo tiempo, y que ahora está más cerca de transformarse en realidad, dado que ya se firmó el llamado a concurso nacional para realizar un anteproyecto para la ampliación del Castagnino".

Precisamente la idea es que a partir de esa ampliación el museo cuente con los elementos tecnológicos de los que carece al presente, como equipos de detección de humo u otros controles electrónicos. La intención es que cuando





"El niño del Paraná", la escultura de Lucio Fontana que se muestra en el salón principal.

esa ampliación se concrete, el museo pueda contar, por ejemplo, con una sala adecuada para la exhibición de obra gráfica, o de un necesario espacio para la exhibición de obras de gran tamaño. Más de uno piensa en esa enorme sala anexa al Museo Nacional de Bellas Artes, sobre la avenida Figueroa Alcorta, y la imagina en Rosario permitiendo exhibiciones hoy imposibles en la principal ciudad del interior del país. Justamente, esa carencia de una sala de gran tamaño impide que se instale un mural del mítico pintor de La Boca, Benito Quinquela Martín, donada al museo rosarino, ya

que sus dimensiones, 8 metros por 8 metros, impiden su instalación.

Y en esa remodelación y ampliación, imaginan quienes hoy están al frente del Castagnino, encontrar un área adecuada para las restauraciones y nuevos depósitos. Precisamente en lo que se refiere a depósitos, junto a los trabajos ya en marcha de adecuación de uno de ellos, se van a encarar otros, con la colaboración de la Fundación Antorchas, para que hacia fin de año la totalidad de

los sitios hoy destinados a guardar el patrimonio del museo estén dotados de los elementos que permitan evitar cualquier daño a las obras.

Ese concurso es un paso importante al futuro, pero el museo, a pesar de ciertas limitaciones, ha crecido y es innegable que es un punto de encuentro de la cultura de la ciudad y en el que ninguna manifestación de las artes plásticas ha dejado de estar

presente. Manifestaciones más reciente como las instalaciones también tuvieron su sede en el museo, la muestra denominada "11 x 11" reunió a artistas de Rosario y Capital Federal, y asombró a todos los que pasaron por su calidad y despliegue, lo que demandó indudablemente un gran esfuerzo.

La intención es que el museo "sea sentido como propio". En esa pequeña frase que consignó uno de los colaboradores del director Horacio Quiroga, el crítico de arte Fernando Farina, puede resumirse la idea del museo.

Es formalmente propiedad de la Municipalidad, pero es, aunque sea una verdad de perrugallo, de todos los rosarinos, con el paso de los años se acercan cada vez más a bulevar Oroño y avenida Pellegrini, para ver arte, para conocer más, para admirar un sitio que atrae, que atrapa, que no nos es indiferente. ■

Las remodelaciones proyectadas dotarán al museo de elementos que terminarán de adecuarlo a los tiempos modernos

“Hemos crecido con la vergüenza de nuestras propias cosas”

R
E
P
O
R
T
A
J
E
S

por Jorge Liporace



lenos de historias pasajeras y cortesías calculadas, los hoteles esperan siempre que alguien atraviese sus puertas. Viajantes detrás de la venta salvadora, amantes de noches que siempre se terminan y de vez en cuando un personaje conocido.

Un futbolista, un actor, un político o un cantante.

Bienvenido León Gieco, dicen las letras blancas móviles de un cartel negro que se acomoda para la ocasión en el hall del hotel.

Con el ritmo que imponen las giras, los conciertos, los reportajes y los autógrafos, Gieco entra por la puerta de cristal y la entrevista es un hecho.

Un rato con el artista en un salón de conferencias demasiado grande para dos personas, un grabador, unos cigarrillos, unas preguntas y unas respuestas.

La historia dice que el músico grabó 17 discos, que dejó su pueblo natal vivo y bien por la loca tormenta de Buenos Aires, que compartió escenarios con grandes artistas populares de acá y de allá, que una de sus canciones es cantada como un himno de paz en varios rincones del planeta, que recibió el país registrando tradiciones musicales, que desde la capital pa-

Linda paradoja la de Gieco: su consagración internacional no le ha impedido seguir siendo un cantante de nuestra región, sino todo lo contrario. Trovador incansable, León dice que nunca se fue de Cañada Rosquín, y anticipa que el sur santafesino puede tener su Argentina “De Ushuaia a La Guajaca”.

recían perdidas. La historia habla de anécdotas de rock and roll, armónicas y charangos de un artista conocido por todos.

Gieco viste de negro y a unas horas de subir al escenario para cantarle a los rosarios, se acomoda en la silla, prende un cigarrillo y espera que aparezcan las preguntas de una entrevista que por un momento parece una charla de amigos.

- Llegaste a Buenos Aires en marzo del 69, como tantos pibes del campo que llegan a la ciudad buscando sus luces. ¿Qué recuerdos guardás de esa época?

- Es más o menos como llegar ahora. Cuando yo llegué, había un movimiento de rock, ya existía el movimiento folklórico, ya mucha gente decía si Piazzolla hacia tango o no, y todavía seguimos en eso. El movimiento de rock sigue siendo un movimiento creativo, el movimiento del folklore sigue existiendo y todavía hay gente que se sigue preguntando si Piazzolla hace tango o no. O sea que no ha cambiado demasiado la mentalidad de los argentinos.

- ¿Y lo del provinciano que llega a la capital?

- Eso sí ha cambiado un poco, ahora es más fácil llegar a Buenos Aires que antes. Antes había que agarrar un tren que venía hasta Rosario, después un tren que iba hasta Zárate y uno hasta Buenos Aires. Ahora hay mucha más información, la televisión unificó mucho. Buenos Aires ya no es una meta terriblemente importante como era antes. Ahora es más factible llegar.

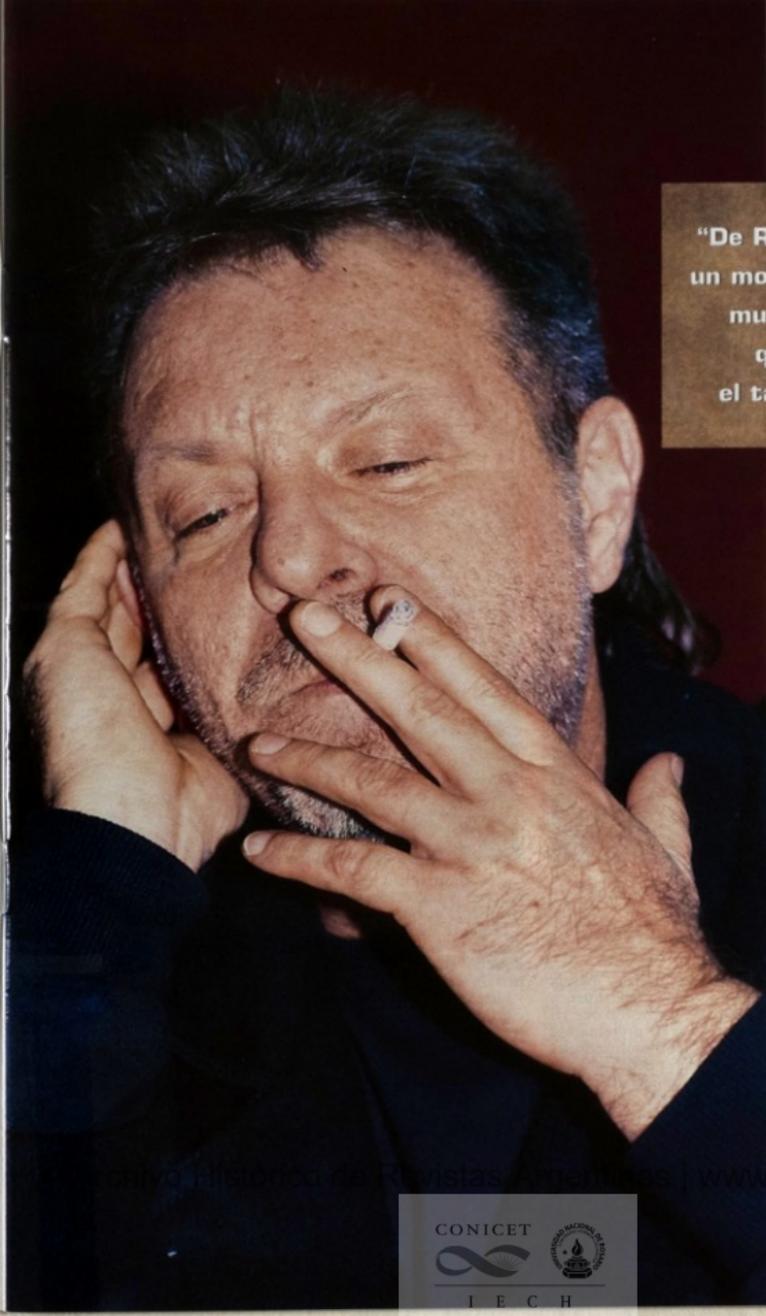
- ¿Y para el artista?

- Yo pensé que la cosa iba a cambiar. Que íbamos a tener gobiernos más federales, donde los movimientos artísticos se iban a recomponer al reestructurar las provincias.

Ahora un pibe que hace rock sigue teniendo en la provincia tan pocos espacios como antes. Tiene que irse a Buenos Aires.

- Trabajabas de noche en **Entel** y escuchaste a **José María** en el programa de **Modart** en la **Noche**. ¿Cómo fue esa historia?

- Trabajabas en **Entel** y escuché un programa de radio en



“De Rosario ha salido un movimiento musical muy importante, que yo llamo el tango rosarino”

...de Rosario ha salido un movimiento musical muy importante, que yo llamo el tango rosarino”

...de Rosario ha salido un movimiento musical muy importante, que yo llamo el tango rosarino”

...de Rosario ha salido un movimiento musical muy importante, que yo llamo el tango rosarino” www.ahira.com.ar



el que estaban los Arco Iris y me puse contento de que los Arco Iris enseñaran a tocar sus instrumentos y me dije que era una buena oportunidad para encontrarme con Gustavo Santaolalla; así que saqué la dirección de ese programa y me entrevisté con Gustavo. Y bueno, somos amigos desde ese momento. Fue el iniciador de mi carrera, fue él quien me protegió. Yo tuve algunas propuestas indecentes, como cantar canciones de Bee Gees en castellano, unas propuestas rarísimas. Entonces yo seguía pensando como un chico del interior: "después que soy famoso hago lo que yo quiero". Y cuando soy famoso cantando estupideces, tenés

tro con viejos amigos, tengo una relación fluida en definitiva.

- **Sos un campesino que llegó lejos ...**

- En realidad llegué mucho más lejos de lo que planeaba. Porque la escasa idea que yo tenía, era grabar un disco en Buenos Aires. Y bueno, grabé el primer disco y después tuve que grabar el segundo y el tercero y ya voy por el número diecisiete.

- **Cuando eras pibe en Cañada, el Rotary Club te mandó a Bolivia para difundir el folklore nacional. ¿Cómo viviste esa experiencia y en que medida te marcó para bucear en las cosas argentinas?**

- Esa fue una experiencia

Una chacarera, una zamba, un taurinero, un tango, una chaya. En definitiva lo que hice en el año 85 en "De Ushuaia a la Quica".

Así que "De Ushuaia a la Quica" se viene masticando desde que yo tengo 15 años.

- **¿Podés terminar ese proyecto?**

- Como concluir no se va a concluir jamás, porque es enorme la cantidad de músicas que hay en el interior de la Argentina. Lo que pasa es que nadie la muestra, nadie le da promoción y difusión a las músicas nacionales. Pero yo te aseguro que es para pararse dos o tres meses en San Juan, dos o tres meses en La Rioja, dos o tres meses en Cuyo, en San Luis, en Mendoza. Y después siete u ocho meses en el sur, otros dos o tres meses en todo lo que es Chaco y Formosa, con toda la corriente toba y mataca. Un par de mesecitos en Entre Ríos.

O sea que estoy calculando que en dos años se puede llegar a concretar una visión general de lo que musicalmente es el país.

- **¿Qué registro tenés del folclore de la provincia de Santa Fe?**

- No tengo ningún registro. Todavía no hicimos nada. Para agarrar Santa Fe, primero tenemos que informarnos de cuáles son las raíces folklóricas y en dónde están ubicadas, y después entablar contactos directos con los representantes, los que hacen la música.

- **El chamamé esta acá cerca, la chamarrita también, pero cuesta acercarse a esos ritmos. ¿Por qué pensás que a la gente de la ciudad nos cuesta tanto reconocer aquello que tenemos más próximo?**

- Históricamente hemos crecido con vergüenza de nuestras propias cosas y con admiración hacia las cosas de afuera. Eso era ya en la época del 1810, cuando la cosa debía ser europea. Todavía ahora, en Corrientes, al que habla guaraní, el padre le dice: "no hables ese idioma de los bárbaros, estudiá en los colegios. No podemos borrar así nuestra historia. Porque si borramos la historia nos quedamos con nada. Nosotros acá

teníamos una música indígena en la época de la colonia, después se mixturó con la del país dominante en ese momento que era España, fue pasando el tiempo y a la larga tuvimos la influencia de Estados Unidos, que es el país que domina en este momento.

Qué se yo, nos enseñaron a tener vergüenza de nuestras propias cosas, de nuestra música. Muchos chicos sienten vergüenza escuchando un chamamé. Pero todo depende de cómo se lo des y qué cosas les expliques de todo eso.

- **¿Cuál es la manera?**

- Yo tengo una manera. Un día voy a un colegio bastante concheto de Florida, en Buenos Aires. Los chicos eran todos "chicos bien". Entonces van a verme. Van a ver un representante del rock argentino y lo primero que hago es cantarles "Kilometro 11".

Yo miraba que los chicos se escondían de la vergüenza. Entonces yo les dije: "Bueno, yo canto esto porque es música de sirvientas". Y les conté que el diario "La Prensa", cuando yo canté "Cachito Campeón de Corrientes", me preguntó si yo no creía que estaba cantando música de sirvientas y yo le contesté que sí y que cuál era el problema.

Si la sirvienta es lo más grande que hay. Le pagás nada, te limpia la caca del inodoro; hay muchas sirvientas que hacen de psicólogas en la familia, muchas educan a los niños, les cambian los pañales desde que son chiquitos y hay muchas que se bancan el acoso sexual del marido de la casa. O sea que las sirvientas deberían tener un monumento en Plaza de Mayo. Eso fue lo que les dije.

A partir de ahí, los chicos comenzaron a asombrarse de las palabras. La clínica siguió, y les seguí explicando un montón de cosas, y cuando terminé se acercó una chiquita casi llorando y me dijo que me agradecía haber dicho eso de la sirvientas y que siempre había sentido que amaba a la sirvienta de su casa, y que creía que nunca iba a poder decirlo y que se lo iba a decir ese día. Hay que demitificar un poco, sacar la careta de la gente,



que cantar estupideces toda tu vida. Así que Gustavo fue fundamental para mi carrera, me ayudó a grabar mi primer disco.

Cuando escuché el disco por primera vez en un taxi, me agarró una emoción tan grande que paré y no fui nunca más a trabajar y a partir de ese momento trabajé con la música.

- **¿Cómo siguió tu relación con la provincia, con Cañada Rosquín?**

- Nunca abandoné mi pueblo, siempre me sentí parte de él. Incluso cuando me iba a una lídica de irme sin haberme ido, siempre me sentí de ese pueblo. Inclusive voy permanentemente, tengo una casa en Cañada, me encuen-

Según León, "No podemos borrar así nomás la historia, porque si borramos la historia nos quedamos con nada".

muy importante, y es más, la relaciono con "De Ushuaia a la Quica". La misión que yo llevaba era la de presentarme como enviado cultural del Rotary de mi pueblo en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Durante los tres días de tren me pensé un show para hacer. Me llevé diapositivas de Bariloche y mismo que es un pueblo de mi país, también diapositivas de las cataratas de Buenos Aires y después de mostrarles las fotos a los tipos, les cantaba diferentes canciones.

Argentina.com.ar



10.000 pesos. Bueno firmemos por 20, 10 me quedo yo. Y ahí se corta toda relación. Yo con esas cosas no transo. - ¿Y qué pasa con los demás artistas?

- Leda Vallardares es la recopiladora más importante que tenemos y nunca ha tenido ayuda oficial para editar su material. Y hay otros a los que no les interesa este tipo de música y también es válido, porque no te creas que lo único que hay es esto.

- En algún momento Mercedes Sosa dijo que lamentaba mucho que su música no era escuchada por los humildes.

- Ella tiene razón. Pero en ese caso hay que ir a cantarle a los humildes. Pero si uno espera que los humildes tengan 25 pesos para pagar una entrada, nunca los van a tener. Entonces lo que hay que hacer, es no esperar que el tipo robe un banco para pagar una entrada de León Gieco o Mercedes Sosa. Hay que agarrar un camino mucho más corto. Hay que ir a tocar adonde está la gente que no puede pagar. Tocarle gratis. ¿Qué querés cobrarle a esa gente si no tiene guita?

- El año 83 marca para la sociedad argentina el regreso a la democracia y el retorno a algunas situaciones que creamos perdidas, como la participación popular, la solidaridad social, la hermandad latinoamericana, ¿qué quedó de todo eso? - Todas las cosas que faltan en la democracia, los problemas que hay en la democracia, se curan con más democracia. Si todavía permitimos que haya una guerra entre Ecuador y Perú, es que hay que curarla a esta democracia. Haber votado en estas últimas elecciones es muy bueno, pero si todavía queda que hacer un proyecto como el "De Ushuaia a la Quiaca", el tipo está pensando, después de haber votado, que él también tiene que hacer un proyecto como el "De Ushuaia a la Quiaca".

- Hay mucha gente que piensa que la solución de Latino-

"En dos años, con 'De Ushuaia a la Quiaca' puedo llegar a una visión general de lo que es el país musicalmente"

ese clasismo no sirve para nada. Esa omnipotencia. Terminemos con ese tipo de cosas. Pero claro, no es fácil. No se va terminar así nomás. Más cuando el mundo se derecha. Cuando hay gente que es realmente racista y arma bardos muy grandes. - ¿En qué medida la música puede estrechar las distancias que imponen la xenofobia y la discriminación? - Es lo único que hay. El arte es lo único que existe para acercar esas diferencias entre el rico y el pobre y el rico y el pobre y el rico. El arte es lo único que sirve para ese tipo de cosas. Los únicos que ponen la cara ante ese tipo de actitud son los artistas.

"El arte es lo único que existe para acercar las diferencias entre el rico y el pobre".

- En esa búsqueda de acercar cosas, de achicar diferencias, ¿te sentís solo?

- Me siento muy solo. Muy desprotegido, por supuesto, por las partes del gobierno que deberían ayudar a este tipo de cosas.

Si yo fuera secretario de Cultura estaría permanentemente por estas cosas, pero no soy secretario de Cultura.

- ¿Qué le gustaría hacer un proyecto como el "De Ushuaia a la Quiaca", el tipo está pensando, después de haber votado, que él también tiene que hacer un proyecto como el "De Ushuaia a la Quiaca".

mérica es un mercado común latinoamericano y hay mucha gente que lo lleva adelante con sus actitudes. Una serie de músicos, como el caso nuestro, Silvio Rodríguez, Chico Buarque, que permanentemente luchan por una Latinoamérica unida. Y trabajamos y luchamos por una Latinoamérica unida. Claro que te encontrarás con una pared de corrupción, un paredón de gente que piensa que mejor dividir para reinar. Pero bueno, la lucha es una, porque la vida es una.

- ¿Cómo encaja esa intención de luchar por lo latinoamericano con un mercado de la cultura y el disco que tienen reglas de juego bastante feroces?

- Nos toca vender menos discos. Nos toca sentirnos aplastados por gente que hace canciones que no dicen nada. Yo saco un disco de cultura latinoamericana y vendo 10.000 placas y de pronto viene Pepito Pérez que saca una canción ridícula y vende 400.000 mil placas. Pero yo no puedo dejar de luchar por estas cosas. Lo del indulto fue una cosa que se perdió, pero si no hubiéramos luchado, hoy estaríamos peor.

- ¿Cómo ves eso del posmodernismo y la caída de las ideologías?

- Lo de la caída de las ideologías es relativo. A lo mejor no hay ideologías en Japón, en Suecia, en Dinamarca, en países que están bien. Yo te aseguro que en Latinoamérica



ca hay muchas ideologías. La ideología del hambre. "Fuck you" con que hoy ideología! Que se vayan todos a cagar. Acá está la ideología del hambre. Mientras haya hambre va a haber ideologías. Yo te aseguro que en Latinoamérica la ideología no termina, empieza todos los días.

- Vos decís que te gusta mucho conectarte con la gente, empaparate de sus historias, de sus relatos. ¿Cómo te acercan esas historias a Rosario?

- No sé si tengo relatos en Rosario. Me parece que de Rosario ha salido un movimiento musical muy impor-

"En este momento se difunde la música del país dominante, que es Estados Unidos".

tante, que yo llamo el tango rosarino. Para mí Baglietto es el tango rosarino. Para mí Fito es el tango rosarino. Y todo lo que hace Fandermole, Litto Nebbia. Esas historias son las que te puedo decir en este momento. Eso ya es muy importante. Eso hay que rescatarlo. Claro que está la persona que dice que se fueron todos a Buenos Aires. Y bueno, son de Rosario, pero no son pelotudos. Se van a vender discos, si uno vive de vender discos. Este país no ha cambiado, no ha tenido un vuelco federalista, como para que acá exista una compañía que edite a los músicos de Rosario. ¿Adónde se van a ir? ¿Se van a quedar tocando enfrente al río?

Hay que ir a Buenos Aires. Gracias a eso Fito Paéz se da el lujo de decir "yo soy de Rosario", y se vino acá a hacer un disco en su barrio. Y habla en su disco totalmente de Rosario. Es un disco para rosarinos. Los de Buenos Aires no lo entienden. Pero él se dió el lujo de hacer una cosa de Rosario. Acá lo que pasa es que en Rosario o en otras partes del interior no hay muchas posibilidades. ¿Mirá si yo me hubiese quedado en mi pueblo? No me estaría haciendo esta nota ni por joda. En cambio me fui de mi pueblo, y de esta forma siempre hablo de mi pueblo y los camioneros ponen atrás: "Soy de Cañada Rosco", el pueblo de León Gieco".

- León, ¿qué pasa con nues-

tros músicos, que no salen a tocar a la calle? Me refiero a aquellos que buscan algo de reconomiento y que todavía no están en el circuito.

- En Buenos Aires hay muchos músicos que tocan en la calle. A lo mejor todavía no se desparamó por el interior. Yo lo veo mucho en Europa a eso. Tocar en la calle trae muchas cosas positivas. Por ejemplo: el rock francés se nutre de lo underground, y lo underground, en Europa, son todos los latinoamericanos que están tocando en los subte: quena, charango y bombo. Gente que se tuvo que rajarse acá y encontró una cosa nueva en Europa para manifestarse y vender sus discos ahí en el subte.

- ¿Por qué es tan importante para los artistas argentinos ir a Europa?

- Bueno. Es divertido tocar en Alemania, ¿No? Es bárbaro. Te sentís importante cuando tocás allá. Tienen una infraestructura mucho más desarrollada que la de acá. En cualquier lugar adonde vas hay una terrible máquina de video, hay unos equipos impresionantes, hay un técnico que te hace un sonido perfecto. Los hoteles están bien, las combis está a horario, te pagan. Todo perfecto.

Acá tiran cheques sin fondo, te ponen un equipo ridículo para sonar, no tienen video y te tratan como una basura (risas). Eso no me pasa a mí en la Argentina. Te hablo de los grupos que recién empiezan. En Alemania, el gobierno contrata músicos para que toquen en los pubs, para que la gente no se emborrache en las calles. Se dan esos lujos. Por supuesto que después se les escapa el grano por otro lado. Aparecen las cabezas rapadas a matar marroquines. Bueno acá también somos xenófobos con los paraguayos y bolivianos.

- ¿Cuál es la semilla de esa discriminación?

- Que son más pobres que nosotros, nada más que eso. Porque si viene un boliviano que pesa un kilo de oro, sabés cómo lo atiende el presidente enseguida. Es un problema de clases. Pero también existe una cosa muy rara, esa educación llega has-



Archivo Histórico

www



ta el submundo. En una película que se llama "Ciudad Perdida", hay una parte en la que un villero le dice a su hijo que no se junte con los bolivianos. Y sin embargo son todos villeros, están de cuarta todos.

De todas maneras somos el país casi menos xenófobo del mundo. A nosotros nos encanta que vangan los brasileros, nos gusta que vengán los músicos brasileros, escuchar hablar en brasileru. Nos gustan los chilenos, los latinoamericanos mientras no sean demasiado pobres.

- Hablás de música brasileru. Tengo la sensación de que los músicos argentinos tienen una suerte de complejo con respecto a los brasileros.

- Somos complejados. Pero por ejemplo los realizadores de tango no son complejados con eso, porque ellos tocan tango y tienen una música tan fuerte como la brasileru. Más bien son complejados los tipos que están híbridamente pensando en qué hacer. Acá no sabemos qué hacer. Acá si tocamos chamamé por ahí nos morimos de hambre, pero si tocamos rock a lo mejor la pegamos. Los brasileros no piensan en eso, porque ellos saben tocar música brasileru, pero el tipo que

Archivo histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La historia musical de Gieco se caracteriza por su lucha contra los prejuicios.

Son mucho más brasileros los brasileros que argentinos los argentinos.

- Haciendo referencia a esto de las tendencias y corrientes que van y vienen, desde el rock de los 50, pasando por el funky, rap, blues, trash y tantos géneros más que llegan constantemente a nuestra música, ¿en qué medida se pueden incorporar a nuestra cultura?

- Todo es incorporable. El problema es que en el radio pasan solamente eso. Yo te aseguro que si vos por radio pasás todo el tiempo, las 24 horas, música japonesa estarían todos con los ojos así. Mirá (Gieco se estira los ojos con sus dedos). Y todo depende de la promoción de los medios de comunicación, que son la radio y la televisión. En este momento se pasa la música del país dominante, que es Estados Unidos. Entonces la juventud adquiere esos modismos y esas formas para sus música. Acá hay mil grupos de punk, de todo tipo de música, influenciados por grupos yanquis o ingleses.

- Eso te incluye a vos en los orígenes de tu carrera.

- Por ahí. Después yo también incorporo. Yo empecé tocando música de Hendrix y Los Beatles, después vi el rock nacional de Los Gatos y cambiamos un poquito, y después vi que

existía el folklore y me dije: voy a hacer "De Ushuaia a la Quiaca" y tengo que incorporar todo. Ahora me siento un tipo que hace casi un 99 por ciento de música folklórica argentina.

- O sea que tu orientación compositiva, digamos, tiende a la suma.

- Exacto. No sirve perder el tiempo en decir esto es folklore esto es tango. Todo es válido.

- Cuando hablaste de los medios de comunicación se te nota preocupado.

- Es una preocupación. Mirá, un día estaba haciendo una nota en un radio de un pueblito de Entre Ríos. Un pibe que tenía una radio en su casa. La cosa empezó con la propaganda de Coca-Cola, esa que canta Patricia Sosa. "Acá tenemos a León Gieco -decía el tipo-, León cómo te va?. Yo le explicaba, pasaban cinco minutos y la propaganda de Coca Cola, y así durante toda la hora del programa y le dije: ¡Che!, ¿te lo banca Coca-Cola al programa?. No, me dijo. Y yo le pregunté para qué mierda pasaba tanta propaganda de Coca-Cola. Y él me dijo: porque se parecía más a una radio de Buenos Aires.

Yo no puedo intelectualizar esa sensación. Te la digo. Vos sacás tus conclusiones.

No existe solamente la deuda externa, sino la deuda interna. De eso se trata. La deuda interna es la que le pagamos a Buenos Aires y la deuda externa es la que paga Buenos Aires al exterior. Todo lo que va, viene en cultura. Cuando más dependiente sea la economía, más dependiente va a ser la cultura. ■

"Muchos chicos sienten vergüenza escuchando un chamamé. Pero todo depende de cómo se lo des"

Jorge Ippolito es licenciado en Comunicación Social y periodista radial, fue uno de los realizadores del programa "Limando a Progreso" de

Beppo Levi o la humilde construcción de un mundo

M
E
M
O
R
I
A
S

por Rubén Alberto Chababo



Alguna vez este país tuvo las formas de un refugio donde los desesperados y los huidos encontraron la posibilidad del sosiego, un espacio donde la libertad parecía ampliarse como una comarca deseada frente a los ojos que lo miraban desde las orillas lejanas.

Alguna vez este país rompió el cerco del miedo y habilitó fronteras para que otros, los perseguidos, encontrarán en este suelo la calma arrebatada. No fueron muchos los años de la bonanza, pero en esa brevedad de tiempo histórico, el puerto de Buenos Aires vio descender de los barcos a más de un hombre asediado por la sombra de la barbarie. Es que hacia los inicios de los años cuarenta Europa ya era el infierno que sería, ese amasijo de dogmas, discursos y cadáveres hacinados en los campos de exterminio donde nada que se pareciera a "lo otro" tenía lugar bajo su cielo. El fascismo no tiene racia, y en todo caso su racia es la que lo crea como campo de acción la barbarie. Y los que no consienten con ella o huyen o mueren.

Beppo Levi es un emblema de esos años. Había nacido el 14 de mayo de 1875 en el seno de una familia judía del Piamonte. Allí hizo su infancia, y allí también se doctoró en

ciencias matemáticas a los veintidós años de edad, incorporándose a la enseñanza en universidades y escuelas de altos estudios. En su propio país fundó la Escuela Italiana de Geómetras donde desarrolló estudios e indagaciones en torno a las ciencias exactas.

Nada indicaba que su vida de científico y docente fuera a alterarse, a cambiar de rumbo o dirección, si no fuera porque entre los años veinte y treinta, el fascismo comenzó a diseñar su horizonte de miedo e intolerancia. Nada ni nadie podía haberle predicho a Levi que algún día debería abandonar Italia y que su futuro tendría que seguir construyéndose en la Argentina, más precisamente en Rosario, a orillas de un río que él ni siquiera había nunca imaginado, en una ciudad de calles amplias, con otra lengua que no fuera la italiana.

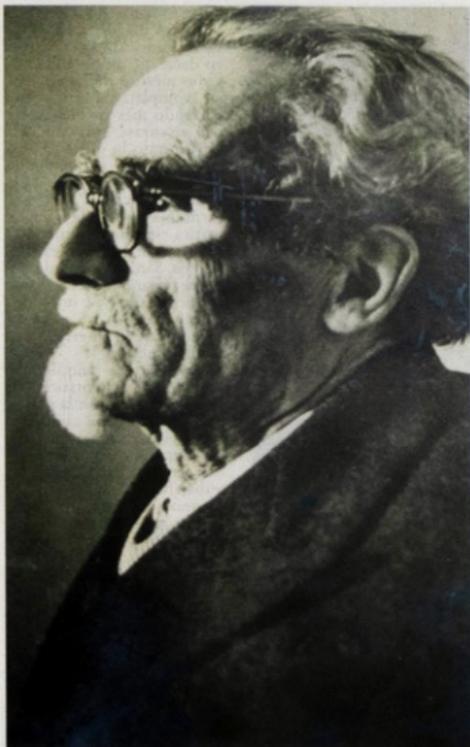
Fue el fascismo, Mussolini y la barbarie los que un día golpearon a las puertas de su universidad y le comunicaron que como catedrático judío nada tenía que hacer en el territorio de la enseñanza, que su origen ya era sospecha suficiente para que las nuevas generaciones pudieran construir los horizontes del mañana. En un país de tribunas y dogmas, de música marcial y ejército en cada esquina, no había demasiado lugar para cobijar un pensamiento claramente irreductible a la moral de los simios. Así fue como Beppo Levi, a quien tantos confunden con Primo Levi, el otro turinés que como él, y por caminos tan diversos, padeció el horror y la humillación, llegó un día de noviembre de 1939 a la Argentina, más precisamente a Rosario, para ocupar el cargo de director del Instituto de Matemática de la Facultad de Ingeniería. Dejaba Italia y comenzaba a construir aquí una forma singular del saber y la inquietud científica que habría de perdurar por años en los espacios académicos.

En Rosario, el río que no fue obra del azar ni la improvisación, sino de la insistencia. En esos años el ingeniero Cortés Plá ocupaba el cargo de decano de la Facultad de Ingeniería y de la Facultad de Matemática. Dejó el cargo de director del Instituto de Matemática de la Facultad de Ingeniería. Dejaba Italia y comenzaba a construir aquí una forma singular del saber y la inquietud científica que habría de perdurar por años en los espacios académicos.

En Rosario, el río que no fue obra del azar ni la improvisación, sino de la insistencia. En esos años el ingeniero Cortés Plá ocupaba el cargo de decano de la Facultad de Ingeniería y de la Facultad de Matemática. Dejó el cargo de director del Instituto de Matemática de la Facultad de Ingeniería. Dejaba Italia y comenzaba a construir aquí una forma singular del saber y la inquietud científica que habría de perdurar por años en los espacios académicos.

A fines de los años cuarenta ya muchos lo señalaban como el matemático más sobresaliente después de Einstein. La de Beppo es la historia del destierro y de una

pasión que Argentina y www.rosario.com.ar
Rosario
supo acoger.



Beppo llegó a Rosario en 1939 y meses después ingresó como director del Instituto de Matemática de la Facultad de Ingeniería.



dad de Ingeniería, y fue él quien presionó para que se le concediera a Levi una suerte de salvoconducto que le permitiera ocupar su cargo en la Universidad. Eran tiempos en que se miraba con sospecha a los recién llegados y en los que una paquidérmica burocracia estatal ponía trabas y obstáculos a la incorporación de científicos e investigadores extranjeros que querían entrar al país. El profesor

Luis Gerovich, en una nota del año 87 aparecida en el diario "La Capital", señalaba el contexto de su llegada: "Era la Argentina conservadora de la década del treinta, pseudoliberal y con sectores fascistas de peso, dentro y fuera del poder (...) y a pesar de las restricciones y prohibiciones a la inmigración de extranjeros que imperaba en ese entonces, pudo más la constancia y la solidaridad de hombres y mujeres que se opusieron al racismo y al antisemitismo".

Con la entrada de Beppo Levi, el Instituto de Matemática cobra un nuevo impulso. A poco de ocupar su cargo inicia la organización de cursos de capacitación en las áreas de la electrotecnia y la mecánica, al tiempo que desarrolla teorías y teoremas, como el célebre **Teorema de Beppo Levi**, que aún hoy tienen aplicación práctica y académica. Durante más de dos décadas trabaja en el Instituto en tareas docentes e investigativas, profundizando en Topología y en ecuaciones derivadas. Imprime desde los primeros años un aliento singular a la revista "Mathematicae Notae", gracias a la cual los estudios locales se difunden en universidades extranjeras, abriendo el camino para el intercambio científico.

Hacia el final de los años cuarenta ya muchos lo señalaban como el matemático más sobresaliente después de

Su libro
"Leyendo a Euclides"
(1947) puso la
matemática elemental
a tono con los
tiempos modernos



Fantasmas

La figura de Beppo trascendió las fronteras del rigor académico y, como suele suceder con algunas personalidades de su talla, generó a su alrededor un halo legendario que dio, para las generaciones posteriores, una serie de anécdotas asombrosas acerca de sus insólitos cálculos matemáticos. Una de ellas cuenta que Beppo, a solas con su matemática como única herramienta, demostró científicamente la existencia de fantasmas. Según Beppo, esto se hizo en una velocidad determinada y en una dirección perpendicular al plano de los ojos, hecho que los tornaría invisibles.



Einstein.
Junto a los profesores Vaghi de la U.B.A.; Castagnino, Ferrari, Olguin, Gaspar y

Dicosky diseña un perfil insospechado en los estudios académicos y en el proceso de difusión de la matemática.

Departamento de matemáticas que lleva el nombre de Beppo, en la Facultad de Ingeniería de la UNR.

Una voz aflautada en el tranvía 16

Lo recordamos como aprendiendo a la salida de la Facultad para alcanzar el tranvía lo que le llevaba a su casa. Dice que siempre llevaba un maletín repleto de papeles donde anotaba fórmulas y problemas algebraicos que luego en clase desplegaba con un gesto en el que se conjugaba sobriedad y humildad.

Se murmuraba que ese hombricillo, de baja estatura, algo encorvado y de voz aflautada era uno de los tres matemáticos más sobresalientes del mundo. Algunos alumnos lo recordaban contemplativo a la hora de los exámenes, otros arrogante. Recordaban también que alguna vez dijo

que la Teoría de la Relatividad le había llegado de "manera directa", que para él la Matemática era lo más parecido y cercano a una pasión, casi la esencia de la vida. Que era tímido y que no le gustaba hacerse notar a pesar de haberse un grande del siglo.

En el cementerio inmortal a un costado del centro central, en una tumba más maduro, sus alumnos de ayer todavía hoy dejan piedras volare el mármol a modo de tributo y regalo. Otros, por costumbre o costumbre, antes de recibir algún examen, "percognan" y le piden ayuda al maestro.

Todo lo que lo conocieron, al escribir su nombre ofrecen a su recuerdo una rara mezcla de respeto, admiración y tema melancólico.

Archivo Histórico de R

A instancias de Héctor Llanosich, uno de sus ex-alumnos, un gabinete de ciencias del Instituto J. N. Bialik también lleva su nombre.



Alberto Sanz, docente de la Facultad de Ingeniería y ex colaborador de Levi, insiste en decir que uno de los mayores méritos de Levi radicó en "completar la matemática haciendo más visible las zonas oscuras, ampliando y clarificando lo que hasta ese momento era para muchos ininteligible". Su libro "Yendo a Euclides", de 1947, tornó más accesible la matemática elemental poniéndola a tono con los saberes modernos. Sanz lo recuerda humilde en sus lecciones, como un divulgador de universos descifrados en el paciente aprendizaje e interrogación de los símbolos.

Nada parecía inquietarlo más que la matemática, sus alumnos recuerdan la pasión que depositaba en asesorar a las nuevas generaciones que se acercaban para consultarlo o capacitarse. Beppo Levi trabajaba de espaldas a los reconocimientos oficiales. Era un matemático desarraigado que había encontrado en Rosario un sitio donde ampliar su saber, eso le bastaba.

En 1956, exactamente cinco años antes de morir, recibió el premio Antonio Feltrinelli otorgado por los académicos italianos que habían venido observando con atención y sorpresa los aportes que había hecho al campo científico desde su exilio.

Murió a los 86 años, más precisamente un 28 de agosto de 1961. Una sencilla lápida de mármol gris lo recuerda en el antiguo cementerio israelita, cubierta casi siempre con pequeñas piedras que visitantes anónimos dejan como tributo a la memoria del más célebre de los desterrados o huidos que un día llegaron a esta orilla apartada del mundo. ■

Una añeja fascinación por el melodrama

La ópera en Rosario tiene una tradición de más de un siglo, desde que se presentara una primera obra completa en 1857. El esfuerzo de varias generaciones mantuvo

por Orfeo Pecci (h)



La última función de "La Traviata" ha terminado. Aún flotan en el aire los ecos de la admirable partitura que Giuseppe Verdi compuso inmortalizando la tragedia de Violetta Valery. Se levanta el telón del teatro El Círculo de Rosario y el público, exultante, saluda a los solistas, al ballet, al coro. Los vítores y aplausos son ensordecedores y se redoblan al encenderse nuevas luces que marcan la entrada del director. La orquesta, de pie, también recibe el tributo de los cientos de espectadores que avanzan a los gritos por los pasillos. Los aglutina un común y apasionado amor a la música, al teatro. La ovación final es conmovedora, descontrolada. Tal vez por eso en Italia -país de origen del arte operístico- el término **tifosi** sirve indistintamente para denominar a los fanáticos del fútbol y de la escena lírica.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahra.com.ar

la llama
CONICET

del arte lírico.

evidencia en nuestro medio no sólo por la concurrencia de un público rejuvenecido y dispar, sino también por la impresionante demanda de los C.D. y videos operísticos que han inundado el mercado.

Verdi, Puccini, Rossini, Mozart, Wagner y tantos otros compositores son redescubiertos por una nueva generación ávida de insospechadas formas musicales y teatrales. Puestas cada vez más afiatadas en lo musical, así como cuidadas en lo actoral y en lo estético, incentivan la afluencia del público a los teatros. Un aire vivificante recorre los escenarios líricos del mundo con una intensi-

dad quizá sólo comparable con la revolución desatada por la dupla Callas-Visconti en la década del cincuenta.

Un espectáculo sin duda artificial, pero que sin embargo (o tal vez por eso mismo) logra interesar y conmovir a un importante sector del público haciendo que el embeleso de la música supere, incluso, las posibles barreras idiomáticas. Los libretos recrean desde los a veces pueriles dramas pastorales hasta la adaptación de las grandes

Una versión de "Lucia di Lammermoor", en 1985 en El Círculo. Participaron solistas rosarios y del teatro Colón.

tragedias y comedias universales, sin descuidar los aportes contemporáneos. "Canto de amor y muerte" lo definió acertadamente un ensayista inglés. Acaso en lo elementalmente humano de los temas y en la profunda sensibilidad de la música, radique el éxito y el misterio de este arte pronto a cumplir cuatrocientos años de vida.

Rosario era una fiesta

Aunque extraña a los no iniciados, la ciudad de Rosario posee, con luces y sombras, una ininterrumpida tradición operística de más de un siglo (la primera ópera completa

se representó en 1857 en el Teatro de la Esperanza). Una historia sostenida con titánico esfuerzo por varias generaciones de artistas, empresarios y aficionados que a lo largo de la centura hicieron posible que este difícil y costoso arte se siga representando en la ciudad, más allá de las modas, los fluctuantes avatares económicos y la reticente ayuda oficial. Desde finales del siglo pasado, Rosario se configuraba como una pujante ciudad agroexportadora que recibía enormes contingentes de inmigrantes europeos. Los empresarios vislumbraron el filón que significaba el sustancial aumento de público y las





De artistas, bohemios y empresarios

Desde la última posguerra mundial, razones económicas y culturales contribuyeron a la decadencia -aunque no a la extinción- del género en nuestro medio. Las grandes representaciones se fueron haciendo cada vez más esporádicas, suplidas muchas veces por integrales versiones

de concierto. Un esfuerzo sin duda válido, pero carente de algunos de los fuertes condimentos que han hecho de la ópera la más completa de las artes (música-teatro-ballet). A diferencia de otras ciudades argentinas, Rosario nunca dispuso de elencos de ópera estable rentados por el Estado. La mayoría de las puestas corrieron por cuenta y cargo de instituciones privadas y arriesgadas empresa-

Década del 50. Un grupo de cantantes locales luego de una función de "Fausto". Entre ellos, el maestro Oscar Lattanzi.

"La Traviata". La internacional Adelaida Negri (Violetta), Oscar Imhoff (Alfredo) y el Coro Lírico Pia Malagoli. Teatro El Círculo. 1994.

rios, los cuales contaron con el concurso de notables profesionales locales (solistas, coros, directores y las orquestas Sinfónicas Provincial de Rosario y de Cámara Municipal), así como por ocasionales invitados foráneos. En este contexto resultó verdaderamente inestimable el frecuente aporte técnico y humano de los teatros Colón de Buenos Aires y Argentino de La Plata.

Pero la música era sólo una parte del espectáculo: costear escenografías, crear vestuarios y conseguir utilería fue parte del enorme desafío asumido por un desinteresado grupo de artistas y colaboradores rosarinos, empeñados en mantener viva la llama lírica en las últimas décadas.

Lo que vendrá

El presente, no obstante, resulta sumamente alentador. Los rosarinos podremos disfrutar de buenas óperas en casa. Durante 1994, se representaron, en líneas generales, muy buenas versiones del "Otello" y "La Traviata" verdianas. Durante el corriente año, saludables puestas de "Lucía de Lammermoor", de Donizetti, y la anunciada "Rigoletto", de Verdi, ambas con la colaboración de un importante teatro de Buenos Aires.

En un reciente reportaje, Tito Capobianco, régisseur argentino, actual director artístico de la Ópera de Pittsburgh (EEUU), apuntaba: "La ópera estará fuera de moda si la hacemos mal. Una institución que funciona con emociones humanas no puede perder actualidad". El terreno está abonado. Creemos que si entre todos los interesados asumimos la responsabilidad cultural de llevar a la práctica consecuentemente este axioma, se habrá iniciado una nueva época de oro para el arte lírico local. ■



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La fiesta gringa viene alumbrando

Frente al mismo puerto en el que desembarcaron muchos de nuestros ancestros volverá a tener su ámbito, en noviembre próximo, la Fiesta de Colectividades, un hecho de peso cultural que se instaló en la ciudad

por Alicia Simeoni



a fiesta gringa viene alumbrando. Se prepara en olores y sonidos típicos, en un compuesto de colores que se abrirá en abanico de danzas y trajes lugareños que posibilitará el ejercicio de identificación con aquello que resulta más cercano, más propio. También con lo que despierta curiosidad, no por el sentido de pertenencia pero sí por el de atracción, hasta el de seducción, por los misterios que cada cultura encierra. El 11º Encuentro de Colectividades -el 8º que tiene reconocimiento nacional a través de la Secretaría de Turismo- está en preparación. Desde el viernes 3 y hasta el domingo 12 de noviembre, sobre la ribera del río, frente al Monumento Nacional a la Bandera, las distintas expresiones de la más rica y variada trama cultural que se fue amalgamando en la ciudad, estará lista para mostrar lo que a cada colectividad le pertenece. El lugar físico por el que el año pasado pasaron alrededor de 1.500.000 visitantes parece no poder ser otro. "Aquí nos sentimos en casa", dice un vecino de Coipán, "o desde aquí se sintieron atraídos por el lugar", dicen los integrantes de la comisión representativa del Encuentro. Noviembre viene con fuerza y entusiasmo, aunque ambos empujes no signifiquen que esta nueva edición de Colectividades vaya a ser un despliegue de novedades. La renovación en la que se

E
N
C
U
E
N
T
R
O
S

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
de una
CONICET
década.

Colectividades

95

**81 Fiesta Nacional
Colectividades 95
3 al 12 de Noviembre
Parque de la Bandera
Rosario / Argentina**



Municipalidad de Rosario

trabaja no implica dejar de lado las tradiciones, las pertenencias culturales. Significa, en todo caso, desplegar al máximo la creatividad para que en un verdadero esfuerzo imaginativo, una vez más, se pueda tener al alcance de la mano una fiesta que sea de las voces, los gustos, los usos y costumbres de las nacionalidades participantes. Más allá de un sinnúmero de consideraciones que se pue-

den hacer sobre Colectividades, lo cierto es que la permanencia en años y número de asistentes en constante aumento, la transforman en "la fiesta" de la ciudad. Colectividades es la mayor atracción turística que hoy ofrece Rosario. Cada año, el evento alcanza un alto puntaje a la hora de la valoración como hecho cultural. Cuando la comisión representativa que dura un año en

*Afiche que simboliza
la undécima
Fiesta de Colectividades,
que se realizará
en noviembre próximo.*

función, de marzo a marzo, y que ahora está integrada por el Arca del Grosso (Asociación Campaninell mondo-Italia), Ana María de Matuc (Sociedad Libanesa), Alejandro Toguchi (Asociación Japonesa), Sholah de Cerro (Colec-

tividad Iraní), Angel Perella (Centro Catalán), Tamara Shmagin (Rusia) y Josue Testa (Familia Veneta-Italia), habla del próximo Encuentro dice que "como todos los demás será hecho a pulmón, con el aporte de pequeñas y grandes colectividades de Rosario". A título de aviso, la comisión aclara que la undécima edición de la fiesta no vendrá cargada de novedades, aunque el esfuerzo de renovación que existe se pondrá, sobre todo, en la presentación del rincón de cada colectividad, de los trajes típicos y del esmero en la preparación de los platos por los que luego cada paladar se inclina. Pero la esencia será la misma, el condimento también, aunque de lo que se trate sea de ponerle cada vez la porción más exacta, aquella que más se ajuste a la historia que conmueve, a los sentidos que se movilizan con olores, sabores, sonidos, colores y movimientos y que remontan a las palabras escuchadas de los más viejos que hicieron su parte de historia. Para los de la aldea, y para quienes llegan de otros lugares, de esta provincia o de otras vecinas, Colectividades permite hacer presente todo lo guardado en la memoria, producto justamente de las historias gringas escuchadas de generación en generación, pero también posibilita acceder a formas, colores y costumbres de las que no se tiene mayor registro o experiencia.

Lydia del Grosso señala un aspecto que consideran que hace al propio encuentro y dice: "La fiesta se mantuvo siempre en los límites de un encuentro amateur, nunca se profesionalizó", y agrega que "lo que se hace de entrecasa en cada institución, puertas hacia adentro durante todo el año, es lo que después se lleva al predio".

Cada institución tiene su vida y dinámica que les son propias. Algunas hacen un ejercicio mayor del rubro gastronómico, o bien ponen el esfuerzo en todo lo que tenga que ver con la música, la danza, las expresiones corales y hasta las artesanías o los productos típicos. Durante diez días esa actividad fluye luego en Colectividades, la fiesta de los que la hacen y de los que asisten.

Cuando llegue noviembre, muchos entrarán y saldrán del rincón de cada colectividad en busca del aspecto que les resulte más placentero y sin reparar demasiado en contenidos históricos y en los esfuerzos de las instituciones por mostrar lo suyo. Será una nueva oportunidad de acceder a la capsula de calamares a la catalana (Centre Català), a la pizza, pastas o arrostitini (Italia), a un mondongo a la Navarra (Centro Navarro), a un chucrut o a un carré de cerdo (Círculo Cultural Argentino Alemán), a los niños envueltos (Sociedad Libanesa), a las empanadas uruguayas, a las gallegas y de pesca-do (Centro Gallego y Savinao), a algún brochette fran-

cés, a una fabada asturiana (Centro Austriano) y a no negarlo, a las bebidas típicas para regar abundantemente el plato elegido.

Sin especulaciones intelectuales ni esfuerzo de búsquedas ancestrales, muchos gozarán de la fiesta, de la feria como se le llama en la ciudad, aunque quienes participan de Colectividades repiten hasta el cansancio que se trata de una fiesta, de un encuentro, de la unión de los inmigrantes o de sus descendientes que tomarán la posta, para mostrar el crisol de razas que contribuyen a formar la ciudad y la Nación. Quienes están en este trabajo desde hace tantos años no hablan de feria, tal vez para separar el espíritu

del encuentro del aspecto comercial que perciben en el otro término y que no es el que les interesa desarrollar. Sin embargo, para quienes se acercan al predio, en ómnibus o en auto, o para quien invirtió un fin de semana en un miniturismo cuyo objetivo fundamental fue visitar el Encuentro, la denominación de feria no resta méritos al disfrute, a la valoración o a la satisfacción por lo allí obtenido.

Otros, con una valoración simplemente distinta, recorren cada carpa y pueden detenerse a pensar la historia, aquella del gringo en su acepción más amplia, que vino a estas tierras en busca de algo mejor, hacer fortuna y volver a su patria y hasta de quienes llegaron huyendo del horror y la persecución asesina y, luego, se quedaron.

Para la ciudad, el 11° Encuentro se espera como una nueva y gozosa experiencia, ya que a pesar de que la situación económica preocupa, los preparativos están en marcha con todo y en un trabajo conjunto con la Secretaría de Cultura de la Municipalidad. Alejandro Toguchi (Asociación Japonesa) recuerda que la idea de hacer la fiesta, hace 11 años atrás, surgió de Héctor Fonzo (colectividad italiana) y de Alicia Isano (japonesa). Mientras en 1994 participaron de la fiesta 39 colectividades, ahora ya hay 41 anotadas y se está evaluando la incorporación de otras.

Todos recuerdan los inicios, la primera edición del Encuentro y las que siguieron, pero como en un juego con algo de lógica y también de adivinanza, nadie dice con certeza por qué Colectividades surgió en Rosario. "Será por la humedad", dice Josue Testa, "al fin y al cabo es tan nuestra como la fiesta que ofrecemos al país y al mundo".

La Fiesta permite traer al presente todo lo guardado en la memoria por la tradición oral

Crisol rosarino

por Héctor Bonaparte

que da lugar a explicaciones de la más variada. El argumento de la movilidad pierde peso porque el espectáculo se viene repitiendo con características similares cada año. La falta de otras ofertas comparables la deja sin competencia y le suma puntos. La misma ocurre con la gratuidad, ya que es mucho lo que se puede ver allí sin gastar un centavo.

Sin embargo, afirmar que la gente va porque no hay otra cosa y porque es gratis, sería incorrecto y no agregaría demasiado a la comprensión del tema. Podría suponerse que la Fiesta llena alguna necesidad de la población que, más allá de la diversión y el espectáculo, procura conocer o "experimentar" productos, rasgos y costumbres de sus ancestros, venidos de lugares tan lejanos y distintos del planeta.

Todo esto justificaría una investigación muy interesante, que podría empezar de manera artesanal con algunas entrevistas a concurrentes, y con unas pocas preguntas sencillas formuladas por escrito, que muchos no se negarían a contestar. Las incógnitas son numerosas. A pesar de que abundan en esta zona los hijos, nietos y biznietos de extranjeros, no sabemos qué queda -por ejemplo- de los idiomas originarios, de las comidas, de las creencias, de las costumbres de los viejos ya desaparecidos.

Aquí empiezan las hipótesis, que son muchas y que habría que comprobar, a pesar de que se ha escrito tanto sobre la cuestión de los inmigrantes. Podemos suponer que buena cantidad de ellos quemaron las naves, enterrando un pasado de hambres, guerras o persecuciones. El objetivo de vivir de nuevo, con un destino o volver a empezar, significa un corte y la creación de una especie de "desión de la memoria" donde se arrojan los recuerdos desagradables y dolorosos. En esa zona borrosa se mezclan de modo extraño la idealización y el olvido.

Aquí la tierra era fértil, pero el cambio fue muy duro. Con frecuencia las facilidades escasearon y todo costó a sudor y lágrimas. Se puede dudar del mito de los "mazos sinertos" de los pobladores nativos. De su parte no hubo guerra, pero sí mafia; recordemos como ejemplos el "gallego" y el "cobleche" y que hoy subsiste una cierta desconfianza no feliciosa hacia los judos. Esa historia parcialmente enterrada, que combina grandezas y mezquindades, orgullos y vergüenzas, claudicaciones, sacrificios y recovecos, reses de solidaridad pero también de explotación, nos nutre y nos espera.

Seguimos sin saber con certeza por qué vamos a la Fiesta y qué obtenemos de ella. El dudoso por qué es deseable que más allá del entretenimiento y de las ganancias, ella contribuya a que se conozca y se quiera más lo "distinto", revelando menos y acercando la amplitud y la solidaridad de la gente.

La Fiesta de las Colectividades ha tenido concreciones reiteradas y extraordinarias, con un éxodo de convocatoria

Héctor Bonaparte es sociólogo y docente de la UNR.

CONICET

Alicia Isano es licenciada en Comunicación Social y periodista de Rosario/12.

Del 17 al 27 de Agosto

3er FESTIVAL DE DANZA ROSARIO '95

CENTRO CULTURAL PARQUE DE ESPAÑA
Sarmiento y el Río Paraná

Comisión Ejecutiva
Festival de Danza de Rosario



Secretaría de Cultura,
Educación y Turismo
de la Municipalidad de Rosario

d a n z a

III Festival Latinoamericano de Video "Rosario 95"

Del 11 al 17 de septiembre

Teatro Centro Cultural
Parque de España



Secretaría de Cultura,
Educación y Turismo

FUCET / TEA Imagen / Videar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.arha.com.ar

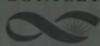
CONICET



Estudiando para comunicar

Revista de Revisías Argentinas | www.alra.com.ar

CONICET



I E C H

La carrera es el mensaje

D
O
S
S
I
E
R

por **Hernán Lascano**
y **Cecilia Vallina**

La comunicación se expande y hace escuela. O mejor: hace institutos. En Rosario, el comienzo de la década ha multiplicado los lugares que brindan la posibilidad de convertirse en periodistas, diseñadores gráficos o industriales, publicitarios, realizadores televisivos, comunicadores. Las carreras parecen surgir, en general, más de acuerdo a las exigencias de un mercado dinámico que a un conjunto de saberes articulados con coherencia. El fenómeno no es nuevo y está a la vista: la proliferación de institutos que en conjunto reciben de a miles los deseos de jóvenes que sueñan con una formación tanto mejor cuanto más rápida, que sirva de llave al campo laboral, o a la idea que de él se formaron. El imaginario en que se asientan estas nuevas unidades de estudio no contradice en forma drástica esas ilusiones: un adiestramiento técnico sólido asegura para sus dueños una buena carta de presentación al momento de buscar trabajo. El prestigio que tributan los medios de comunicación se posa sobre estas carreras adicionándoles un plus de status, más allá del reconocimiento académico del que goce la institución: una buena oferta tecnológica pesa más a la hora de comenzar a trazar el futuro.

El Financiero

A contrapelo del reflujo que afecta a carreras terciarias y universitarias, los estudios centrados en el campo de la comunicación parecen convocar una cantidad creciente de jóvenes. Tradiciones más o menos establecidas y novedades de vertiginoso desarrollo se mezclan en un variado espectro.

Sin salir del centro, suman diez los centros de formación de futuros comunicadores. Seis de ellos tienen menos de cuatro años. La porción de estudiantes que congregan no sólo descansa en las terminalidades ofrecidas. Se trate de diseñadores, periodistas o publicitarios, los institutos atraen a sus alumnos sobre pilares que explotan distintas expectativas previas. Conocimiento específico, formación rápida, salida laboral, relación más estrecha con el docente, mayor planificación y organización que las carreras universitarias configuran una oferta seductora, a la vez que un producto vendible con márgenes razonables de utilidad económica.

La nueva oferta

La crisis de la Universidad produce déficits que estos institutos prometen compensar, sobre todo en lo referido a las nuevas competencias tecnológicas. Sin embargo muchos estudiantes consideran que el mejor plan de estudios es el que ellos mismos diseñan. Es lo que sucede con varios de los alumnos del TEA, (Taller, Escuela, Agencia), que además de enrolarse en la carrera de Comunicación Social de la UNR, decidieron sumarse a la experiencia que comenzó a principios de año y que cuenta con el antecedente de ocho años de funcionamiento en Buenos Aires. La propuesta del TEA se define sin vueltas: "Periodismo por periodistas". La consigna agrega un cariz seductor para sus estudiantes, que ven en el contacto directo con sus profesores-periodistas la posibilidad de relacionarse desde el vamos con los medios. A la escuela acuden 30 alumnos, a los que se suman los 45 que se decidieron por la especialidad en deportes. Abonan cuotas de 120 pesos para luego de tres años obtener el título de técnico en periodismo. Poder redactar en una computadora aparece como argumento suficiente al momento de justificar la elección; después de haber deambulado por la facultad y por otro instituto particular, Pablo parece haber al fin encontra-



do lo que buscaba. "Yo acá voy a estar preparado para trabajar en una redacción sin problemas y la teoría más importante es estar bien informado", explica con el consentimiento de sus compañeros.

Todos debieron cubrir los actos de campaña de Bordón y Massaccesi y luego entregar una nota. Si el encuadre pedagógico supone trabajar como en la redacción de un diario, el sistema de calificación, "publicable o no publicable", provoca la adhesión de los chicos, que afirman así adquirir mayor seguridad en sus prácticas. El perfil profesional del periodista parece, en esta propuesta, no estar

En el Instituto Superior de Comunicación Visual se dictan tres carreras, una de ellas aborda el diseño ambiental.

cuestionado por puntos como el de las relaciones entre teoría y práctica; los alumnos saben que su formación no los habilitará para analizar los medios de comunicación o diseñar campañas, sin embargo, para ellos, esto no parece mellar su práctica comunicativa futura. Analizar y criticar las condiciones de producción de los procesos comunicativos o las lógicas del mercado no figuran como ítems indispensables a la hora de crear estrategias para vincularse con las redes de

producción comunicacional. La búsqueda de una carrera corta, rápida y específica identifica a los estudiantes del Instituto Superior General José de San Martín, que tiene como imán de la mayoría, sus 60 inscriptos al periodismo deportivo, pese a otorgar títulos adicionales en periodismo integral y relaciones públicas. Este año egresará la cuarta promoción de especialistas en deportes.

Si se sondea el ánimo de los estudiantes, se encuentran planteos que reivindican la especialidad, como el de Leandro, de 19 años: "Es simple; fui a la Facultad pero no había nada en relación al deporte. A mí me interesa llegar a los medios como periodista deportivo, no tanto la teoría".

Para trabajar hay que saber

"Detrás de esta puerta encontrarás trabajo". "Vos también lo podés conseguir, pero tenés que saber". Los dos enunciados sobresalen en el folleto que vende al Instituto de Estudios Superiores para la Empresa (IESE), que forma técnicos en dos especialidades: Publicidad, la carrera inicial, y Recursos Humanos. Alberga a 120 alumnos, que pagan cuotas mensuales de entre 100 y 120 pesos.

En los mensajes que invitan a optar por la carrera, están conjugadas expectativas laborales con un fuerte imaginario, que es el de formarse en lo específico, técnicamente. Lo remarcan algunos de los estudiantes del primer año de Publicidad. "Ninguna carrera universitaria me daba lo que yo quería, que era estudiar publicitario", apunta Lorena, de 19 años. María tiene 20, y recaló luego de una experiencia en un instituto de diseño. "La Facultad va más a lo académico, acá tenemos más formación práctica, las materias están

El prestigio que tributan los medios de comunicación se posa sobre estas carreras adiconándoles un plus de status

específicamente orientadas hacia la Publicidad", asegura. Los responsables de los institutos prefieren, siempre, hablar de una capacitación integral. Generalmente, sin embargo, las promociones que venden las carreras apuntan a la formación específica.

"Hay una impronta fuerte, que es la de saber para trabajar", arguye Luis Baggiolini, docente de Comunicación Social de la UNR. "En eso descansan muchos de los ideales de algunos institutos, que ofrecen una formación técnica para acceder al mercado de trabajo. La paradoja está en que en esta sociedad, en la que el trabajo es central para el individuo, el individuo no lo es para la sociedad. Y el trabajo técnico que se propone tiende a ser reemplazado por las tecnologías, reflexiona.

En el caso del IESE, hay otro fuerte móvil que explica el ingreso. Muchos estudiantes de Recursos Humanos no precisan trabajo; ya tienen. De lo que carecen es de un título que refrende el lugar que ocupan en una época de inestabilidad, y una carrera corta les brinda esa facilidad. Si en los comienzos de las carreras de comunicación, las relaciones públicas aparecían como una terminalidad posible, hoy pareciera sostenerse con fuerza la autonomía que han adquirido, recortando de manera definitiva su identidad en el molde de la gestión empresarial.

Las perspectivas de crecimiento económico a partir de la puesta en marcha del Mercosur ha multiplicado la atención de muchos jóvenes en esas carreras. Orientadas al mejoramiento de los resultados productivos, sus denominaciones han variado en el tiempo al compás del discurso político-económico hegemónico. Las antiguas relaciones públicas pueden encontrarse en el mercado de carreras bajo el nombre remozado de Recursos Humanos.

El año 1991 marca un punto de quiebre en el número de ingresantes en esta especialidad. Dato que señala como diferencial en la historia de su instituto Florencia Panarisi, propietaria del Instituto Superior de Ciencias de la

Comunicación, fundado en 1971 por su padre. La mayoría de los estudiantes que allí asisten pertenecen a la carrera de Recursos Humanos y en menor medida a periodismo. Las expectativas en uno u otro caso son claramente diferenciables. "La gente que se acerca a estudiar recursos humanos tiene por lo general en claro lo que quiere hacer y por eso la gran mayoría se recibe, en cambio en periodismo el panorama es más difuso, terminan los que empezaron a trabajar desde primer año y también los del interior, quizá porque les cuesta más", explica la directora.

Periodistas de la 20 de junio

Con un ingreso que aumenta año por año, en el Instituto Superior de Educación Técnica 20 de Junio estudian cerca de 1.300 alumnos, repartidos en las carreras de Periodismo, Diseño Equipacional, Locución, Publicidad, Fotografía y Bibliotecología. ¿De la Facultad o de la 20 de Junio?, es la pregunta clásica al periodista graduado. Su director desde 1985, Ricardo Rambaudi, reafirma el perfil que elige el instituto para la carrera de Técnico Superior en Periodismo con una definición curiosa: "Yo no quiero que sean comunicadores sociales; por eso aquí ponemos el acento en la práctica".

Rambaudi afirma que el instituto brinda algunas ventaj

as que ayudan a que los índices de deserción sean menores que los de la Universidad. "Acá el quiebre con la estructura de la escuela secundaria es menor, desde el hecho de que todas las materias se dictan en bloque hasta la cercanía con las autoridades; se sienten más contenidos. Sin duda esto no significa que sea lo deseable, pero es la realidad".

Muchos de los estudiantes de periodismo han realizado un paso previo por la Universidad. Los motivos del cambio a menudo tienen que ver con lo económico. "Los chicos de periodismo son de clase media baja, la gran mayoría trabaja y necesita mejorar su calificación laboral en forma rápida", explica Rambaudi. A ese comentario lo refuerza Mercedes Palavicini, que es docente de Teoría de la Comunicación en el Instituto y en la Facultad. "A lo largo de mi experiencia docente, puedo decir que cada día veo menos alumnos en la Facultad que trabajen 8 horas como se daba antes, situación que si observo con los chicos del Instituto", compara.

El instituto posee, desde este año, una sala de informática provista con 12 computadoras, donde los chicos corporizan sus deseos de practicar el periodismo. Esta mínima e indispensable base de tecno

Instituto 20 de Junio. Varias terminalidades y una tradición que se conserva: la de periodismo.



logía, ausente en la Facultad de Comunicación, les permite a los estudiantes un contacto con su futura práctica profesional.

La mayoría en la carrera de Diseño Equipacional son mujeres. Incluso algunas son arquitectas que buscan especializarse en el reciclaje de objetos, diseño de interiores, o el más actual packaging. A la inversa de los que estudian periodismo, el nivel económico en Diseño es un tanto más elevado y la salida laboral es más rápida. "Las necesidades del diseño son más variadas y hoy nuestros alumnos están preparados para armar una vidriera, diseñar un stand o crear una línea mobiliaria", dice el director. Allí donde la cualidad estética define la elección de un producto, el pulso del diseñador es convocado por el mercado.

Diseño: sumarse a un estilo

No solamente la especialidad los distingue del resto. El cuidado estético de sus instalaciones, la atmósfera de clase media alta que le dan los alumnos, un perfil de marca de carrera de moda que sus estudiantes llevan con orgullo y por el que pagan cuotas de entre 120 y 140 pesos. Los institutos de diseño se venden por su buen diseño, además de alojarse en un hueco que, más notablemente que en otras disciplinas, deja la formación universitaria. Al instalarse en los bares de los institutos se construye rápidamente algún modelo predominante de alumno. Chicas y chicos enfundados en ropas de última generación, herederos directos de una cultura donde lo visual tiene un estatuto inmediato, poderoso. El acceso a ellos promete satisfacer una aspiración que engendra la misma cultura; ser capaz de construir signos para intervenir visiblemente en la sociedad, de una manera más ostensible que un profesional de cualquier otra procedencia. De allí el lazo con la arquitectura, una disciplina que dio también testimonio de moda: la presencia del arquitecto en la ciudad quedaba marcada por la obra que



La Escuela de Comunicación Social de la UNR, uno de los primeros centros universitarios dedicados a la especialidad en el país.

contribuye a configurarla, a dejar en ella la huella del sello propio. Hoy, los productos y los mensajes de los diseñadores dan fisonomía a todo espacio público, y así explican los responsables de los institutos de diseño su impronta de moda, la pátina de esnobismo que recubre a ciertos personajes de la carrera y el lugar relevante y de dominio de estos creadores de imágenes.

El diseño no tiene dictado universitario, como carrera o escuela. Con el retorno de la democracia en el '83 y la normalización de la Universidad de Rosario hubo una

iniciativa, que impulsó Quique Fenner, ex decano de Arquitectura, para incorporarla a esa facultad la carrera de Diseño Gráfico. El experimento se inició con la formación de un taller para formar a los futuros docentes. Al terminar la normalización la carrera de Diseño fue aprobada por la Universidad, pero uno de los tantos combates que se libran en su seno acabó con el fichaje en archivo del proyecto.

En lo personal, Quique Fenner consideró agotada la pulcra universidad y se lanzó a un emprendimiento particular. Se trata de un ins-

tituto con 550 estudiantes, el mayor de Rosario, que nació en 1990 con la idea "de resolver las necesidades de diseño que no pudo gestarse desde la Universidad".

"Luego de crear la escuela, nos propusimos consolidar la carrera en función de su masa crítica. El plantel docente combina arquitectos, comunicadores sociales y artistas plásticos, que apuntan a la formación de un modelo de diseñador. Se trata de hacer escuela en base a una fuerte premisa de pertenencia a un lugar, que es Rosario", plantea Fenner, y encuadra con eso una realidad. La heterogeneidad procedencia de los docentes remarca, en todos los institutos, el desafío de una carrera que tiene todo por construir. Si el diseño no es algo novedoso en la sociedad, si lo es en Rosario la institucionalización de la disciplina, en tanto no hay formación específica de los docentes.

Un tablero, por favor

La primera tarea docente a la que deben enfrentarse tanto Fenner como sus colaboradores consiste en decepcionar a sus alumnos cuando deben explicarles "que dibujar es sólo una parte, y ni siquiera la más importante".

"La idea primaria con la que vienen es que desde el primer día van a sentarse frente a un tablero, entonces nosotros somos claros: un diseñador debe poder verbalizar aquello que quiere expresar con imágenes, con signos, es decir, su capacidad discursiva debe ser suficiente para comunicar la idea que el imaginó alrededor de ese producto", explica y fundamenta así la importancia que en su instituto tienen materias como análisis y crítica del discurso

Trabajar con las palabras, con las ideas, resignificarlas y encontrar nuevos sentidos,

En los mensajes que invitan a optar por una carrera están conjugadas expectativas laborales con un fuerte imaginario, que es el de formarse técnicamente

VisiónMundo

debería ser, para todos los que trabajen en el campo de la comunicación, transitar por un territorio por lo menos familiar. "La saturación de imágenes, la sobrecarga de información, no son solo lugares comunes para definir la forma de construir la relación con la realidad que establecen las personas; por el contrario, constituyen un

hecho cotidiano y es necesario cargar estas imágenes de sentido, ser capaces como receptores de contextualizar la información dispersa y fragmentada", teoriza Fenner, seguramente también ante sus alumnos, cuando justifica la inclusión de la materia Etimología, y completa la explicación: "No sólo las imágenes se vacían,

también las palabras pierden valor y es imprescindible para un diseñador explorar todos sus significados". Si bien en los comienzos se plantean conflictos ya que no todo pasa por agarrar el lápiz, una vez que adelantan en la carrera, son los mismos alumnos los que aumentan su nivel de exigencia en cuanto a su formación. Esa,

la del lugar de la técnica frente a la producción de mensajes, es toda una discusión. A veces no queda claro si de lo que se trata es de dominar la posibilidad de comunicar algo mediante un diseño o de maniobrar sobre la tecnología. "El acento está puesto en que el diseño es un producto intelectual, cada vez más simplificado por la tecnología. No es relevante si se diseña en carbonilla, en pastel o asistido mediante informática. Si remarkamos que un graduado debe ser capaz de emitir un mensaje, y para eso precisa una formación humanista que le permita saber para quién diseña, desde qué realidad y con qué posibilidades".

La invención y la necesidad

En el Instituto Superior de Tecnología del Diseño, que cuenta con más de 100 alumnos, también destacan su oferta como algo particular. "La dificultad en la constitución de carreras de diseño no tiene tanto que ver con cuestiones académicas", explica el director Silvio Ferraro. "Más bien el motivo es la realidad regional, que hizo que los interesados hubieran de Rosario desde los años 60. La invención es hija de la necesidad, y la verdad que la ciudad nunca precisó de una buena gráfica o diseño de ambiente. A los diarios les importa poco el tratamiento gráfico. Los canales de TV reproducen programas producidos en otras áreas, y entonces el diseño no tiene lugar. No hay formación, pero tampoco hay interés de parte de un público muy poco exigente".

Pese a ese trazado, Ferraro, que lanzó su instituto en 1992, se permite ser optimista. "La globalización de la economía crea campo para la intervención de los profesionales, que van a tener que crear diseños para productos que se van a ofrecer en lugares muy diversos. La competitividad del Mercosur va a exigir un tratamiento estético cuidadoso para la venta, por eso creo que el siglo que viene va a ser un lugar propicio para los diseñadores". El Instituto Superior de Co-

M'hijo el comunicador

por Daniel Briguet

Atras quedó la fantasía de "mi hijo, el doctor". Medicina es todavía una carrera considerable pero ya no monopoliza las expectativas de la clase media trabajadora. Las sucesivas crisis y el deterioro de ciertas condiciones de trabajo erosionaron los sueños de promoción social animados por la Argentina inmigrante. Por otro lado, los chicos parecen exhibir mayor autonomía que antes a la hora de decidir su futuro. Sin agotar el tema, ambas razones rodean el fenómeno planteado alrededor de las carreras; que tienen algún nexo con el campo de la comunicación: estudiantes de periodismo de diario o de publicidad, aprendices de locutores radiales o de realizador de audiovisuales, componen un biogue a la vez heterogéneo y atravesado por tendencias comunes, un riesgo de la modernidad cultural que opone un estridido a la inercia que se abate sobre muchos de los estudios terciarios.

Por qué muchos chicos deciden y cursan el estudio de la comunicación, en algunas de sus variantes? Una respuesta amplia y una restringida, partiendo de la segunda. Con su perfil extenso y su rol del todo definido, con su escasa tradición académica, el campo de la comunicación ofrece un margen incierto que suele empalmar con las difusas vocaciones de muchos adolescentes a la hora de empezar. A diferencia de otras carreras más establecidas, no hay aquí una flecha que indique circular por un solo itinerario. Esto al menos en la "comunicación social" que se ve en la facultad, incluso, en las especialidades de periodismo de los institutos terciarios. En cuanto a la rama más abaradora, puede dividirse en dos ítems. Los chicos que hoy salen de la secundaria pertenecen por entero a una generación que creció en un mundo dominado por el registro de los medios masivos. El primer paisaje de esta generación ha sido, hasta cierto punto, la pantalla de la tele. Interveniendo activamente en un universo que los tuvo como destinatarios y consumidores parece una aspiración natural. Pero, además, por imperio de las sucesivas revoluciones tecnológicas, la comunicación misma ha crecido hasta impregnar todos los intersticios del tejido social. Del mismo modo, trabajar en algunos de sus medios —en particular, los más masivos— ha pasado a ser un factor de status.

¿Es este status real o imaginario? Hablamos de imágenes y las imágenes nunca tienen la consistencia deseable. Algo se puede acentuar en la última profesión de "comunicador", el status, el prestigio y el ingreso económico son variables que dependen de las circunstancias. Y así como hay figuras que ostentaron las cifras de sus contratos en las portadas de los semanarios ilustrados, hoy un buen número de trabajadores signados por la doble marca del ingreso de subsistencia y el cuasi anonimato. En las particulares condiciones que suelen ofrecer los medios del interior, el trabajo de sus agentes no suele ser un lecho de rosas. Lejos del esplendor paulatino y el abigarrado business metropolitanos, tienen a menudo que enfrentar situaciones de exigencia donde el correlato no es el reconocimiento o una justa retribución. En Rosario, en particular, la mayoría de los medios audiovisuales observan reglas no escritas de funcionamiento que incluyen la autoproducción, la mediación de agencias y el pago por canje en espacios. Ningún plan de estudios lo contempla, pero sería interesante añadirlo entre los apartantes al dato de que, para producir un programa o hacerse de un espacio, a veces hay que salir a vender avíos.

La palabra "comunicador" surgió en los años 90 junto al auge de las Escuelas de Comunicación, que reemplazaron a las entonces existentes de periodismo. El salto de uno a otro término suponía una mayor ambición en el estudio y el análisis de las condiciones de producción del mensaje de los medios y, como efecto, una impronta más crítica para cuestionar su desempeño social. Algo de todo eso se puso en marcha, al calor de una época donde no faltaron los conflictos y las ilusiones colectivas. El preceso de este desplazamiento metodológico fue, en muchos casos una peligrosa subestimación de los aspectos más prácticos de la profesión, que llegó a corporarse como una global impugnation del "sistema" de los medios. En intenso escaso o ningún margen para la gente interesada en trabajar en lo que le gustaba. Hay las cosas han cambiado y son, por decirlo de un modo grueso, más tratadas.

Junto a disciplinas de mayor arraigo surgen variantes como la de "diseño gráfico" que, por el número de adherentes, constituye un fenómeno digno de atención. ¿Habrá plazas para todos los aspirantes de la ciudad y su zona de influencia? Pregunta recurrente que nunca termina de contestarse. Las cifras no deben servir tanto porque, dado el extraño desorden que campea en un área de por sí crítica, el mismo perfil puede ser diferente. De ahí que, más allá de poder afirmar si se trata de una diferencia que, en el mismo campo laboral, no no tiene y vale la pena tener la idea de que, después del camino recorrido, las perspectivas son un poco mejores. Y que la gran ciudad no debe ser el destino obligado de todo el mundo. Muchos de los estudiantes, provenientes del interior y de la provincia y es precisamente en esas zonas donde se perfilan a parcos potenciales de oferta que pueden devenir mañana en una alternativa de comunicación diferenciada.



municación Visual funciona en una casa reciclada a orillas de Boulevard Oroño. En marcha desde 1991, tiene tres carreras: diseñador gráfico ilustrador, diseñador ambiental y escenógrafo y diseñador industrial en productos. Como jefa del área de Diseño Ambiental, Mónica Garate es una de las máximas responsables del instituto, con 25 años en la disciplina auestas y desempeño docente en la Escuela Provincial de Artes Visuales.

Al conversar con chicos de segundo año de Diseño Industrial, aparecen tópicos que se reiteran en los distintos institutos. "Para los que venimos de carreras clásicas, vemos que este es el único lugar donde podemos formarnos específicamente en el área Industrial. Y aparte, como la nuestra será la primera promoción, está la expectativa laboral de ser los primeros en esto", plantea Dante, de 21 años, que desertó de Odontología antes de ingresar al Instituto.

De diez chicos consultados al azar, ocho llegaron a diseño como resultado de una búsqueda acotada tras una experiencia terciaria o universitaria previa. No desconocen que la novedad de la carrera impone de algún modo que formen su trayectoria a la par que los docentes. Remarca Dante: "Vamos avanzando juntos. A veces nos sentimos un poco como conejos de Indias, pero es el precio que pagamos por ha-

El Instituto Superior de Diseño Gráfico nació en 1990 y cuenta con 550 estudiantes.

cer algo que en todo Rosario recién se está organizando". ¿Qué emparenta a los institutos de diseño, además del dictado de una carrera en común? Varias cosas. Una capacitación que no puede obtenerse en el ámbito universitario, una heterodoxa formación de sus planteles docentes para una disciplina más homogénea, matrículas de 200 pesos y cuotas mensuales de algo más de la mitad, su reciente irrupción como oferta de un saber especializado que congrega, en suma más de un millar de alumnos, una oferta de mayor contacto entre docente y alumno y el plus de carrera "in" que atrae a no pocos chicos. Como lo explica Ferraro. "Hay, sí, un fenómeno de snobismo. Llegan los chicos bien, y típicos chicos de la periferia en busca de una plataforma de ascenso social. Pero en este instituto no hay un criterio de negocio; buscamos la calidad y no la multitud, por lo que tratamos de limitar ese ingrediente. No queremos formar masivamente: Volvo o Mercedes Benz toman un diseñador, no quince".

La escuela de las máquinas de mirar CONICET

Filmar nuestras propias imágenes". Es ese anhelo el

que mueve a los estudiantes de la Escuela Provincial de Cine y Televisión a crear que si bien realizar un programa de TV, o aún más lejos, rodar su propio filme, es más que difícil, todavía no es imposible.

Heredera de una historia que trascendió lo regional —la Escuela de Cine de Santa Fe de Fernando Birri en la década del 60— la experiencia comienza aquí un año después del retorno de la democracia.

Desde sus inicios, Raúl Bertone es su director y si bien reconoce la importancia de un espacio en el que se generen estrategias de creación y de intervención en el campo audiovisual, señala algunas deficiencias "imposibles" de superar. "No se puede suplir desde lo teórico la formación en el manejo y en los usos de la tecnología", asegura.

Muchos de los alumnos de la escuela encuentran trabajo en los cables del interior de la provincia, pero son contados los que obtienen luego de tres años de estudios el título de Realizador Audiovisual. Para Bertone esto no merece una revisión de la exigencia final de la carrera: la realización de un filme o video de nivel profesional. "Los alumnos tienen a su disposición en la Escuela los elementos técnicos mínimos para concretar el trabajo", argumenta. "Como vemos que muchos de nuestros alumnos están trabajando en la docencia y necesitan un título, estamos delineando un profesorado en medios audiovisuales totalmente independiente de la actual carrera".

Con la esperanza de concretar en el ámbito privado proyectos que en los espacios de la educación estatal —Escuela de Cine y Facultad de Comunicación— se presentan como luchas a largo plazo, siendo director de la Escuela de Cine, Bertone abre en 1993 el Centro de Comunicación y Arte. Una inversión de 200.000 dólares fue nece-

Los institutos de diseño se venden por su buen diseño, además de alojarse en un hueco que notablemente deja la formación universitaria

Asia Mundo

saría para comenzar una iniciativa proyectada para alcanzar el rango de universidad privada. El planteo inicial consistió en cursos cuatrimestrales de cine, TV, video y periodismo, impartidos a comisiones de no más de 15 alumnos, que tenían un acceso tan directo al profesor como a los medios tecnológicos y pagaban una cuota superior a los 100 pesos.

El proyecto aspiraba a montar además una productora de TV y un canal. El congelamiento de salarios y la recesión se cruzaron con el sostenido básico del proyecto: las cuotas que debían pagar pocos alumnos para capacitarse en una disciplina que no tiene demanda profesional en Rosario, donde las experiencias se restringen a aislados emprendimientos individuales por el nulo incentivo del sector público y privado. El Centro de Comunicación y Arte duró tres cuatrimestres. La pérdida de la inversión no desanima a su impulsor, quien realimenta la factibilidad del proyecto. "Si tuviera la plata lo volvería a hacer".

¿Y la Universidad?

Una historia de veintidós años carga la carrera de Comunicación Social en la UNR. Fueron sus comienzos en 1973 en la Facultad de Filosofía y Letras -hoy Humanidades-, y luego pasó por Derecho hasta aparecerse en Ciencia Política. Hoy la transitan unos 1200 estudiantes, y son unos treinta los que se gradúan por año. Los ingresos explotaron desde 1992, cuando se instalaron en un número de 550, aunque la deserción del primer año sobrepasa el 50 por ciento.

Ingresar a la Universidad supone instalarse en un ámbito que vibra al ritmo de conflictos propios de cualquier lugar en el que se ejecutan políticas públicas; por eso, a aquel que pretenda no salpicarse con sus contradicciones le espera un desencanto. Por el contrario, los que elijan pagar para acceder a su educación, abonando por adelantado un servicio que les permita eludir conflictos,

"Pagar solo para estudiar", la vieja consigna, se constituye entonces en un argumento de peso para la elección del futuro. Al pagar por la formación se perciben derechos sobre ella. El gobierno nacional abona esa tesis, al replicar que en la universidad pública sólo es legítimo el reclamo a mejoras de nivel académico si se abandona el principio de la gratuidad de la enseñanza.

Los deserrores de la carrera de Comunicación de la UNR ofrecen más de una razón, pero una clave es no encontrar allí lo que habían ido a buscar. ¿Que qué? Es arduo escrutar el imaginario del ingresante. Si algo distingue a la Facultad como incuestionable, es un horizonte de recorrido teórico que se corresponde con la reflexión integral del dominio de la comunicación; en un plano no menos visible, surgen los déficits de la tecnología y de la intensidad de la práctica, que inducen a muchos a buscar familiarizarse con ella fuera de la Facultad. En ese surco profundo aparece el relevo de los institutos que pueden tranquilizar esa demanda.

Vengo de la Facultad de Comunicación. Allí la carrera está inclinada hacia lo teórico, y la formación es más profunda. Acá encuentre una interrelación más rápida con la práctica publicitaria,

que allí no está clara", dice Maximiliano, estudiante en el IISE. Por su estrangulado presupuesto, por sus batallas políticas, la Universidad ostenta un pasivo que impulsa hacia otros caminos. Pero es cierto también que su objetivo trasciende el de adiestrar técnicos con salida laboral. "La actividad universitaria supone lograr ciertas aptitudes académicas que sobrepasan las exigencias del mercado, que van más allá de la tecnicatura, del estatuto del saber hacer. Aunque debe detenerse en la práctica y dar una respuesta a necesidades de la sociedad, su imperativo es no quedarse allí, sino que un estudiante pueda reflexionar sobre la técnica. No solo saber hacer; indagar sobre cuál es la utilidad y cuál el destino de la práctica", razonaba Baggio.

Pese a sus quebrantos, a la Universidad la recubre aún una aureola de reconocimiento. Lo atestiguan alumnos, docentes y hasta responsables de institutos que se ufanan de tener en sus planteles, docentes que allí se formaron. Mercedes Palavicini vuelve a dividir aguas. "En el Instituto 20 de Junio la búsqueda está orientada hacia un título que les permita rápidamente encontrar trabajo. En locución es más claro, buscan el carne, observa. Pero traza diferencias

con la Facultad, donde tiene a cargo dos cátedras. "Yo no tengo alumnos de primera y segunda clase. Pero hay resistencias hacia la formación teórica más en un lado que en otro. Los autores que se tratan directamente desde libros en la Facultad, en el Instituto los propongo desde formato de revista. Hay allí como una continuidad con la enseñanza secundaria. En la Facultad no hay resistencias, los alumnos están como más sometidos: la convención indiscutida es que hay que estudiar", observa.

El perfil profesional de un comunicador rinde tributo al lugar elegido para la formación. Universidad, institutos y escuelas combinan de manera diferente la relación entre teoría y práctica. El campo de la comunicación está integrado por un conjunto de saberes articulados con prácticas que, debido al avance tecnológico, modifican las competencias profesionales. "De ahí la tentación tecnocrática de fragmentar el estudio y especializar las prácticas por oficios, siguiendo los requerimientos del mercado laboral", observa Jesús Martín Barbero, uno de los máximos referentes en estudios en materia comunicacional. La constante renovación tecnológica hace perder de vista la base que toda disciplina que gira en torno de la comunicación, debiera tener. Como sostiene Barbero: "Resulta indispensable diseñar un proceso de formación en el que la consolidación de la comunicación como oficio, no se haga a costa de perder el sentido del campo cultural político en el que el comunicador trabaja". ■

En la Escuela Provincial de Cine y TV se ofrece un ámbito para los interesados en trabajar con la imagen.



Hernán Laciano es licenciado en Comunicación Social y periodista del diario La Capital.

Credito Vallero es licenciado en Comunicación Social, periodista de LTB y colaborador de Rosario 12.

La escuela invisible

Más allá de los límites de la institución escolar es notable la diversidad de cursos y talleres que se desarrollan en distintos ámbitos de la ciudad.

Productos de la autogestión vecinal, el apoyo público o la iniciativa privada, el común denominador es que no hay límites para el aprendizaje.

por Marcelo de Moya
y Liliana Quillay



Luisa tiene 48 años, vive en el centro y es ama de casa de una familia que, inmune a los embates económicos, mantiene su estándar de "clase media acomodada". Tiempo libre es lo que le sobra, tanto como ganas de aprender. Se interesó por "eso del patinado de muebles" y concurre a un taller privado donde, por 50 pesos mensuales, ejercita lo que para ella es un atractivo "pasatiempo". José vive en una vivienda de un humilde barrio de la zona oeste, y para él, tanto el empleo fijo como la "changa", es casi un recuerdo. Con esposa e hijos a su cargo, encontró en la fabricación casera de muñequitos de peluche -gracias a las habilidades que aprendió años atrás en un taller barrial, y sin sospechar sus futuras derivaciones- una impensada forma de ganarse el pan en tiempos de vacas flacas. Ambas historias, tan distantes si se quiere, mantienen un punto en común: son causa y efecto, al mismo tiempo, de la existencia de una vasta red de educación no formal -informal, si se despoja el término de cualquier connotación peyorativa- conformada por cursos y talleres que, tanto desde lo privado como desde la gestión pública, se multiplican a lo largo de toda la geografía rosarina, abarcando la más amplia diversidad de actividades y



disciplinas. Cualquier esfuerzo por cuantificar el fenómeno se vuelve irremediablemente insuficiente, pero algunas cifras resultan significativas. Sólo en un mes -mayo- en la sección específica del diario "La Capital" se publicaron, al margen de los que están orientados a profesionales o perfeccionamiento, casi un centenar de cursos y talleres a cargo de profesores particulares o instituciones privadas. Una amplia oferta para todo público y para todos los gustos y aptitudes: de idioma, literarios, de expresión, actividades manuales, fotografía, dibujo y pintura, danzas, tango, teatro, expresión corporal, y toda la gama de opciones de "autoayuda" y variantes "new age", para citar sólo algunos. Desde el ámbito oficial, la

Los miembros del taller de teatro para niños del Centro de Investigación y Capacitación cultural

Dirección de Promoción Cultural de la Municipalidad de Rosario contabiliza al momento alrededor de 150 talleres, distribuidos en las 24 comisiones de cultura barriales. A ellos se agregan los que dependen del Servicio Educativo Municipal (SEM) y al área de Promoción Social, pero la dinámica del fenómeno -fuertemente participativa en el área oficial- impide un relevamiento exacto: por iniciativa de docentes o de los vecinos en los barrios se producen constantemente nuevas demandas, y allí nace un nuevo taller, bajo las más diversas formas de gestión.

Elija su propio menú

De hecho, y aunque tal vez el único denominador común de tan distintas experiencias sea el de poder agruparlas bajo el rótulo "educación informal", los talleres funcionan como ámbitos donde lo estrictamente pedagógico ocupa sólo una parte de las motivaciones y expectativas de los asistentes, a veces la de menor importancia. "Muchos vienen para satisfacer algo así como un compromiso interior, no se trata de una capacitación en busca de una salida laboral, como puede haber ocurrido años atrás", explica María Rosa Hernández -docente de la Facultad de Humanidades y Artes- en referencia a sus cursos particulares de cerámica, modelado y

esmaltado, donde concurren actualmente una 15 personas, "mayoritariamente estudiantes universitarios o profesionales, pero de carreras alejadas a la temática del arte".

El área expresiva acapara buena parte de la oferta de cursos y talleres particulares, y el carácter de "terapia interior" parece ser el mayor convocante, entre una infinita gama de motivaciones. De todos modos, desde el otro lado del mostrador, la actividad constituye a veces la única opción laboral para sus responsables. "Es mi medio de vida, puedo manejarlo con mis propios horarios y estoy en lo que me gusta, en lo que quiero", reconoce Liliana Jones, licenciada y profesora de Bellas Artes, que desarrolla talleres de dibujo y pintura, para adultos, y expresión infantil.

En esta extendida red de educación informal no existen -no importan- títulos ni diplomas, y a partir de ello es difícil encontrar puntos de contacto con la otra, la enseñanza formal. En este aspecto, el testimonio de Liliana resulta por demás elocuente: "Me interesa que la gente pueda expresarse, libremente, sin que les pase lo que a veces le pasó a uno en su carrera. Que te digan: ¿qué es esta porquería? y te rompan el trabajo en la cara".

El propio marco de informalidad en el que se desenvuelven estas experiencias es terreno fértil para el "vale todo", y la obvia ausencia de contralor oficial en lo pedagógico -en lo económico, la DGI está siempre al acecho- plantea el interrogante de cómo separar justos de pecadores. Frente a ello, a la hora de evaluar las calidades, se impone el "boca a boca", la transferencia de autoridades a partir de las experiencias personales y en muchos casos los pergaminos que acredite el docente. La permanencia en el tiempo también suma puntaje, y como ejemplo puede mencionarse el taller de pintura que durante tantos años orientó el ya fallecido Juan Grela, un verdadero semillero de artistas vernáculos. Pero atendiendo nue-

Un necesario complemento

a esa suerte de escuela invisible. Uno de ellos desarrolla su actividad en la Escuela Marcos Sastre, en la isla El Espinillo, y acerca el aprendizaje de técnicas teatrales y títeres a los niños isleños. En tanto, en la Unidad Carcelaria N° 3 funcionan dos talleres: uno de literatura (desde mediados de 1992) y otro de teatro (se puso en marcha en junio de este año), ambos tienen su producción a la vista, pues una serie de textos esperan su proceso en imprenta en el primer caso, y en el segundo, este año ya se estrenó una obra de teatro en el ámbito de la mencionada unidad carcelaria. Asimismo, un taller de música despliega su actividad en el Centro Cultural Rosario dependiente del Centro Regional de Salud Mental con el objetivo de integrar a los internos, ambulatorios y ayudar a canalizar sus expresiones. Por otro lado podría citarse, entre otros, el taller de expresión corporal y danza en la Escuela Especial para Niños de Iraz, que aún necesita ser difundido y potenciado.

En otro orden, desde el Centro de Investigación y Capacitación Cultural de la Secretaría de Cultura, Educación y Turismo, se desarrollan talleres de creación que convocan a más de 600 personas en las siguientes áreas: teatro para niños y jóvenes, análisis del discurso, literatura, cine, artes plásticas, video, artes para niños, plástica para niños y jóvenes, iniciación al canto, danza contemporánea y comunicación social.



vamente a la diversidad de motivaciones, el factor afectivo, los lazos personales que se establezcan entre los propios alumnos y entre ellos y el docente también pesan a la hora de decidir.

Me siento bien

Más allá de las disciplinas convencionales, el boom de la autoestima, el cuidado corporal y todo tipo de variantes inscriptas en la filosofía "new age" anclaron también en Rosario extendiendo la oferta de la enseñanza informal hacia "técnicas de relajación", "sensopercepción", "bioenergía", "musicoterapia", "masaje shiztzu",

En un amplio espectro, los talleres de peluquería también tienen su lugar.

y varios etcéteras que llegan hasta el cautivante "manejo de runas y oráculos".

Los clases de hatha yoga, en tanto, reparten sus adeptos entre quienes acuden por prescripción médica y quienes lo hacen "para sentirse y estar bien", como define la profesora Gloria González, desde su "centro de integración psicocorporal", al que acuden entre 40 y 50 alumnos, desde adolescentes hasta la tercera edad. "La mayor parte de ellos son profesionales, y en general, de un ni-

vel intelectual alto", admite, y según ella, esa última condición es básica para que comprendan sus enseñanzas. Frente a los detractores de estas alternativas, gran parte de los que se han volcado a desarrollar su "mundo interior" rechazan la idea de que ello signifique un culto al egoísmo en detrimento de otras perspectivas o experiencias sociales. "Sin autoestima no se puede ser solidario ni hacer aportes para transformar la realidad", es básicamente el argumento que se elige desde el segmento "progre" en proceso de autoayuda.

Lo pedagógico es sólo una de las motivaciones en los cursos de educación informal

La fábrica de talleres

En los barrios, la verdadera explosión de los talleres es un fenómeno que ya excede en rigor, es consecuencia de las políticas trazada desde la Secretaría de Cultura municipal. En 1992 se impulsó la creación de comisiones de cultura barriales integradas por los propios vecinos, y hasta el momento totalizan 24. Para cada una de ellas, el presupuesto oficial permite sostener a lo sumo dos o tres docentes talleristas, pero el impulso inicial tuvo su efecto multiplicador. Para el coordinador general del área de Promoción Cultural, Oscar Cuadra, el acento está puesto en "la participación de la gente", con resultados a la vista. Hoy, la mayor parte de esos talleres barriales son totalmente autogestionados: de acuerdo a las necesidades e inquietudes que surjan en cada lugar. "Son los propios vecinos los que se encargan de buscar al docente, que generalmente es del barrio, y de organizar actividades para generar recursos, en el caso de que sea rentado", explica Cuadra. Luego de aclarar que todos los talleres son absolutamente gratuitos.

Para citar sólo un ejemplo, la comisión de cultura del Ba-



De la Vigila a la Musto

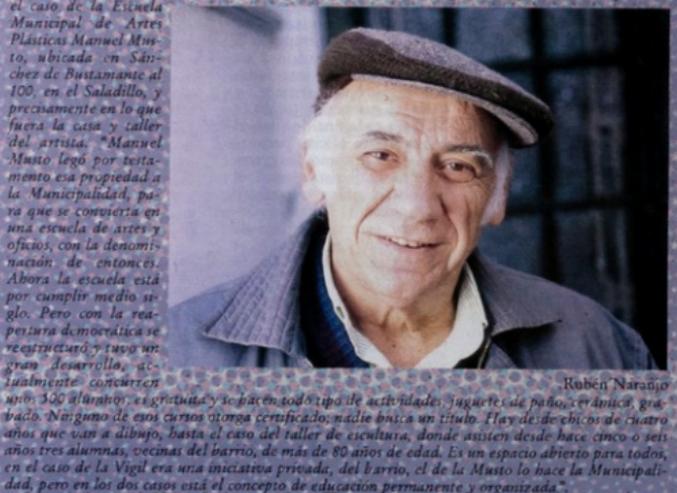
educación permanente: la persona aprende, se educa, desde que nace hasta el último día de su vida. Esto es una verdad absoluta, para todos, tanto como para el que puede acceder a los niveles superiores del conocimiento, científicos, universitarios, como aquel que tiene menos recursos y tal vez ni siquiera haya accedido a la escolaridad inicial". Bajo este eslogan ubica el profesor Rubén Naranjo "la proliferación de academias, institutos, cursos, seminarios, talleres y experiencias de todo tipo orientadas desde la actividad privada, y a veces desde la gestión pública, pero siempre al margen de la escolaridad tradicional".

Este vasto universo, donde "la pluralidad de recursos es infinita, hasta en las opciones más inconcebibles, conforma un campo de conocimiento muy grande, diverso, con una particularidad: en todos, absolutamente en todos, hay matrícula, hay inscriptos". Esa simple constatación explica su existencia, su razón de ser, en un marco donde -apunta Naranjo- "a veces hay interrelaciones con la escuela pública, a veces no. En algunos casos complementan cierto tipo de conocimientos que la escuela pública no desarrolla".

Cierto es que todas estas estructuras no formales, por su propia dinámica, están en condiciones de abarcar nuevas demandas específicas de conocimiento con una rapidez y flexibilidad imposible de encontrar en las estructuras de la enseñanza oficial o formal, pero tampoco se podría caer en la tentación de imponer en ello una ventaja comparativa. "No es que hagan lo que hace la escuela pública y algo más. Hacen, solamente, ese algo más. Esta totalidad de situaciones no se puede plantear en ningún momento, en ninguna circunstancia, como una alternativa ni un enfrentamiento a lo que es la institución escolar tradicional. Se complementan total y absolutamente", concluye.

Para Naranjo, es posible encontrar un hilo conductor de lo que es educación permanente en ciertas experiencias del pasado y el presente. Surge, imborrable, el recuerdo de la Biblioteca Vigila. "Tenía su escuela primaria, secundaria, jardín de infantes y guardería dentro de la estructura tradicional, curricular, y programas oficiales. Pero además había doce escuelas extracurriculares: arte, música, teatro, cursos de capacitación, educación física, artesanías, idiomas". Al momento de su liquidación, bajo el zapazo de la dictadura instaurada en el '76, "había 1400 alumnos involucrados en eso que se llamaba la universidad popular, donde concurrían chicos, padres y abuelos, en el 95 por ciento del barrio, familias enteras, cada uno en distintas especialidades. Esa es una visualización de lo que es enseñanza permanente y sistematizada. Los cursos iban aumentando según la propia iniciativa de la gente".

Con ciertas distancias pero no pocos puntos de contacto con la Vigila, Naranjo destaca del presente el caso de la Escuela Municipal de Artes Plásticas Manuel Musto, ubicada en Sánchez de Bustamante al 100, en el Saladillo, y precisamente en lo que fuera la casa y taller del artista. "Manuel Musto legó por testamento esa propiedad a la Municipalidad, para que se convirtiera en una escuela de artes y oficios, con la denominación de entonces. Ahora la escuela está por cumplir medio siglo. Pero con la reapertura democrática se reestructuró y tuvo un gran desarrollo, actualmente concurren



Rubén Naranjo

unos 300 alumnos, es gratuita y se hacen todo tipo de actividades, juegos de mesa, cerámica, grabado. Ninguno de esos cursos otorga certificado, nadie lleva un título. Hay diez chicos de cuatro años que van a dibujo, hasta el caso del taller de escultura, donde asisten desde hace cinco o sesenta años tres alumnos, vecinos del barrio, de más de 80 años de edad. Es un espacio abierto para todos, en el caso de la Vigila era una iniciativa privada, del barrio, el de la Musto lo hace la Municipalidad, pero en los dos casos está el concepto de educación permanente y organizada".

(*) Rubén Naranjo fue profesor de la Facultad de Ciencias de la Biblioteca Vigila docente y director de la Escuela de Bellas Artes de la UNR hasta 1990. Actualmente dirige la revista de educación "El Tintero Verde" y continúa desplegando una amplia labor en organismos de defensa de los Derechos Humanos.

rrio Alvear es una de las tantas que ya tiene casa propia, donde funcionan más de veinte talleres especializados en repostería, manualidades, corte y confección, danza, guitarra, peluquería, tejidos, tapiz, apoyo escolar, bijouterie, gimnasia, cocina variada, inglés, mecanografía y danza española y clásica. Cuando lo que se impone es la participación comunitaria, desaparecen todos los límites: en Barrio Alvear también funciona un flamante taller de mecánica dental, donde acuden más de 30 alumnos. La experiencia se repite en todas las comisiones, y la falta de "techo propio" no representa ningún obstáculo. Cualquier habitación cedida por una vecinal, una escuela, y hasta el garage o patio de algún vecino se convierte en un abrir y cerrar de ojos en un ámbito solidario donde pululan pinceles, pinturas, telas, arcillas, y hasta pizarrones que acompañan en sus primeras letras a algunos abuelos del barrio.

Si existe algún lazo entre la educación "formal" y la "informal" es sin dudas la de complemento. Según Cuadra, buena parte de las inquietudes de los vecinos están orientadas al apoyo escolar para sus hijos que concurren a la escuela pública, y a la necesidad de bibliotecas. En algunos casos no es raro que los docentes de los talleres de ajedrez terminen asistiendo a sus alumnos en conocimientos matemáticos, y ello, por supuesto, está lejos de ser una desviación de objetivos. "Un estudio que se hizo hace dos años en el barrio La Esperanza concluyó fehacientemente que los chicos que asistieron a distintos talleres, en cualquier actividad, mejoraron notablemente su rendimiento escolar", afirma el funcionario, para citar un concepto que tal vez sintetice el fenómeno, mejor que cualquier enfoque teórico: "Esto es la escuela invisible". ■

María del Milagro es periodista en Gestión SIGS, miembro del diario La Capital, y la Dirección de Información Pública Municipal.

Liliana Guallay es periodista de la Dirección de Información Pública Municipal.

El blues de los chicos malos

M
U
S
I
C
A

Dicen que el blues es la savia del rock y tal vez por ese sanguíneo parentesco muchos jóvenes siguen empeñados en cultivar un género con rango de clásico. Con el inevitable color local, Los Vándalos -un gran suceso de la movida rosarina, fronteras adentro- y la Rockanblús transitan un camino que reclama fidelidad e irreverencia.

por Osvaldo Bazán



a señora intenta, vanamente, que el enorme perro no se avalance sobre el visitante. "Ah, sí, los de la guitarrita -responde- están ahí, en el portón pintado", y señala sin ganas. La pintura del portón no es cualquier pintura. Es el Pierrot de Picasso, dando la bienvenida a quien se acerca hasta la sala de ensayos en donde Los Vándalos mezclan en partes iguales las dos trilogías inglesas más conocidas: sexo, droga y rock and roll con sangre, sudor y lágrimas.

Bella Vista oscurece rápido y los primeros vándalos llegan a la sala de La Paz casi iriondo. En realidad, aquí ensayan muchos otros grupos, pagando una suma casi simbólica (que a veces se consigue a costa de sacrificar algunos porrones). Formalmente, los encuentros vandálicos se producen de 19 a 22, martes y jueves, pero hoy es martes, son casi las ocho y estamos en un día de mierda con los frezados de cajas de huevos que sirven para la acústica del lugar, como las frazadas colgadas del techo. Esperando. Fumando. Riendo.

"Pelea callejera he tenido hoy, la calle está muy densa y me siento un cowboy. / No puedo evitar una pelea otra vez, aun-

que la policía me venga a buscar. / Mamá me dice, no te vas a ensuciar. / Un sábado a la noche es moneda corriente, para una ginebra y también rhythm blues. / Cuando las venas arden y cambian de color, agarro una botella y me corto la muñeca. / El mozo dice, no manches la mesa. / Yo soy un chico malo, yo soy El Guazón. / Yo soy un chico malo y tengo Rock'n'roll. / Salimos en el auto a, romper vidrieras, las chicas en la calle ya no quieren transar. / Me bajo en el kiosko y me robo un Fantoche. / Ya van como a tres viejos que les pego esta noche. / Papá me dice, no te quiero ver perder. /

Yo soy un chico malo, yo soy El Guasón. / Yo soy un chico malo y tengo Rock'n'roll". (Blues del chico malo. Los Vándalos.

Todo empezó con la década. Se habla entonces de música de los '90, aunque la banda no tenga la intención desesperada de sonar como lo último que aparece en la MTV. Básicamente el rock y el blues ingleses son la piedra sobre la que construyeron su iglesia. En el comienzo, fue el barrio Café con Leche, esa pintoresca zona entre Cotar y La Virginia. El inicio no es distinto del de cualquiera de las decenas de bandas locales que pululan por los barrios. Los chi-

cos de pelo largo y discos bajo el brazo se juntaban porque había una electricidad ahí, una corriente de energía que no encontraban en ningún otro lado. Lo que comenzó a diferenciarlos fue que encontraron fieles de su religión en varias parroquias locales. La señal se fue pasando y fueron aparecieron seguidores vandálicos en los cuatro puntos cardinales. Sin publicidad, sin campañas ni marketing, bastaba que un simple afeitado pegado por los propios mú-

sicos convocara, para que la misa tuviese asistencia asegurada. Los misterios de la fe no se explican, sólo se creen.

"Quiero que tu cuerpo esté sobre mi cuerpo tonight / quiero que tu boca esté sobre mi boca tonight / oye nena, te quiero tonight. / Quiero que tu lengua recorra mi cuerpo tonight / pero para eso hace falta mi sexo tonight / oye nena, te quiero tonight. / Quiero que tu ombligo esté sobre mi ombligo tonight / pero para eso hace falta mi sexo tonight / oye nena, te quiero tonight / Espero encontrarte en tu vieja parada tonight / tengo mucho dinero para entregarte

Los Vándalos ofrecen sangre, sudor y lágrimas.



Archivo

CONICET



www.ahira.com.ar

tonight / oye nena, te quiero tonight". (Tonight. Los Vándalos).

De lo primero que se habla, como en todas partes, es de la malaria. Los pantalones rotos son algo más que una decisión estética. Alguien descubrió un buen lugar de ropa de segunda mano, un dato importantísimo. Desde siempre aseguraron que la plata no les interesaba, se les recuerda. "Claro, eso es una cosa -dice Marito Zilli, saxofonista, uno de los primeros en llegar- la guita así de viajes, piletas de natación, autos, yates y eso, pero estamos hablando de guita para la sala de ensayo, guita para un pucho. A propósito ¿te-

nés un pucho?". Empiezan a pensar que si en vez de músicos fueran cualquier otra cosa, sería exactamente igual. Entonces se alegran de, al menos, estar haciendo rock and roll. La vida aquí y ahora -no es mucho más fácil para profesionales o empleados, así que ¡larga vida al rock and roll! Llega alguien y avisa que el viernes hay show. Alegría generalizada. Esta vez el escenario es San Genaro y lo primero es recordar cómo era, dónde quedaba San Genaro. Se habla de una plaza, enfrente una estación. No están acostumbrados a giras internacionales, pero sí a pueblos con plaza y estación. Se confunden un poco pero finalmente ubican el lugar.

"A ver a ver, y éste quién es / desconocidos no quiero ver / Cuánto tenés, cuánto querés / de media caja no vendo más. / No dudés, no esperés / la mercancía es la mejor / Vendo cajas, vendo tachos. / Si fumás, si tomás / no sé por qué no me pagás / podés venir cuando querás / pero a la noche no aparezcás. / Pueden venir para allanar / la bolsa negra ya no está. / Vendo cajas, vendo tachos." (Cajas y tachos. Los Vándalos).

En enero del año pasado grabaron en los estudios Gapp Record su primer CD, **La Rock And Roll Vándalos Blues**. Doce canciones en un disco que si bien no retrata fielmente la fuerza del grupo en vivo, se le acerca bastante. "Blues del chico malo", "El Indulto" o "Tonight" fueron pequeños sucesos locales, que les sirvieron para cierta difusión en las radios "del palo" y actuaciones en los boliches de la zona, siempre bajo la producción general de Roberto Ibarra. En el disco están todos: Popono Romero en voz, Poyo Moya en Pianos y hammond, Marito Zilli en saxo, César Aguirre y Cristian Bruscia en guitarras, el "Sr. Cataldi" en bajo y Chelo Vanzetti en batería. Cuentan también con Pablo Estay, como invitados, en una armónica en tres temas. Las ilustraciones de Leo Fernández son una buena muestra del "imaginario vandálico", con policías, mozos, moje-

res, mendigos.

El disco, como es lamentablemente habitual en estos casos, no tuvo salida más allá de Rosario y su zona. Buenos Aires está demasia-

do ocupada en sí misma, en mirarse un ombligo con más pelusa que creación como para escuchar bandas que no salgan de allí mismo. Las compañías discográficas son claras al respecto. Cuando, por milagro, alguna de ellas se decide a invertir en un artista nuevo, pone una condición fundamental: que sean bandas con algún tiempo de fogue en el circuito de pubs porteños. Escollo imposible de superar a 300 kilómetros de distancia. En este caso, de poco importan los cinco años de experiencias vandálicas en boliches de aquí. No están bendecidos por el Sí de Clarín, no tienen amigos en el No del Página/12 y así no se puede. Cinco años aquí son nada. El tiempo pasa y el viejo axioma que habla de irse a Buenos Aires para ser conocido en el país, se reafirma una vez más. Los Vándalos apenas se preocupan con el asunto. Seguir tocando, seguir grabando, es también una forma de seguir viviendo. Ya hay temas como para un segundo disco. Hay fanáticos esperando por él. Crazy, por ejemplo, es un tema que los seguidores reclaman en los recitales y no está grabado. ¿Cuánto más hay que esperar? Seguir grabando, seguir tocando, seguir viviendo. Lo demás queda demasiado lejos del rock'n roll. Y entonces, es menos importante.

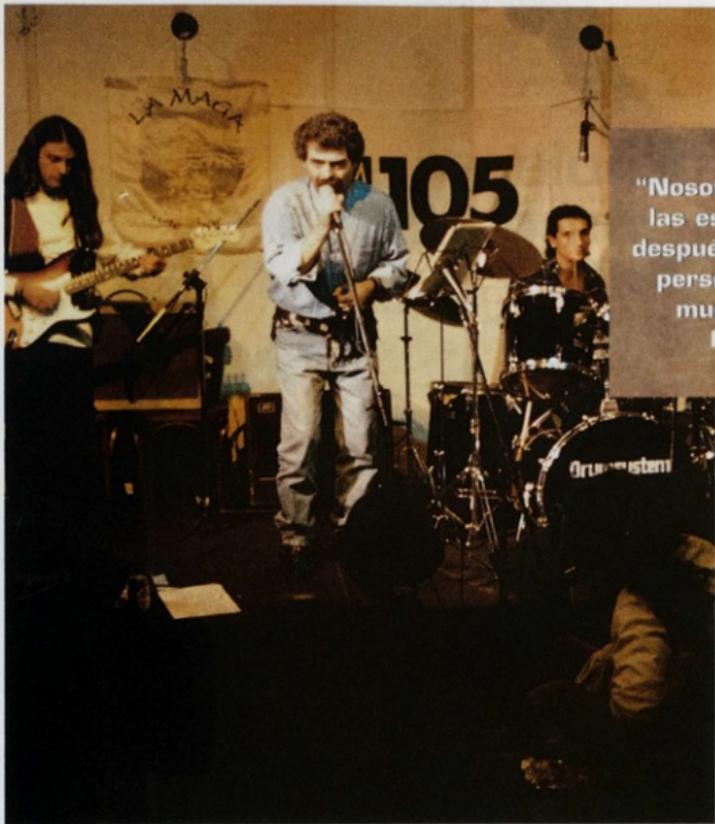
"A mucha gente hacés mover / y a muchos otros enloquecés, rock'n roll. / Sabés muy bien cuando empezaste a vender / dentro de mi estado, rock'n roll, rock'n roll. / Locomotora de vapor / no parés nunca por favor, rock'n roll. / A mucha gente hacés mover / y a muchas otras enloquecés, rock'n roll, rock'n roll."

El rock y el blues ingleses son la piedra sobre la que Los Vándalos construyeron su iglesia



Historia de los Vándalos www.ahira.com.ar





"Nosotros respetamos las estructuras para después darle un toque personal", dicen los muchachos de la Rockablús

Caburo, un emblema de la historia blusera de la ciudad, ahora canta en la Rockablús

Algunos íntimos acuden a la ceremonia. Suena un riff como un presagio. La salida, dividida en dos, tiene a un lado a los músicos y en el otro a los curiosos comenzando compulsivamente semilitas de girasol. No hay espacio para nada más, no hace falta. El "Cata" da algunas indicaciones, algunas ideas que se van pensando en los últimos días. Popono discute, hay muchas onomatopeyas, se ponen de acuerdo y entonces está todo listo. Se apagan

las luces, sólo quedan dos tachos rojos sobre los músicos y el pequeño brillo de las brasas de los cigarrillos. Un instante de silencio y el golpe de la batería. Son Los Vándalos que están ensayando. Ahora sí que se olvidaron de todo, del productor, del disco, de las radios, de San Genaro, de las cárceles. Ahora es el blues y es el rock. La vida misma.

"Todos vamos al rock'n roll y mi corazón tiembla de placer, estoy bien. / Todos vamos al rock'n roll y mi corazón tiembla de placer, estoy bien. / Rosario es el rock'n roll / Rosario es el rock'n roll, estoy bien. / Todo el tiempo quiero estar."

cho entre mujeres en un viejo bar, estoy bien. / El infierno es el rock'n roll y mi corazón tiembla de placer, estoy bien. / Rosario es el rock'n roll / Rosario es el rock'n roll / estoy bien". (Rosario. Los Vándalos).

Cae la noche en Bella Vista. ■

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Derechos Humanos es un periódico de Rosario Nº 2 FM Vida.

Pasión futbolera, una emoción del alma

D
E
P
O
R
T
I
V
A
S

por Mario Marasco



La pasión puede inspirar y elevar al hombre, o extraviarlo y hasta fanatizarlo. Pero existe un punto intermedio: cuando se manifiesta como una emoción del alma.

Ello explica, quizá con mayor equidad, el fenómeno de esa pasión popular llamada fútbol, que excede la figura del hincha y la definición sobre el mismo dada por algunos sociólogos, así como la distancia existente entre quienes poseen una "identidad futbolera" y aquellos que aún no la han logrado.

Para Juan José Sebreli ("Fútbol y masas"), por ejemplo, "el poder entusiasmarse por algo, el uso de insignias, los gritos a coro, el poseer una característica supuestamente propia, un determinado color, es una compensación para aquél a quien nada pertenece efectivamente y cuya vida, tanto en el plano individual como social, es un vacío absoluto, porque la sociedad le ha despojado de todo significado".
¿Es así la realidad? Quizás lo sea parcialmente sí, como el mismo autor insiste, se trata de analizar al hombre desde la óptica de la marginación, la carencia de identidad o el fanatismo. No en vano, Sebreli puntualiza que aquellos "pertenecen a las clases más bajas, se sienten despreciados y marginados por la

Mientras en
cada fecha
truenan
las voces
extasiadas de
los hinchas,
una intensa
energía recorre
ese magma
colectivo: el
sentimiento
popular. Las
"lealtades" de
los rosarinos
nacieron
cautivas de
esa expresión.

sociedad y, con una total falta de conciencia, reaccionan contra ciertos individuos -los intelectuales, los raros, los distintos- confundiendo los con sus enemigos y convirtiéndolos en sus chivos expiatorios".

Pero el fútbol no reconoce clases sociales. La pasión que genera se enciende tanto en el corazón de un desposeído como en el de un rico, de un obrero o un profesional, de un analfabeto o un intelectual.

Es más, el fútbol -como quizá muy pocos deportes- logra reunir en la tribuna de un estadio o en su práctica (desde la niñez a la madurez) a seres de todos los niveles sociales, a los que el juego convoca sólo por su atractivo y no porque se trate de "una variante de personalidad autoritaria, en la que el prejuicio es una forma para lograr una identidad personal que no se tiene".

La identidad, en todo caso, pasa por las emociones y el cariño hacia un club y su divisa. Tal vez por aquello de que "es más fácil transmitir nuestras pasiones al alma de nuestros hijos que trasladarles nuestros conocimientos". Y la mayoría ha seguido, invariablemente, ese camino.

La rivalidad sin términos medios

Sin embargo, en materia de fidelidad, la cuestión es distinta. Sólo tres ciudades -Rosario, Buenos Aires y La Plata- pueden ser consideradas con identidad futbolera propia. Nadie que se sienta identificado con un club de las mismas deja espacio en su corazón para otra divisa, a excepción hecha del seleccionado nacional, que convoca a todos por igual.

La rivalidad deportiva, primero, y una razón histórica insoslayable, después, hacen de ello una realidad incuestionable.

El antagonismo, si bien en algunos casos reconoce orígenes deportivos más lejanos, se amplía y profundiza en esas latitudes con el profesionalismo, es decir, con el transcurrir de los años en los campeonatos oficiales de la AFA.



Es probable que muchos no recuerden, y muchos más ignoren, que 1939 fue un año trágico. En nuestro país se quitaba la vida de un balazo Lisandro de la Torre, el ilustre tribuno; Alemania invadía Polonia, iniciando la Segunda Guerra Mundial, y el comandante del acorazado alemán Graf Spee, capitán Langsdorf, hundía voluntariamente la nave frente al puerto de Montevideo para suicidarse un día después en Buenos Aires. Pero en el mundillo futbolero rosarino, pocos desconocerán que ese año fue, precisamente, cuando Rosario Central y Newell's Old Boys comenzaron su participación oficial en los certámenes afistas.

La violencia de las últimas décadas ha dejado lunares en el historial de los clásicos adversarios, pero la rivalidad deportiva ha superado siempre cualquier situación límite, tal como ha ocurrido con los hinchas de Boca y River, Racing e Independiente, San Lorenzo y Huracán o Gimnasia y Esgrima La Plata - Estudiantes.

Los rosarinos sienten el fútbol de su ciudad de una manera diferente, como todavía no lo han logrado cordobeses, tucumanos, salteños, jujeños o correntinos. Rosario exhibió una rivalidad entre canallas y leprosos, la OCAL, por ejemplo (Organización Canalla para América Latina), que año a año repite el

ritual de un gol de "palomita" logrado por Aldo Pedro Poy y que significó el gran paso de Central hacia su primer título, a expensas de su rival de siempre. Cosas del folklore futbolero rosarino, se dirá, pero reveladoras de una pasión que no admite "traiciones".

Fidelidad y dualidades

Como contrapartida, un ejemplo basta: Boca ataca buscándole la vuelta a su propio desequilibrio. Enfrente tenía a Mandiyú, de Corrientes. Jugaban por la 9a. fecha del Clausura '94, en la Bombonera. A mi lado, en un palco, un joven, tenso, seguía las alternativas del me-



diocre juego, sin poder disimular que estaba allí como un "convidado de piedra". Un minuto antes de finalizar el primer tiempo, Trellez marcó la apertura xeneize.

Mi circunstancial vecino se irguió y gritó desafiadoramente la conquista. No me importó; es más, me resultó indiferente. Al fin y al cabo casi todo el palco hizo lo mismo.

A 11 minutos de reanudado el juego, llegó lo impensado: el empate transitorio de Mandiyú, vía Héctor Ignacio Rodríguez (Boca ganaría luego con un tanto de cabeza de Basay). El mismo joven no sólo celebró el gol, sino que lanzó un agudo sapucay (en un acto de inconciencia, si se considera el escenario y su entorno).

¿Cómo se entiende?, le pregunté a Ernesto Veragua, director periodístico del diario Época y comentarista de LT 7, de Corrientes, horas después y cena de por medio.

"Es que allá, chamigo (en Corrientes), el que no es de Boca es de River, pero ante todo es correntino". "Si hasta yo impuse en todos los relatos, con cada gol de Mandiyú, eso de: ¡Gritelo, correntino, gritelo!", me confesó Veragua.

Nada es -se ha dicho sabiamente-, todo deviene. Y en materia de fidelidad, donde hay rivalidad no hay lugar para dualidades.

La pasión, como ya afirmaban los griegos cuatro siglos antes de Cristo, tiene causas pero no principios. Pero en fútbol es, ante todo, una emoción del alma. ■

Rosario, como Buenos Aires y La Plata, es una ciudad con identidad futbolera

Argentina | www.ahira.com.ar

CONTACT: Mario Veragua es periodista del diario La Capital y corresponsal de la agencia Telam en Rosario.

El oficio de la memoria

O
F
I
C
I
O
S

por Juan Aguzzi



ios de tinta han corrido desde que el hombre ha deseado dejar constancia de su paso por el mundo. Desde las antiguas escrituras que intentaban reglamentar el pensamiento religioso y metafísico hasta la detallada documentación que da cuenta de los diversos descubrimientos y conquistas de otros espacios sobre la inmensidad de la tierra, han sido escritos sobre la idea de preservar las fuentes originales, logrando así el legado secular donde abreviarían las generaciones futuras cuando observasen el derrotero de la historia. La aparición de bibliotecas, archivos, museos constituyó la posibilidad de acopiar el material en sitios donde se pudiera custodiar celosamente tanta riqueza anotada. Las grandes bibliotecas públicas o los maravillosos depósitos culturales llamados museos atesoran entre sus muros abundante documentación sobre la historia de sociedades actuales o ya desaparecidas. En ellos se encuentran mapas medievales, mapas antiguos e innumerables expresiones artísticas o científicas que forman parte de los registros de las distintas civilizaciones que creyeron propicio hallarles en lugar resguardado de los abusos del tiempo y de los hombres. Las barbaries fundamentalistas de todo signo no sólo presen-

El Centro de Conservación del Libro fue creado por un puñado de rosarinos, y su actividad fomenta un nuevo realismo en la evaluación del estado actual del deterioro de un documento. Es una forma de mitigar cierta desidia en que se va sumiendo el conocimiento y la representación de nuestra historia.

dieron exterminar a los pueblos objeto de su odio declamado sino que la aniquilación de la memoria de sus víctimas era indispensable para llevar a "buen término" tales actos. De esta manera, el vandalismo aplicado a la supresión de todo rastro de origen de una comunidad fue sistemáticamente ejecutado al compás de una violencia ciega, lo que nos ha vedado el conocimiento de ricas expresiones y culturas a lo largo de disímiles geografías. Por supuesto que estos aspectos no son los que cuentan a la hora de enumerar los obstáculos que presenta el acceso y la indagación de los legados de vastas comunidades.

Lamentablemente, la falta de claras políticas en las normas que atañen a la preservación dieron como resultado graves daños y deterioros de los bienes culturales. La escasa existencia de una conciencia sobre su uso y cuidado, sobre las condiciones ambientales para su almacenamiento y exhibición o sobre los procedimientos adecuados para su manejo y traslado han contribuido, junto a la abrumadora acumulación de materiales, a poner en riesgo permanente la diversidad cultural del pasado y del presente.

De todos modos, en los países de Europa occidental, en E.E.U.U. o Canadá se ha venido desarrollando una amplia gama de proyectos sobre **conservación preventiva** donde tienen especial relevancia los métodos adecuados para la preservación de las características estéticas y físicas de los bienes y su detallado inventario, así como la importancia que todo ello adquiere al comprobar cuáles son los sistemas de mayor eficacia para promover dicha preservación a largo plazo.

Con respecto al libro, orientación particular de esta nota, se ha visto que en Latinoamérica, cuna de un sinnúmero de documentos históricos del período de la Colonia española que se remonta al siglo XVI, la preservación de libros ha sido un tema problemático debido en parte a la imposibilidad de entender que conservar los diversos acervos escritos es una herramienta indispensable para in-



Algunos instrumentos de precisión que se utilizan para la restauración artística.

tentar la libre determinación que los pueblos se proponen. Sólo el sostenimiento consecuente de la memoria cultural permite dar con las razones de las problemáticas actuales y avizorar el sentido de una transformación real. Cierta incapacidad congénita de quienes tienen la responsabilidad de la conservación, impide examinar más detenidamente algunas estrategias existentes que disminuirían el riesgo de daño acelerado. Es decir, un sincero interés en prevenir el deterioro del bien cultural, obliga a priorizar prioridades dentro del, muchas veces, escaso presupuesto oficial dedicado a estas áreas. Nuestro país no escapa a la

conjunción de estos males y según se ha podido comprobar, varias bibliotecas nacionales se encuentran en edificios históricos sin controles ambientales y algunas instalaciones más recientes no han sido diseñadas considerando las necesidades de las colecciones. Además, son escasas las líneas educativas para la conservación sin que hayan existido, al menos no se ha podido observar, programas que permitieran pensar la preservación del patrimonio cultural, casi, como una razón de Estado. Ante tales encrucijadas no es

difícil imaginar que las iniciativas y la conciencia de estos hechos surjan a partir de inquietudes particulares, de espíritus sensibles orlados de la intuición propia de aquellos que apuestan a la memoria como surtidor inagotable de los senderos del presente o de los bosquejos fulgurantes que preanuncian el futuro.

Como en tantas otras oportunidades, no es excesivo el mote de pionero que suele aplicarse a Rosario cuando algunos de sus moradores descuellan trazando un perfil inédito en actividades de diverso cuño.

El Centro de Conservación de Libro (C.C.L.) aparece como la inquietud de un grupo de profesionales de distintas disciplinas que entienden la necesidad de mitigar la desidia en que se va sumiendo el conocimiento y la representación de nuestra historia. Quizás un punto de partida haya sido la convicción de que sólo un trabajo en equipo (historiadores, bibliotecarios, archiveros, museólogos, conservadores, usuarios) podría resolver el acuciante problema de la conservación del patrimonio. Dispuestos a sopesar las prioridades, el C.C.L. encuentra en los cambios en la fabricación de papel a mediados del siglo XIX, una de las dificultades que más gravitan en la degradación de los libros y documentos. En los siglos anteriores al siglo XIX se utilizaba el hilo de algodón o lino para la fabricación de papel logrando que los textos así confeccionados, es decir en base a fibras vegetales muy puras, pudiesen aspirar a una larga vida por delante.

Cuando el papel comenzó a producirse en masa utilizando máquinas y pasta de madera, el uso de alfileres se redujo su posibilidad de supervivencia. Su duración comenzó a estar sujeta a la menor o mayor cantidad de humedad que contine el pa-

El sostenimiento de la memoria cultural permite avizorar el sentido de una transformación real

El sostenimiento de la memoria cultural permite avizorar el sentido de una transformación real.



talmente religioso y muchos de los ejemplares, sobre todo del siglo XVIII, estaban anotados por diferentes frailes entre los que se encontraban Fray Juan Matud y Fray Miguel de Riaño, ambos fundadores del Convento.

De algún modo incentivados por la tarea, los integrantes del C.C.L., decidieron que era tiempo de comenzar a capacitar gente e implementaron un programa para estimular la asistencia de bibliotecarios, museólogos, archivistas a cursos donde se tratarían los factores determinantes de la conservación y restauración del patrimonio bibliográfico y documental. Paralelamente a esa puesta en

movimiento donde la acción y los propósitos crecen a medida que la naturaleza del objeto estudiado así lo demanda, surgió, a mediados de 1992, y mientras se desarrollaba un curso sobre el papel y su conservación en el Museo de Arte Decorativo Firma y Odilo Estevez de nuestra ciudad, la instancia puramente práctica de atender los daños que padecía, casi en carácter de emergencia, el Museo de Bellas Artes J. B. Castagnino. Sus libros y los muebles que los conte-

Presna artesanal de indispensable utilidad para las restauraciones.



nían sufrían de heridas continuas, sometidos como estaban al embate sin pausa de una legión de insectos que habían instalado campamento entre sus pliegues. Las hojas de los volúmenes con su contenido celulósico servían de alimento a los anópidos que atravesaban la tapa de los libros habiéndose crecido alas y cumpliendo, de esta forma, otro ciclo de su crecimiento. Habiéndose descartado los venenos, aún los más inofensivos por su alto riesgo para textos y medio ambiente, se experimentó con un método norteamericano conocido como "deep-freezing" que consistía en congelar los libros en freezer a 29 grados bajo cero y durante 72 horas. Luego de varios meses laboriosos y arduos por los procedimientos empleados, los resultados fueron promisorios: congelados los insectos los libros aparecían sin deformaciones, ni colas resquebrajadas. Advertidos del nuevo método y de haber aumentado el conjunto de conocimientos al encontrar una alternativa a los venenos, el grupo inició seguidamente otras tareas. A partir de 1993 se concretó la primera reunión de profesionales vinculados a la conservación en la Biblioteca del Congreso de la Nación y se organizaron comisiones de trabajo para la confección de un manual que sería distribuido en todo el país. En ese orden de actividades, ponencias sobre proyectos fueron presentadas en Washington y otras capitales donde las preocupaciones preventivas se traducen en una dinámica meditada para lograr algo más activo. Entusiasmado con la difusión, el C.C.L. perguenó un proyecto más amplio al que denominó "Centro Nacional para la conservación del Patrimonio Cultural sobre Papel" donde, además de ofrecer capacitación para

hurgar sobre las causales de

La falta de claras políticas en las normas que atañen a la preservación dieron como resultado graves daños de los bienes culturales

...del patrimonio cultural...
...de los bienes culturales...
...del patrimonio cultural...

...del patrimonio cultural...
...de los bienes culturales...
...del patrimonio cultural...

...del patrimonio cultural...
...de los bienes culturales...
...del patrimonio cultural...

...del patrimonio cultural...
...de los bienes culturales...
...del patrimonio cultural...

...del patrimonio cultural...
...de los bienes culturales...
...del patrimonio cultural...

...del patrimonio cultural...
...de los bienes culturales...
...del patrimonio cultural...

...del patrimonio cultural...
...de los bienes culturales...
...del patrimonio cultural...

...del patrimonio cultural...
...de los bienes culturales...
...del patrimonio cultural...

...del patrimonio cultural...
...de los bienes culturales...
...del patrimonio cultural...

...del patrimonio cultural...
...de los bienes culturales...
...del patrimonio cultural...

...del patrimonio cultural...
...de los bienes culturales...
...del patrimonio cultural...

deterioro de libros y documentos, intentará la búsqueda de soluciones concretas y posibles con los recursos que se precien de insalvables para el resguardo de las maravillas que las culturas producen. El funcionamiento de una Red de Centros Regionales trabajando simultáneamente en todas las provincias es otro objetivo posible y enmarca la potencialidad de los pasos dados por el C.C.L. en procura de una conciencia definitiva sobre el desafío de la conservación. Para que no se hereden incertidumbres y las nuevas generaciones no vean incoloro su pasado, esta agrupación ha encarado la abrumadora tarea de recuperar el mito, la historia, las ciencias y otros tantos componentes culturales que como hitos de las civilizaciones precedentes, inundan las páginas de nuestros libros.

Conocer y transmitir

Desde siempre la conservación de objetos o de libros ha estado profundamente asociada a la restauración. Cuando un libro se halla deteriorado se confiará en su restauración para que se lo deje otra vez nuevo.

Claro que es imposible pensar en ese tratamiento como solución significativa para los miles de libros que albergan bibliotecas y archivos. Su tratamiento individual sonaría poco menos que utópico. En nuestro país aún hoy es difícil desprender la fantasía de la restauración como panacea, lo que contribuye a sumergir en una opacidad incierta la definición sobre lo que hay que conservar, en qué forma y en qué plazos. El espacio para estas pesquisas estaría dado a partir de

El libro por asalto

En 1971, cuando Susana Meden nació su aproximación al mundo de la encuadernación, quizás ignoraba que el curso de sus años futuros quedaría inmerso en el universo palpitante de las páginas impresas. Extensión fue su aprendizaje y a la cantidad de ejemplares diversos que sus manos cratareas, sumó la curiosidad por sus orígenes o por las pautas que delataban otras restauraciones. Artesana de una materia tan noble, sus experiencias constructivas fueron realizadas con expertos maestros, aquellos de rinludo esculpidos donde la intensidad se teje con la humildad de los muros. Así, Mario Pagani, gran instructor ya desahogado, ganó sus primeros pasos; por la senda que ya no habría de abandonar y que iría enriqueciendo en los sucesivos encuentros con quienes esgrimen su amor por los libros de la manera más viva. Invitada en los '80 en su propio taller de restauración, tuvo como compañero de ruta y mentor a Eduardo Berlingo, buen artesano de las artes gráficas, cuyo comienzo como aprendiz fue afirmado al corte entre sus maestros a bibliófilos e historiadores que marcarían dos improntas sobre su destino: un ferreo amor a la vida y una indeclinable pasión por los libros que le harían recuperar cientos de ellos mientras se convertía en insalvable lector.

Algunos años de actividad conjunta bastaron para que Susana Meden permanezca en Eduardo Berlingo, el don que adoraba. Una fuerte memoria de la conservación.

La restauración artística del libro hace vivir y exponer directamente las intenciones y sentimientos. Su morfología, sus clima y su especie son signos interiores que se descubren en la expresión de los actos que la animan.

El experto encuadernador artístico Juan Giulini, uno de los pocos que sobreviven de esta especie en extinción (82 años), fue quien le instruyó en los rudimentos de la belleza del texto impregnándole a sus manos las sutilezas de la profesión. En la actualidad, ya buerjana nuestra ciudad de antiguos maestros del oficio, encontramos en Susana Meden la ciudadad de quien insiste en buscar el lugar de digno privilegio que el arte de encuadernar merece en estos tiempos tecnológicos y apresurados.

Alejada de los conceptos de la antigua encuadernación artística francesa, la restauradora rosarina, apela a criterios de nueva generación que incorporan matices propios del objeto tratado: una encuadernación muy sensual y de poéticas características dada a partir del uso de medios que van configurando una identidad. La supresión de los cueros, lo que importa preservar de cualquier organismo animal, y la eficacia de los papeles japoneses permanentes (papeles ecológicos) donde realiza sus facsimiles, son algunos de ellos.

Iniciada a exposiciones internacionales, participa en estos días de la Treaskis Centenary Exhibition (exposición itinerante en Inglaterra) y de la Primera Exposición Internacional de la República de Estonia, con dos ejemplares de propia confección de ochocientos libros de artesas. Directora del C.C.L. (Centro de Conservación del Libro) en el que trabaja junto a la antropóloga Ana Gilo y al bibliotecario Nelson Rossi, promueve la Encuadernación consultora a cargo de Susana Meden, docente de conservación en varias ciudades de nuestro país. Susana Meden impulsa su fructífera labor en el intento de brindar mayor claridad a una actividad cultural que debe comprenderse en el afán de preservar nuestros bienes artísticos, nuestros bienes espirituales.

entender que conservar y mantener resultaría más útil que llegar a la restauración. Restauración y conservación preventiva no son opuestos, sino dos etapas diferentes del proceso de conservación. Todos hemos podido observar los males que soportan los libros: lomos de cuero y cartones separados y desprendidos del cuerpo de los volúmenes o casi inexistentes, degradación de los cueros de tapa debido a la acidez que provoca el curtido de ese material, sus interiores contaminados por el aire urbano, la humedad y las desinfecciones. Sólo conociendo las colecciones y su habitat permitirá tener cabal idea de los estados en que se encuentran los textos en pos de abortar su desintegración. Quizá, en oportunidades, modificar las condiciones ambientales y de almacenamiento se convierta en el medio más idóneo para el fin que se persigue.

Por cierto, esto significa sacrificar la filosofía quietista y sin futuro, en virtud de un valor emocional, de una concepción proclive a sostener las manifestaciones culturales y la transmisión exhaustiva de estos arquetipos -expectativa de que los libros son sagrados para los hombres- que integran la memoria de los tiempos. Una actitud histórica también supone el excesivo fervor por comprobar hechos y datos en la fuente madre de cualquier conocimiento, "el libro", en consonancia con el cientificismo finisecular inflamado por la pretenciosa creencia de que todo lo puede. Comprender la importancia de estas actitudes para confrontarlas con la propia experiencia es ponderar las acciones para salvar un objeto precioso, es, en todo caso, la conciencia de la preservación. ■

Hacia el futuro

Atenta a la riqueza variopinta, al serro cada vez más voluminoso de la Hemeroteca Municipal, la Municipalidad de Rosario, a través de las secretarías de Cultura, Educación y Turismo, y de Hacienda y Economía, ha firmado un convenio específico para informatizar dicha casa de archivos. El convenio, celebrado con la Facultad de Ciencias Exactas de la UNR, tiene como objetivo un estudio de factibilidad para certificar los métodos adecuados para la informatización. El objetivo y la constante tasa de crecimiento de la información ha hecho pensar en la necesidad de hallar nuevos soportes que permitan conceptos preventivos para la conservación y una disminución de los recursos materiales reunidos en la Hemeroteca. El estudio específico de los sistemas, la selección de equipos, la elaboración de un informe técnico y el asesoramiento a los funcionarios de la Municipalidad están pasando a ser parte del plan de trabajo que los ingenieros Javier Nohari y Sergio Geninatti deberán generar en el próximo año de la Facultad de Ciencias Exactas para llevar adelante un ambicioso proyecto.

Juan Aguiz es periodista, egresado del Instituto Nacional de Cinematografía y crítico de cine.

El arte de narrar

La prosa -alguien dijo- es poesía o nada. Tres poetas (Martín Prieto: *Verde y blanco*, 1988; Daniel García Helder: *El faro de Guereño*, 1990 y *El Guadal*, 1994; y Oscar Taborda: *40 watt*, 1993)

decididos a narrar lo que crece en las orillas -las de la ciudad, las de los recuerdos y las de las vidas después de hora-, jugando a la acción y al parto de los personajes, pueden probarlo.

Archivo Histórico de Revistas

CONICE

B
U
Z
O
N



El gordo Mulligan piensa boludeces

por Martín Prieto

Entendido sobre el muelle a medias podrido, el gordo Mulligan piensa boludeces. Ringo estaba preso otra vez. Cuatro años había estado preso Ringo después de que su modesta organización cayera en desgracia, no tanto por desavenencias con la policía, como por las denuncias del vecindario, un barrio de clase media y pretenciosa, al oeste de la ciudad, que lo acusaba no de su profesión sino de sus modales. De su auto, un Rambler Classic pintado de lila, de sus dos perrazos, casi del tamaño del dueño y con su mismo mal humor, de todo su tórax escrito como si fuese una pared y de sus respuestas ante, por ejemplo, la falsa amabilidad de una vecina que le proponía, en nombre de los habitantes del barrio, que patinara en el río. Por los modales, además, de vocar el frente de su caserón: "tomatela, vieja guampuda" y a su perro: "Rex" y el perro lanzando exactos nueve ladridos que doblaron el preciso encañilado que había proferido el dueño de casa. Eso entonces, sus malos modales, o su falta de modales, su arrogancia que se confundía, a propósito, con vulgaridad, el barrio equivocado, pero todo barrio hubiese sido, por razones tal vez di-

ferentes, equivocado para un tipo como él: ese descentramiento lo llevó preso la primera vez. Tantas denuncias de los vecinos acabaron forzando al juez a firmar la orden de allanamiento, y una vez en la casa, ¿cómo no ver los ladrillos apilados en el baño chico, cómo desentenderse de las plantas, dos, tres metros de alto, asomándose como jirafas, volviendo sus rostros a los policías, como si fuesen los girasoles de Van Gogh?

Ringo y el gordo se habían conocido a los ocho, nueve años, en la Asociación Cristiana. Los habían puesto en el mismo equipo de fútbol. El Pampero, que era el peor de los seis combinados que había formado el club para los torneos externos de ese año. Lo que para el gordo era un premio -a su perseverancia, a su puntualidad, a la goma siempre blanca de sus zapatillas azules-, para Ringo era una humillación recibida a cambio de las cuotas no pagadas, de la inasistencia a los entrenamientos, de los mingitorios rotos. Con talento y habilidad como para estar en el Estrella Roja, el mejor equipo del club, Ringo recibió, como una afrenta, la camisa azul con vivos blancos y el número ocho pegado en la espalda. Mulligan y Ringo entablaron de inmediato una relación desapareja: Ringo envidiaba, de Mulligan, sus padres en la bandeja alta del gimnasio viendo cada uno de los partidos, aplaudiendo cada participación; y Mulligan envidiaba, de Ringo, su postura cuando volvía al centro de la cancha, después de haber limpiado a toda la defensa y haber convertido un "verdadero golazo": cabizbajo, las piernas contorneadas como las de un hombre lanzando un escupitajo seco por un costado de la boca, ajeno a los "muy bien", a los "bravo", al griterío de una platea entusiasmada que veía cómo el peor equipo del club llegaba a los cuartos de final.

El gordo y Ringo siguieron viéndose por años -en el club, en la calle, en la plaza- pero la educación sentimental de ambos difería en algo: Mulligan llevaba en el bolsillo de su pantalón una libretita donde anotaba varios ridículos como "Mas, con un tiro de cabeza, esa rosa era de otro, no mía"; Ringo, en el suyo, llevaba forros. Ninguno de los dos hubiera sabido qué hacer con el bolsillo del otro: en esa diferencia se sustentaba una amistad sólida

como una moneda de oro. Sentado sobre el muelle a medias podrido, el gordo Mulligan piensa ahora boludeces, mientras con su mano izquierda, como Esteban Errandonea, arma, trabajosamente, un porro. Imagina los cuatro años de Ringo en la cárcel. Ringo, líder de alguna banda, Ringo "jugadísimo" y tan inhóspita la cárcel, para él, como la Asociación Cristiana, como el barrio pretencioso del oeste de la ciudad. Después, lo de siempre. Ringo sale de la cárcel sin oficio, dinero ni profesión; un mes, cuarenta días le lleva a Ringo reconstruir su agenda, su circuito, dos semanas a la policía volver a dar con él, sin reflejos, desmejorado, en una pensión, con medio ladrillo adulterado, casi expuesto en el techo del ropero. Mulligan da una larga pitada a su cigarrillo y cuando suelta, casi sobre la superficie del río, una bocanada de humo perfumado escucha que en los altoparlantes de uno de los clubes de pesca, una voz chillona y desagradable canta algo que dice "yo te conozco de antes" y el gordo, irritado, el cigarrillo colgando de los labios, piensa que sí, que todos acá se conocen de antes, una multiprocesadora, piensa el gordo, de la que nada se va ni nada nuevo viene, donde se acomoda lo mismo de siempre, y mirando hacia arriba, la zona de las parrillas, los bares, dirigiéndose hacia el parlante de donde le parece la voz grita, desafiante, "y a vos también te conocemos de antes, turro", y se rie un poco de eso, y vuelve a pitar.

Sábado

por Oscar Taborda

Cuando suena el despertador, el tercero se encontrará no sabe cómo, en la cama matrimonial, con la almohada sobre su cabeza. Después de interrumpir el mecanismo que activara la campanilla se sienta y envuelve en una frazada; la viuda hace como que sigue dormida. Baja, descalzo, igual que la noche anterior por las escaleras, y al llegar a la cocina abre la puerta que da al patio. Un aire frío y limpio, el rectángulo visible de cielo, las estrellas que no estaban ahí hace cinco horas y hasta su perro, moviendo el rabo humillante dentro de su cueva, le pronostican que habrá de ser un buen día. Vuelve y la puerta con el mosquitero se cierra de-

trás suyo. Apaga una de las hornallas y en la otra deja, después de llenarla, una pava con agua para hacer mate. Ya en el living zamarea al pelado y luego de comprobar que consiguió despertarlo va al baño en el que las mojarritas, dentro de la bañadera, malgastan su última noche junto a los mortales.

En menos de una hora, levantados y cambiados, los tres desayunan en la cocina, cargan las cañas y la escopeta en el baúl, vuelcan la carnada que había sobrevivido adentro de un balde especial con orificios en la tapa, suben la carpa y los bolsos con botellas de vodka y whisky, la bolsa del pan, las heladeras, y echan, por último, una póster mirada al living por si se olvidan de alguna cosa. Cuando arrancan con el auto el cielo todavía sigue estrellado. Ahora, cada uno bien abrigado, uno manejando, el pelado al costado y el tercero atrás, dejan la calle vacía, a marcha lenta, esperando que el motor esté en condiciones y se sacuda del frío pasado a la intemperie. Al llegar al primer semáforo, el de la avenida de las palmeras enanas, miran, los tres, hacia el este, adonde unas vetas lilas, horizontales, sobre el cielo pálido, recortadas por las siluetas de los edificios inanes, se dejan ver y van, como una marea sobre la arena, borrando una a una las últimas estrellas que se interponen en su camino. Cruzan la avenida y, paso a paso, junto a la reducción de las explosiones apagadas del motor que retoma su actividad, el auto va adquiriendo velocidad hasta conseguir una que le permite, al que conduce, aplicar los frenos sin sobresaltos en caso de que en algún bocacalle surja algún bolido trasnochado o algún camión recolector de basura. Dejan la zona de calles arboladas y tras doblar a la derecha, hacia el río, luego de que en una estación de servicio cargaran unos bidones con nafta y compraran, en su mini-market, varios paquetes de cigarrillos, se deslizan, con un leve tableteo, ahora sobre una calle empedrada y sin nombre.

Hubiesen seguido derecho por acá hasta el río pero unos hombrecitos verdes están apostados (cientos) menos adelante. Han cortado el tránsito de la forma más aparatosa posible con un jeep marrón y un uniforme ambos de contramano, y puesta a modo de valla una tabla de metro y medio de largo,

cinuenta centímetros de ancho, pintada con bastones en diagonal, amarillos y negros, cuyos soportes tienen por pie una base de cemento. Al llegar hasta ahí ven que por delante, adonde debe estar la nave nodriza, un enjambre de alienígenas deambula y que sobre sus cabezas esmaltadas una luz intermitente despide rayos rojizos. Los tres o cuatro selenitas o venusinos que constituyen la retaguardia o cordón sanitario, que tienen frente a sí, de baja estatura y botas negras y brillantes, encasquetados de tal manera que permiten, sobre sus barbijos, que resalten sus bigotes de casta hindú, son los encargados de desviar a los autos hacia el sur, mediante señas, obligándolos a dar un rodeo y estorbando la visión de aquella comitiva que a media cuadra, entre ambulancias y patrullas de la policía, una autobomba también, con su gran escalera sin desplegar, está a la entrada de la usina. De cualquier manera, el reducido embotellamiento que desencadena el cumplimiento de este desvío obligado hace que los autos vayan a un paso casi de hombre y que en el giro sea posible, a través del parabrisas primero, y luego de los vidrios laterales de la izquierda, tener un atisbo de la actividad que pretende pasar como un secreto de estado. Podría muy bien, sin que desentonara, que entre ese ramillete de cabezas con gorra apareciera una descubierta, rosada y casi sin pelos, y que al hacerse un claro se descubriera que es la de un enviado papal, vestido de púrpura y encorvado como es costumbre, listo para bendecir lo que se le cruzara. Los vecinos mirando el insípido espectáculo deben tener alguna expectativa de este tipo.

Sin embargo no hace falta tener muchas luces para relacionar este despliegue matutino con el sabotaje de la noche anterior que dejó a media ciudad a oscuras. Estos shows castrenses siempre resultan engañosos y aun así tienen su público. La cosa es que al doblar e ir bordeando el perímetro del paredón, metidos en una caravana de autos que nadie sabe de dónde salió, se impone al espectáculo que estaban por comenzar los uniformados el de los primeros rayos de sol que nimbaban a los grandes carretes simétricos, al bosque como de árboles pelados que dentro de la cuadra está plantado y que, por medio de una combinación

de losas marrones, cables de diversos tamaños, tejidos de alambre con carretillos que advierten alto voltaje, reciben y suministran electricidad.

Una luz occisa

por D. G. Helder

El tiempo muerto frecuente los grandes espacios vacíos, como por ejemplo el ex mercado concentrador de frutas y verduras, más todo lo que cae bajo su sombra y participa, lo quiera o no, de su clausura, que tuvo lugar allá por el '82. Esto es para seguir charlando, no ahora.

Una piba a quien decían "la Marquesa", 15 años, se dejó achurar a condición de que su cuerpo fuera dispuesto entre diarios, bajo una luz oblicua y en un marco como de naturaleza muerta. Lástima, porque cuando el primer paso a la notoriedad se lo da por sobre el propio cadáver ya no queda tiempo para disfrutarlo; las horas con las que los asesinos te taparon pertenecen al diario de un día anterior al diario del día en que saliste en la tapa. A partir de entonces merma el negocio inmobiliario, reducen las razas, clausuran locales, los bolivianos ligan peor que antes, las putas, los inspectores municipales se ponen cargosos, hay taxistas que no quieren entrar, las maestras vuelven de la escuela con miedo, y la malaria general se teje como un halo alrededor de tu nombre.

Pero el relato solo puede leerse en filigrana a través de imágenes que no son acto sino consecuencia. Si el cadáver es un testigo mudo para el forense, en la morgue habrás cantado, Marquesa. Cada auto abandonado es el punto final de un relato a partir del cual el tiempo muerto no puede avanzar si no como hipótesis de ese relato escrito como en filigrana por hilos de sangre secos en el cuello tejado.

Un cuarto con agujeros en el piso, el colchón, la mesa y papeles de merca al lado de un revólver. Con el sol pegando en la persiana por todo reloj. Con los golpes en la puerta, pudiendo pasarse una semana sin comer. **El tiempo muerto** en la misma manera, porque de alguna manera también la otra estaba con él, y eso desde mucho antes de que la pobre se fugara de la casa, allá en el cordón industrial, o sea que las dos estaban con él por más que él no

viviera con ellas y solo las visitara de noche. De todas maneras, no debió meterse con la otra, debió trabajar a su par, incluso menos, y nunca traer tanta plata junta ni jactarse, con sus 15 frente a los 18 de la otra, para que él verdugueara a ésta delante de ella, tratándola de felona y mal agradecida. Le fue mal; su sentencia de muerte puede decirse que estuvo firmada desde la noche en que se pusieron las dos muy en pedo y él no llegaba y a ella se le ocurrió gritarle "putarraca" a la otra y zumarle el vaso de ginebra y encima reírsele en la jeta, la otra de tan borracha no podía levantarse.

Una esquina con basura echó a perder todo el barrio. Evita vive en el corazón de su pueblo. Luz y Fuerza. Luca no está muerta. Bolivia go home. Aquí cantó "el Zorza". Fuera la yuta aguante el heavy metal. Rody. Y algo de luz sobre mesas gastadas de pool, ese sombrero, gastado en el ala por unas vendas que dicen haber pulsado la bordona, risas gastadas, más bien labios que se estiran como goma seca que no sabe reírse. Rojo, verde y naranja, y otra vez rojo, después naranja, más rojo, pero el verde desaparece. La luz alcaza el punto muerto en el espacio vacío de la fonola, luz occisa que va a dar contra el estañó donde se apoya el bobo con piel de muñeca. Tiene algo de matón, pero añiñado. El hielo de este cóctel degradante se derrite en el humo de una película muda junto a almanques viejos y caquitas de mosca en el embaldosado. Esta es la imagen que pienso dejar a mis sobrinos. Un rayo desde la puerta tintineó en su anillo cuando del baño emergía un agente con las manos mojadas. Cabeceó al encargado. Falta el Pollo y cuando venga ¡andiamo! Falso conejo, silpacho, picante de pollo, zurra fría, ají de lengua, chicharrones, tres cincuenta cualquier plato.

Una ruina de dos pisos y el subsuelo anegado. Decenas de familias. ¿Querés ver cómo se cose una boca sin hilo y sin aguja? Te dan la cara, no te dan el nombre, pasó. Una bandera que no se explica si no por el ruido de una máquina en el fondo. **El tiempo muerto** chapucear el destino como un parte meteorológico, con acento eslavio. Un cirio se fue a aburrir, no tiene derecho uno mientras pase un carro de asalto en la malva estela azul y

malva de otros carros de asalto. Dicen que amanece, que la rosa se abre allá en Dock Sud. Los peluqueros no madrugan. La gringa del hotel. Y el pastor apoya la cabeza en una biblia blanda que le trajeron de Corea. Hay una punta de cosas que podrían interesarle, ¿por qué no viene mañana? Una mujer al volante. Un tipo al que Gardel le chupa un huevo. Esa luz que viene de arriba, de abajo, o de ningún lado, cuando la noche en algunos es más tope y desaloja.

Lo que nadie dice en los BBB (boliches-bailables-bolivianos), lo que se dice en un zaguán, haciéndose pasar por otro, todos raídos de camperas negras, marrones, billetes amasados en dos horas para acabar con arcadas en la esquina rápida de la que hay que irse. Entre una puerta y otra, con escaleras que se internan en problemas de ingenio sin transición pasando de seres microscópicos que giran en suspensión bajo las aguas marinas a un toque militar usado para marchar en retirada. Carteles fáciles de arrancar. Popeye, al que no se lo ve por acá desde el '88, cuando cayó en El Tigre porque Paquito lo vendió. Paquito va se sabe, anda escondido. Folletos para dejar de fumar, un filósofo griego citado caprichosamente. Mundos, bajomundos, como ladrillos abajo del revoque. Las diez mil cosas que se usaron cuando estuvieron de moda, arrumbadas, como ves, en la opacidad de un clasicismo sin recursos. Por ejemplo, un café siberiano —café, crema y vodka. Dónde ir a pedirlo. Dónde ir a buscar esas palabras: bobón, bobolónico, aplicadas a un perro al que apenas quedan horas de esta vida. La punta de un zapato acordonado y la puerta cede. Algo de

luz, no mucho más de la que se precisa para ver desde un balcón, un auto abandonado y que ayer no estaba, y que ahora está, ni siquiera me acuerdo de esos días. ■



El tiempo muerto en la misma manera, porque de alguna manera también la otra estaba con él, y eso desde mucho antes de que la pobre se fugara de la casa, allá en el cordón industrial, o sea que las dos estaban con él por más que él no viviera con ellas y solo las visitara de noche. De todas maneras, no debió meterse con la otra, debió trabajar a su par, incluso menos, y nunca traer tanta plata junta ni jactarse, con sus 15 frente a los 18 de la otra, para que él verdugueara a ésta delante de ella, tratándola de felona y mal agradecida. Le fue mal; su sentencia de muerte puede decirse que estuvo firmada desde la noche en que se pusieron las dos muy en pedo y él no llegaba y a ella se le ocurrió gritarle "putarraca" a la otra y zumarle el vaso de ginebra y encima reírsele en la jeta, la otra de tan borracha no podía levantarse. Una esquina con basura echó a perder todo el barrio. Evita vive en el corazón de su pueblo. Luz y Fuerza. Luca no está muerta. Bolivia go home. Aquí cantó "el Zorza". Fuera la yuta aguante el heavy metal. Rody. Y algo de luz sobre mesas gastadas de pool, ese sombrero, gastado en el ala por unas vendas que dicen haber pulsado la bordona, risas gastadas, más bien labios que se estiran como goma seca que no sabe reírse. Rojo, verde y naranja, y otra vez rojo, después naranja, más rojo, pero el verde desaparece. La luz alcaza el punto muerto en el espacio vacío de la fonola, luz occisa que va a dar contra el estañó donde se apoya el bobo con piel de muñeca. Tiene algo de matón, pero añiñado. El hielo de este cóctel degradante se derrite en el humo de una película muda junto a almanques viejos y caquitas de mosca en el embaldosado. Esta es la imagen que pienso dejar a mis sobrinos. Un rayo desde la puerta tintineó en su anillo cuando del baño emergía un agente con las manos mojadas. Cabeceó al encargado. Falta el Pollo y cuando venga ¡andiamo! Falso conejo, silpacho, picante de pollo, zurra fría, ají de lengua, chicharrones, tres cincuenta cualquier plato. Una ruina de dos pisos y el subsuelo anegado. Decenas de familias. ¿Querés ver cómo se cose una boca sin hilo y sin aguja? Te dan la cara, no te dan el nombre, pasó. Una bandera que no se explica si no por el ruido de una máquina en el fondo. El tiempo muerto chapucear el destino como un parte meteorológico, con acento eslavio. Un cirio se fue a aburrir, no tiene derecho uno mientras pase un carro de asalto en la malva estela azul y

Un Rosario con típico gusto francés

C
O
C
I
N
A

por **Marcela Ferreras**



El término fondue se reconoce en el diccionario gastronómico francés hacia el año 1735. Aparece como una receta de huevos revueltos con queso fundido. Pero el origen de la palabra fundido puede rastreadse remontando el siglo XII y la acepción más común indicaba algo destruido o deshecho.

En Francia también se reconocen otras interpretaciones tales como dilución de las nieves, gradación de colores en plástica; como algo desleído, como fundido cinematográfico, como tonalidades que se confunden y suavizan. La fundida, la densa, la homogénea, la graduada, la suave, la verdadera es la founde de queso.

La Fondue tiene por sus formas un origen popular. Cuando uno piensa en una fondue, se imagina a un grupo de personas que comen vivamente en un círculo rodeado por una calienta marmita de barro, en la calidez del hogar. Es por esta razón que la fondue se remonta a hábitos culinarios donde el comer en el mismo plato que el otro implicaba mayor comunión, un grado de aproximación distinta. Las fondues

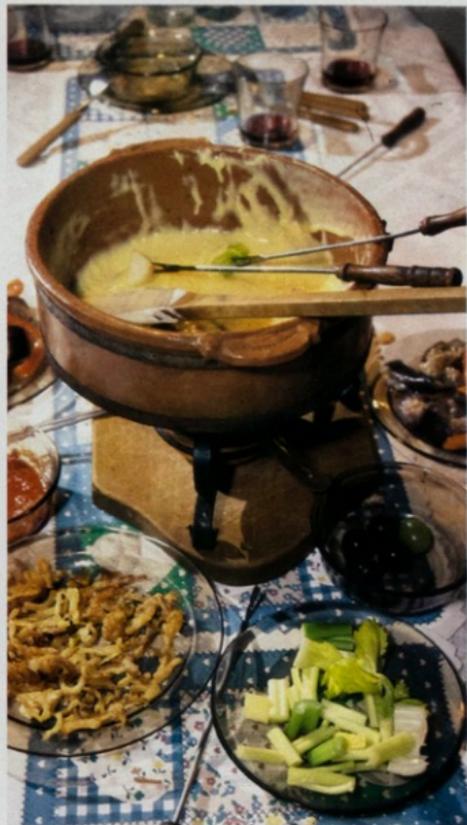
Un estilo fundado en dos vertientes de la cocina francesa -la regional y la clásica- se estableció en nuestra ciudad a principios de los años 20: De delicada factura, los paladares rosarinos la aceptaron con no poca timidez. La Fondue tal vez sea la que se lleve los laureles.

descansan en la provocadora participación del ritual y, denunciando las costumbres gastronómicas actuales, nos trasladan a una reunión campesina junto a una olla, a las comidas tribales, a las celebraciones con abundancia de fuentes que intercambian los comensales, imágenes que se repiten desde el renacimiento hasta el siglo XVIII, a diferencia de los hábitos burgueses popularizados no hace más de 160 años. En los años '20 y '30 de nuestro siglo, capitales franceses decidieron la instalación de algunas empresas de variado cuño en nuestra incipiente y pujante ciudad.

Los ferrocarriles Belgrano (cuya estación aún se encuentra emplazada al oeste de la ciudad) y Santa Fe; La Compañía General de ferrocarriles de la provincia de Buenos Aires (que hubo situado su terminal en el predio que ahora ocupa la Gendarmería, habiéndose preservado su original estructura edilicia) y la Sociedad Puerto Rosario (compañía cerealista); La Casa Dreyfus (empresa belga también dedicada al comercio de granos), fueron, quizás, las de mayor envergadura. Sus plantas gerenciales y jerárquicas de todos los niveles estaba integrada, casi en exclusividad, por ciudadanos franceses y belgas.

Como todo extranjero que intenta paliar su añoranza, estos francofonos de obligaban a encontrarse para compartir imágenes, recuerdos, algún vital registro de sus lejanas comunidades. Estas veladas pronto fueron acompañadas por las bondades de la prodigiosa cocina francesa.

En la planta baja del edificio donde hoy se encuentra la Alianza Francesa, funcionaba el Club Francés y, en los inicios de los '40; un vasco francés llamado Navarro, oriundo de los Pirineos y muy hábil en el arte de pillar, arma un comedor donde pondría en práctica sus conocimientos para la algarabía y beneplácito de sus



concurrentes. Platos de la zona de Provenza, de los Pirineos, de Toulouse con denominaciones tan exóticas como inquietantes fueron desgranándose de las expertas manos de Navarro.

Triples a la mode de Caen, un símil de nuestro mondongo que se cocina con licor Calvados, típico de Normandía; el Cassoulet de Toulouse, una especie de guiso que se gratinará en el horno en su punto final; la Bata-touille, cocido de zapallo y pimientos; el Steak au poivre o la Fondue de queso, que ha pesar de su origen popular antes mencionado

La Fonden es el plato de la cocina francesa que más ha prendido entre los rosarinos.

fue incorporada con fruición por los franceses más acomodados suavizaron las reminiscencias y las nostalgias fueron restauradas entre bocado y bocado. Hacia fines de los '60 el comedor deja de existir puesto que la colectividad francesa no fue ampliándose y sus descendientes buscaban otros gustos, otras apatencias u otros sabores.

La Fontessa de Boulevard E. Oroño al 1100 (dirigida su

cocina por un auténtico chef francés), el restaurante La Comedia (al lado del cine y teatro del mismo nombre), La Vie en Rose de Mendoza al 1500 o The Ship, en Fisherton fueron lugares que insistieron en ofrecer a sus comensales las "delicatesen" de la cocina gala.

No es fácil hoy hallar platos de esa procedencia en cartas o menús aunque algunos pocos los ofrecen con variada suerte.

A la hora de enterarse cómo ha prendido la cocina francesa entre los rosarinos, tenemos que la Fondue es, quizás, la que más se ha popularizado pues ha ido perdiendo su exclusivo carácter público para alojarse en un espacio cada vez más doméstico.

Sugerencias para una fondue: Los quesos se funden en caquelón de barro, mezclando frescos y maduros.

Entre los vinos para fundir el queso deben sobresalir los chablis o los chardonay.

Revolviendo en ocho se tendrá la posibilidad de abarcar mayor superficie, mientras se mantiene el fuego bien lento. Cuando se pueda levantar un hilo de queso desde el caquelón hasta la altura de los ojos ya estará a punto.

La crema de queso se podrá acompañar con distintos tipos de pan, y anexar, para los vertiginosos del sabor, alcauciles, peras, uvas, repolitos de bruselas, salsa picante. ■

La Fondue
tiene por sus formas
un origen popular, que
convoca en la calidez
del hogar

Archivos históricos de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Fontessa de Boulevard E. Oroño al 1100 (dirigida su
Marcelo Fiereras es chef,
especializado en cocina franco-suiza.

JULIO

Museo de la ciudad

(Bvard. Oroño 2300, T: 82-4552)

Sábado 15, 15 hs: Vacaciones con los chicos: Taller de Reciclado con Zé Cordeiro.

18 hs: "Todavía insisto...", recital de poesía con Mario Rodríguez.

Domingo 16, 15 hs: Vacaciones con los chicos: actividades con el mimo Nicanor.

Sábado 22, 15 hs: Vacaciones con los chicos: Taller de Reciclado con Zé Cordeiro.

18 hs: Ciclo de Música "Son de acá", a cargo de la Escuela Municipal de Música.

Domingo 23, 15 hs: Vacaciones con los chicos: actividades con el mimo Nicanor. Suelta de globos.

Sábado 29, 19 hs: Apertura de la muestra sobre la TV en Rosario. Visitas: viernes, de 12 a 18 hs; sábados y domingos, de 14 a 20 hs.

Biblioteca Argentina

(Presidente Roca 731, T: 25-3812) Literatura: Miércoles 19, 19.30 hs: Presentación del libro "Sinfonía Urbana", de Adrián Zimbaldo.

Música: Sábado 22, 20 hs: Concierto de Gabriel Paulochenka (guitarra) Viernes 28, 20 hs: Recital de Juan José Falú (guitarra)

Centro Cultural Parque de España

(Sarmiento y río Paraná, T: 26-0941) Exposición del dibujante Crist. De martes a domingos, de 14 a 20 hs.

Vacaciones con los chicos: "Divercine '95" - Festival Internacional de Cine para niños y jóvenes. Del 12 al 15 de julio, de 14 a 18 hs, en el Teatro.

Teatro
Viernes 21 y sábado 22, 21.30 hs: Comuna Baires (Italia)
Seminario de Entrenamiento para actores. Inscripción: Instituto Superior del Profesorado Expresión Corporal Laprida 1268, de 20 a 22 hs.
Sábado 15: Angelelli
Sábado 22: La Pista 4

Centro Cultural Bernardino Rivadavia

(San Martín 400, T: 2483828)
Exposiciones
- Graciela Sacco - Heliografías - Del 18 de julio al 6 de agosto, en hall central.
- Rubén Echague - Objetos "En torno al tema de la luna" -

Vasto Mundo

Agenda

DIVERCINE

1 9 9 5

FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE PARA NIÑOS Y JÓVENES

Organiza: Instituto Interamericano del Niño (OEA) y Cinemateca Uruguaya



Divercine el festival fue una opción atractiva y diferente. Rosario, subsede del Festival Internacional de la OEA.

Del 20 de julio al 6 de agosto, en sala Augusto Schiavoni.

- Fotografías de Juan Travnik - Del 7 al 31 de julio, en sala D, Leonidas Gambartes.

Charlas, debates, conferencias
Ciclo "El malestar en la cultura"

Lunes 17, 20 hs. "Antagonas - La heroína - y el padre". Diserta: Ps. Analia Piotto.

Lunes 24, 20 hs. "Mario y el leopardo". Diserta: Laura Capella y Jorge Fernández.

Lunes 31, 20 hs. "Titeres, con cabeza". Diserta: Laura Capella y Jorge Fernández.

Ciclo "Rosario en el mundo"
Martes 18, 20 hs: Hace 50 años

... "Naciones Unidas, sus éxitos y sus fracasos", a cargo de la Prof. Alicia Cabezu, Dr. Rubén Lozano y Kurt Fischbein.

Martes 25, 20 hs: Hace 55 años... "De Gaulle: su llamado", a cargo de Kurt Fischbein.

Ciclo "Didáctico de Teatro"
Martes, 19.30 hs. "Desde el andén" para estudiantes secundarios. Libro y dirección: Miguel Franchi.

"Ciclo de Ecología"
Miércoles 17, 20 hs. "La prueba". Coordina: Sergio Rinaldi.

Miércoles 24, 20 hs. "Camarógrafos y sales". Coordina: Sergio Rinaldi.

"Ciclo de Cine"
Jueves 20, 20 hs: "Mañana es demasiado tarde", dirección de Loeni Maguy. Coordina: Víctor Zenobi.

Jueves 27, 20 hs: "Un rey en Nueva York", dirección de Charles Chaplin. Coordina: Víctor Zenobi.

Teatro para niños
Sábados y domingos, 16.30 hs: "Che miguitos, la leyenda". Dirección: Grupo Che Miguitos.

Teatro para adultos
Viernes 21, 21 hs. "Disculpe la molestia". Dirección: Gabriel Cosoy. Sábados, 22 hs. y domingos, 20 hs: Grupo Teatro de la Luna presenta "Extraño juguete". Dirección: Carmen Farias.

"De duendes, escándalos y amorios". Dirección: Raúl Sagini. "Prohibido suicidarse en primavera". Dirección: Cecilia Mori - Morlupi.

Museo de Arte Decorativo "Firma y Odilo Estevez"

(Santa Fe 748, T: 48-2544)
Exposiciones
"Orfebrería de la Catedral de Paraná". Clausura: domingo 6 de agosto. Visitas: jueves a domingos, de 16 a 20 hs.

Teatro del Viaducto

(Avellaneda y Tucumán, T: 30-5154)
Domingo 16, 20 hs: Concierto de Fide Silva y su arpa.
Domingo 23, 20 hs: "Acuarela del recuerdo"
Domingo 30, 20 hs: Recital de Roberto Bustamante (tangos).

Centro Cultural Cine Lumiere

(Vélez Sarsfield 1027, T: 30-5154)
Vacaciones con los chicos
Domingo 16, 15 hs: Teatro para niños: "De duendes y payasos"
Jueves 20 y viernes 21, 15 hs: Cine en 35 mm, "Los diablos del mar"
Domingo 23, 15 hs: Cierre de Vacaciones con los chicos: Teatro para niños: "Piripincho"
Domingo 30, 15 hs: Magijugando con Marzelo El Mago

Planetario

(Parque Urquiza, T: 48-3084)
Miércoles, 16 y 17 hs: Atención especial y público.
Domingo 23, 15 hs: Atención a escuelas y público.
Viernes, 9, 10, 16 y 17 hs: Atención a escuelas y público.
Sábados y domingos, 17 y 18 hs: Función "Una ventana al Uni-

verso"

Museo Experimental de Ciencias

(Parque Urquiza, T: 48-3084)
Miércoles 26, 15, 16 y 17 hs: Atención a escuelas y público. Visitas guiadas al Museo y al Área Ciencianíño.
Jueves 27, 9, 10 y 11 hs: Atención a escuelas y público. Visitas guiadas al Museo y al Área Ciencianíño.
Viernes 28, 9, 10, 11, 15, 16 y 17 hs: Atención a escuelas y público. Visitas guiadas al Museo y al Área Ciencianíño.
Sábados y domingos, de 17 a 20 hs: Visitas guiadas al Museo y al Área Ciencianíño.

Observatorio

(Parque Urquiza) T: 48-3084)
Lunes, 10 y 15 hs: Títeres "Nuevas aventuras de Tartalato, Patrullero Ecológico".
Lunes y jueves, de 21 a 22 hs: Observaciones astronómicas para el público.
Miércoles y viernes, de 19 a 21 hs: observaciones astronómicas para escuelas.
Miércoles, de 20 a 22 hs: Cursos "Introducción a la astronomía I y II".
Jueves, de 12 a 13 hs: observaciones del sol para escuelas. de 20 a 22 hs: Curso "Conociendo la bóveda celeste"
Domingo 16,16.45 hs: Videos "El pueblo de la Reina de los Angeles" y "Los grandes del Ballet en la Plaza Roja de Moscú", Maya Plisetskaya.
Domingo 23,17 hs: Videos "Washington" y "Carmen"
Viernes 28, de 12 a 13 hs: observaciones del sol para escuelas.
Domingo 30,18 hs: Ciclo "Domingos de Astronomía". Conferencia: "De los agujeros negros a...". Dr. Roberto Aquilano.

Centro Cultural Parque Alem

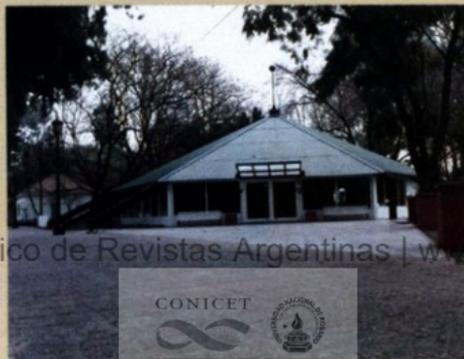
(Nansen y Paseo Ribereño, T: 55-8048)
Cine Club "La Ventana": domingos, 17 hs: Cine dialogado para chicos y no tan chicos
Coordinada: Inés López Dobón.
Entrada gratuita
Exposiciones:
Muestra de la artista plástica Severina.
Talleres:
Lunes, de 9,30 a 11,30 hs.: Planas de interior.
de 15 a 16 hs.: Crochet.
de 15,30 a 16,30 hs.: Plástica pa-

ra niños (4 a 6 años).
de 16 a 18 hs: Corte.
de 17 a 18,30 hs: Plástica para niños (7 a 12 años).
Lunes, 14 hs, y viernes, 8 hs: Gimnasia PAMI
Lunes y miércoles, 16,45 a 17,45 hs.: Gimnasia modeladora.
de 20 a 21,15 hs.: Gimnasia Aeróbica.
de 20 a 22 hs.: Voley.
Martes y viernes, de 9 a 10 hs.: Gimnasia modeladora.
Martes, de 15 a 17 hs: Plástica de 18,30 a 20,30 hs: Taller Literario para adolescentes
Miércoles, de 15 a 17 hs: Decoración de tortas.
de 15 a 17 hs.: Tejido.
Jueves, de 15 a 16 hs.: Gobelino. de 15 a 18 hs: Telar.
de 17 a 19 hs.: Guitarra.
Viernes, 19,30 a 21 hs.: Danza - Tango.
Sábados, de 9 a 12 hs.: Modelismo (para niños).
10 a 12 hs.: Teatro para niños (7 a 12 años).
Danzas circulares: segundo sábado de cada mes, 16 hs.
Vacaciones con los chicos
Lunes 17, de 15 a 17 hs: Juegos: bolitas, fútbol, bicicletaada.
Miércoles 19, de 15 a 17 hs: Taller de cocina.

Museo Castagnino

(Av. Pellegrini y Bvard. Oroño, T: 21-7310)
Exposiciones
Llill Saló Nacional de Rosario
"Arte sin disciplina". Hasta el 16 de julio. "Restauraciones en el Castagnino". Hasta el 16 de julio. Colección permanente: "Pintura europea y argentina"
Visitas: miércoles a viernes, de

Fachada de la nueva sede de la Dirección Municipal de Turismo. Por primera vez Rosario cuenta con un edificio acorde a las necesidades de dicha actividad.



16 a 20 hs. Sábados y domingos, de 14 a 20 hs.
Música
Viernes 14, 19,30 hs: Concierto del Dúo de Guitarras Ferrer - Zamora.
Domingo 23, 19,30 hs: Ciclo de Opera "Don Giovanni" (Opera de W. A. Mozart) Solistas: Marcelo Lombardero (baritono), Graciela Mora y Liliana García (soprano), Pablo Politzer (tenor), Alberto Habelrhil y Edgardo Rinaldi (baritono). Acompaña al piano: Jorge Alice. Domingo 30, 19,30 hs: Concierto de Cámara Haydn.

Teatro Mateo Booz

(San Lorenzo 2243, T: 25-8456)
Vacaciones con los chicos
Jueves 13 y viernes 14, 15 hs: "La media naranja"
Martes 18, 15 hs: "Peter Pan"
Miércoles 19 y jueves 20, 15 hs: "La Bella y la Bestia"
Domingo 23, 15 hs: "Peter Pan"
Martes 25, 10 y 15 hs: Teatro para niños "Juan Moreira"

Escuela Municipal de Danzas y Arte Escenico "Ernesto de Larrechea"

(Santa Fe 1 712)
Talleres de mimo, yoga, danza moderna, tango y folklore para niños. Informes al teléfono: 25-6960

AGOSTO

Planetario

(Parque Urquiza, T:48-3084)
Miércoles, 16 y 17 hs: Atención a escuelas y público. Jueves, 9 y 10 hs: Atención a escuelas y público.
Viernes, 9, 10, 16 y 17 hs: Aten-

ción a escuelas y público. Sábados y domingos, 17 y 18 hs: Función "Presajios del cielo"
Lunes 21, 17 y 18 hs: Función "Presajios del cielo"

Museo Experimental de Ciencias

(Parque Urquiza, T: 48-3084)
Lunes 21, de 17 a 20 hs: Visitas guiadas para público al Museo y al Área Ciencianíño. Miércoles, 15, 16 y 17 hs: Atención a escuelas y público. Visitas guiadas al Museo y al Área Ciencianíño.
Jueves, 9, 10 y 11 hs: Atención a escuelas y público. Visitas guiadas al Museo y al Área Ciencianíño.
Viernes, 9, 10, 11, 15, 16 y 17 hs: Atención a escuelas y público. Visitas guiadas al Museo y al Área Ciencianíño.
Sábados y domingos, de 17 a 20 hs: Visitas guiadas para público al Museo y al Área Ciencianíño.

Observatorio

(Parque Urquiza, T: 48-3084)
Lunes, 10 y 15 hs: Títeres "Nuevas aventuras de Tartalato, Patrullero Ecológico".
Lunes y jueves, de 20 a 21 hs: Observaciones astronómicas para el público.
Miércoles y jueves, de 19 a 21 hs: Observaciones astronómicas para escuelas. Miércoles, de 20 a 22 hs: Cursos "Introducción a la astronomía I y II".
Jueves y viernes, de 12 a 13 hs: observaciones del sol para escuelas.
Jueves, de 20 a 22 hs: Curso "Conociendo la bóveda celeste"
Domingo 6, 17 hs: Videos "Quito, patrimonio mundial" y "San José de San Martín"
Domingo 13, 17 hs: Videos: "Chicago" y "Carmen"
Domingo 20, 17 hs: Videos "Dos joyas del patrimonio mundial: Venecia y Temen"; "Copelia"
Domingo 30, 18 horas: Conferencia Ciclo "Domingos de Astronomía"

Centro Cultural Parque Alem

(Nansen y Paseo Ribereño, T: 55-8048)
Cine Club "La Ventana": domingos, a las 17: Cine dialogado para chicos y no tan chicos.
Coordinada: Inés López Dobón.
Talleres:
Lunes, de 9,30 a 11,30

CONICET



I E C H



VentMundo |

hs.: Plantas de interior.
de 15 a 16 hs: Crochet.
de 15,30 a 16,30 hs.: Plástica para niños (4 a 6 años).

de 16 a 18 hs: Corte. de 17 a 18,30 hs.: Plástica para niños (7 a 12 años).

Lunes, 14 hs. y viernes, 8 hs: Gimnasia PAMI

Lunes y miércoles, 16,45 a 17,45 hs.: Gimnasia modeladora.
de 20 a 21,15 hs.: Gimnasia Aeróbica.

de 20 a 22 hs.: Voley.
Martes y viernes, de 9 a 10 hs.: Gimnasia modeladora.

Martes, de 15 a 17 hs: Plástica para adolescentes
Miércoles, de 15 a 17 hs.: Decoración de tortas.

de 15 a 17 hs.: Tejido.
Jueves, de 15 a 16 hs.: Gobelino.
de 15 a 18 hs: Telar.
de 17 a 19 hs.: Guitarra.

Viernes, 19,30 a 21 hs.: Danza - Tango.

Sábados, de 9 a 12 hs.: Modelismo (para niños).
10 a 12 hs.: Teatro para niños (7 a 12 años).

Danzas circulares: segundo sábado de cada mes, 16 hs.

Exposiciones:
Sábado 12, 18 hs: Inauguración de la muestra del artista plástico Miguel Angel Calabrese.

Museo de Arte Decorativo "Firma y Odilo Estevez"

(Santa Fe 748, T: 48-2544)
Exposiciones
"Orfebrería de la Catedral de Paraná". Clausura: domingo 6 de agosto.

"Exposición de Esculturas de Nora Correa". Inaugura: vier-

nes 11 de agosto. Clausura: 10 de setiembre. Visitas: jueves a domingos, de 16 a 20 hs.

Centro Cultural Bernardino Rivadavia

(San Martín 1080, T: 24-8382)

Exposiciones
- Fotografías de Alejandro Lamas. Del 8 al 30 de agosto.

Charlas, debates, conferencias
Ciclo "El malestar en la cultura"

Lunes, 20 hs. Coordina: Laura Capella y Jorge Fernández
Ciclo "Rosario en el mundo"

Martes 1, 20 hs: Hace 50 años...
"Finalización de la Segunda Guerra Mundial" Disertación: Kurt Fischbein.

Martes 8, 20 hs: Hace 170 años...
"Bolivar: la independencia de Bolivia"

Martes 15, 20 hs: Panel: "El norte rico - el sur pobre"

Martes 22, 20 hs: Hace 145 años... "San Martín: su muerte, su abstención en las luchas civiles". Disertación: Dr. Jorge Aletta de Sylva.

Ciclo "Didáctica de Teatro"
Martes, 19,30 hs: "Radio Sictica" para estudiantes secundarios. Dirección: Marcelo Melano.

"Ciclo de Ecología"
Miércoles, 20 hs: "Un ciclo con los aventureros" Coordina: Sergio Rinaldi.

"Ciclo de Cine"
Jueves, 20 hs: Proyección de versiones originales. Selección: Manuel Vega. Coordina: Victor Zenobi.

"Humor musical"
Viernes, 20 hs: Grupo "Estravaganza".

Teatro para niños

Sábados y domingos, 16,30 hs: "Blancanieves". Dirección: Omar Nery.

Teatro para adultos
Sábados, 22 hs. y domingos, 20 hs:

"Por esta despedida". Dirección: Ocampo, Alvarez, Cardozo.

"Mis problemas con las mujeres". Dirección: Juan Pablo Camani.

Biblioteca Argentina

(Presidente Roca 731, T: 25-3812)

Música:
Viernes 11, 19,30 hs: Dúo Castañó (flauta) - Brunetti (piano)

Domingo 20, 20 hs: Concierto del pianista argentino-norteamericano Hugo Goldenzweig.

Sábado 26, 20 hs: Concierto de piano de Ana María Cúe.

Muestra de Plástica
Jueves 3: Inaugura Pinturas de Corina Laurino

Audiovisual
Miércoles 16, 19,30 hs: "Las ciudades invisibles" sobre textos de Italo Calvino.

Museo Castagnino

(Bvard. Oroño y Av. Pellegrini, T: 21-7310)

Exposiciones
Colección permanente: "Pintura europea y argentina"

Visitas: miércoles a viernes, de 16 a 20 hs. Sábados y domingos, de 14 a 20 hs.

Música
Sábado 12, 19 hs: Ballet Municipal de Rosario. Director: Eduardo Ibañez.

Domingo 13, 19 hs: Concierto de la Asociación Guitarrística.

Viernes 18, 19,30 hs: Dúo Du-

rand-Ravizzini (flauta - guitarra). Domingo 20, 19 hs: Trío Orpheus.

Domingo 27, 19 hs: Ciclo Opera en el Castagnino.

Museo de la Ciudad

(Bvard. Oroño 2300, T: 82-4552)

Ciclo "El Rosario del tango"
Apuntes históricos del tango en nuestra ciudad, por Omar Torres y su quinteto:

Jueves 3, 19,30 hs: "1940, El Boom"

Música
Domingo 20, 19 hs: Concierto del Dúo Gómez - Petrich (guitarras).

Domingo 27, 19 hs: Dúo de flautas Berrini - Del Castillo.

Visitas: viernes, de 12 a 18 hs; sábados y domingos, de 14 a 20 hs.

Centro Cultural Parque de España

(Sarmiento y el río Paraná, T: 26-0941)

Ciclo de Arquitectura Contemporánea "Prácticas conceptuales"

Jueves 3, 20 hs: Conferencia del Arq. Wiel Arets, de Holanda

Jazz Fusión
Viernes 4, 21 hs.

Coral San Esteve, de Cataluña (España)

Sábado 12, 19 hs

3er. Festival de Danza Rosario'95

Del 17 al 27 de agosto

Video Danza
Jueves 17 y miércoles 23, 20 hs.

Concierto del Cello Ensemble, organiza conjuntamente con el British Council. Miércoles 30, 21,30 hs

"IV FESTIVAL LATINOAMERICANO DE TEATRO Y TITERES PARA NIÑOS"
Argentina 1995. Del 1 al 20 de agosto.

Participan:
"La vuelta del Tío Carachos" (Ecuador)

"El mono de cera" y "La leyenda de los volcanes" (México)

"Chimpete-Champata" y "El soldadito de guardia" (Chile)

"La lechuza ambiciosa" y "Cuentos cubanos del guinón nacional" (Cuba)

"El gato y los ratones" y "Juan Grillo" (Venezuela)

"El Carromato", "Los tres pelos de oro del Diablo", "El traje nuevo del Gobernador" y "Un soldado improvisado" (Argentina)

Repertorio tradicional (Argentina)

Color y búsqueda de imagen rosarina. Secretaría de Cultura, Educación y Turismo y Dirección de Información Pública de la Municipalidad.



EN ALGUN LUGAR
DE ROSARIO
DESPUES DEL DESASTRE.



-ASÍ ME VEÍA YO
CAMINANDO
POR LA CALLE
CUANDO EL NIVEL
DE PRESIÓN
ERA ABSOLUTAMENTE
ASFIXIANTE.
ABRUMADO Y SIN
SABER PORQUE...
LAS FUERZAS
OCUPANTES HABÍAN
TENDIDO SOBRE
EL CIELO, UNA
MARAÑA METÁLICA
INEXPUSSABLE...
UNA ESPECIE
DE "ALDEA GLOBAL
VIRTUAL"
PERO REAL...

Yo fui un "Cabecita Quemada" ...

RELATO
DE FANTASIA
Gusón y dibujos:
Javier
Armentano
Mayo 1995

... EL MÉTODO DE CUIETUD
POBLACIONAL ERA ASQUEROSO



A TRAVES DEL AGUA,
LOS OCUPANTES HABIAN
GENERADO UN SISTEMA...



... DE DOMINACION
QUE FUNCIONABA
DIRECTAMENTE...



... SOBRE
EL CEREBRO
HUMANO.



EL VIRUS INYECTADO A LA RED DE DISTRIBUCIÓN DEL "ELEMENTO VITAL", GENERABA MOMENTANEAMENTE UN AMPLO DESEO DE COLABORAR DE INMEDIATO CON EL SISTEMA, LO CUAL GARANTIZABA ALGUNOS MINUTOS MÁS DE VIDA, OTORGANDO A DICHAS FUERZAS, ALGO PERSONAL QUE SE TUVIERE, CADA VEZ QUE SE TOMABA AGUA ...



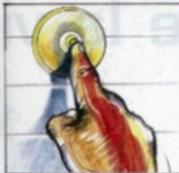
... EL CONSUMO, RIGUROSA- MENTE MEDIDO, IMPLICABA LA VISITA INMEDIATA DEL "RECAUDADOR" ...



... Y ASÍ SIEMPRE...

... TODO HABÍA QUE ENTREGARLO, Y SI QUEDABA ALGUN RESABIO MENTAL DE RESISTENCIA, SE ACTIVABA UN SISTEMA DE QUIMADURA INMEDIATA DEL CEREBRO.





EL GRUESO DE LA SOCIEDAD, ALGO CANSADO YA COMENZO TACITAMENTE A DIVIDIRSE EN LOS "COLABORACIONISTAS" Y EN LOS "CABECITAS QUEMADAS", QUE ANDABAN POR EL MUNDO YA SIN RUMBO NI PERTENENCIAS ...



... ESTARAN DESAPARECIDOS POR LAS PRESSIONES DIARIAS DE ESA NUEVA ERA, Y TORTURADOS NO EXTERICIR SINO INTERIORMENTE ...

HASTA QUE LLEGÓ LA MADIA.

- NO TENGO MAS NADA PARA DAR ...

- ESPERO INSTRUCCIONES ...

...

- EL ALMA O LA VIDA?

- Y COMO HAGO PARA DARLA?



SCRAN



DE HABER SABIDO QUE EL AGUA NO ERA "UN ELEMENTO VITAL", SINO QUE ERA LO QUE ERA, OTRA TALVEZ HUBIERA SIDO MI HISTORIA, AUNQUE DE HABER LO DESCUBIERTO EN AQUEL MOMENTO, NO HUBIESE TENIDO DEMASIADO TIEMPO PARA ...

Las vueltas de la vida

P
E
R
S
O
N
A
J
E

por Claudio Spiga



na de la tarde del domingo. Juan aparece en la plaza López y, sin apuro, comienza a recoger los pliegos de lona verde, los enrolla sobre el techo de chapa y los ata con sogas. Irrumpen en la tarde caballos, elefantes, canguros, leones, cohetes, chanchos y autos de colores. Todos de madera, reunidos en círculo. Juan apoya las manos sobre uno de los barrotos y hace girar a todos. Se sube a la plataforma y se deja llevar. Una, dos vueltas, hasta que se detiene. Es temprano todavía. Enciende un cigarrillo y mira con preocupación el cielo de junio cargado de nubes. Después se apoya sobre un caballo y ya lo ganan los mandos de la siesta. Lentamente, mientras se mezclan imágenes del inolvidable y lejano mar de Grecia con la silueta del sur de Rosario, se duerme. Media hora más tarde llega Jorgelina, su mujer, y juntos prueban el grabador, preparan las fichas y las monedas de cambio y se sientan a esperar que lleguen los chicos. El Central que repiten todos los días. Cada día, desde que las arbitrariedades de la guerra los empujó a abandonar Grecia en un barco que días después recaló en el puerto de Rosario. No era un destino elegido al azar. En 1939, el padre de Juan Michi había hecho el mismo camino. Fue a pa-



rar a Córdoba. Con los ahorros que compró una calesita, una camioneta grande y recorrió varias ciudades. Armó y desarmó la estructura en Mendoza, San Luis, Bahía Blanca y finalmente Rosario, en 1955, en la misma plaza de hoy. Esa fue la herencia, la única certeza que tenían cuando Juan y Jorgelina llegaron a un país y una cultura completamente desconocidos. "Lo que sabemos del castellano lo aprendimos en el primer mes, después no aprendimos más", se disculpan. Los primeros tiempos fueron prominentes. Juan consiguió un lugar en el frigorífico Swift y ese ingreso le permitió dar un paso importante: transformar la calesita en carrusel, es decir cambiar los caballos fijos por los que suben y bajan. Eran otros tiempos. "Con una hora de trabajo en el frigorífico compraba cuatro kilos de aguja especial", recuerda Juan, mientras llegan los primeros clientes. Dos nenos se suben a un auto rojo y amarillo, Jorgelina elige el casete de "Colores" y comienza a girar la rueda. No les fue fácil, pero les alcanzó para vivir muy bien durante algunos años, para que Jorgelina volviera a Grecia a visitar a sus familiares en tres oportunidades y para comprar una casa en Barra Siniar, donde tuvieron dos hijas y se incorporaron definitivamente a la ciudad. A los 67 años, hoy padecen las mismas difi-

cultades de muchos, situación agravada quizás porque en lugar del empleo ahora hay una jubilación de 230 pesos, pero todo gesto de preocupación desaparece de sus rostros cuando aparecen los chicos. Cae la tarde. Finalmente no llovió y el día no fue malo. "Acá pasaron tres generaciones, algunos de los padres y los abuelos de los chicos que estuvieron hoy dieron vueltas en este mismo carrusel", comenta Juan mientras desata las sogas y deja caer los rollos de lona hasta el piso. Todo a oscuras hasta mañana a la una. Como hace cuarenta años. ■



Claudio Spiga es periodista del diario La Capital y narrador; su obra aún permanece inédita.

S
E.S.T.I.L.O
Sguassero

PARAGUAY 789 / TELEFONO 489016
2000 ROSARIO

Esto es sólo el comienzo



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
Los discos y cassetes se encuentran a la venta en todas las disquerías de la ciudad y en las dependencias de Cultura de la Municipalidad.

Ediciones Musicales Rosarinas / Editorial Municipal de Rosario
Secretaría de Cultura, Educación y Turismo de la Municipalidad

Segunda época.
Nº 9

Julio/Agosto 1995

Municipalidad
de Rosario

Secretaría
de Cultura,
Educación
y Turismo

Distribución
gratuita

Vasto Mundo

Mundo, vasto mundo: más vasto es mi corazón. Carlos Drummond de Andrade



Archivo Histórico de la Pampa Argentina www.ahpa.com.ar

